

CAPÍTULO 7. Las relaciones entre España y la URSS hasta 1991.

“La Europa de las fronteras interalemanas abiertas
es ya una Europa distinta de la de ayer.
El mito de toda una generación,
el muro de Berlín, ha caído.”
El País, 10 de noviembre de 1989.¹

La historiografía sobre las relaciones entre España y la URSS en la historia reciente es muy escasa. A pesar de este déficit hay que destacar algunos trabajos realizados por especialistas en cuestiones internacionales, asimismo publicaciones especializadas como la efímera revista del Instituto de Europa Oriental, *Cuadernos del Este*, que nos han acercado a diversos aspectos de la historia de la Unión Soviética. De hecho, en lo que respecta a las relaciones exteriores españolas, la historiografía se ha centrado más en el ingreso de España en la OTAN, la CEE, las relaciones con los países latinoamericanos, como en las líneas seguidas por la política exterior española que en las relaciones con los países de Europa Oriental y así lo confirman las escasas publicaciones sobre la materia.²

En este capítulo se pretende analizar cuál ha sido la evolución de la política exterior de ambos países, uno de los factores más influyentes de cara al establecimiento de contactos recíprocos o a la ausencia de los mismos, así como a la conformación de la

¹ Editorial “La Caída del muro”, *El País*, 10 de noviembre de 1989. Una recreación de esos meses, de la celeridad de los cambios y el choque cultural por medio de un derribo de símbolos y modo de vida en Berlín oriental, ha sido plasmada en la película *Good Bye Lenin* (dirigida por Wolfgang Becker, 2003). “Pero mamá seguía durmiendo, en su profundo e interminable sueño giraba al igual que un satélite alrededor de la órbita de nuestro pequeño planeta y de nuestra aún más pequeña República. Su sueño ensombreció la dimisión del estimado camarada Honecker. (...) Mi madre dormía mientras se celebraba un concierto delante del ayuntamiento de Berlín oriental y durante el inicio de una colosal y exclusiva campaña de reciclaje. Mamá seguía durmiendo profundamente. Se perdió mi primera excursión a la zona occidental y los esfuerzos de compatriotas conscientes del deber por protegernos a nosotros, los obreros y campesinos, y por supuesto también se perdió mis primeros contactos culturales en un país nuevo. Su profundo estado de inconsciencia le impidió votar en las primeras elecciones democráticas. (...) Tampoco presencié la paulatina occidentalización de la pequeña caja de zapatos donde vivíamos.” (Alex).

² Dentro de los estudios de política exterior destacan: FUENTES, Jorge: *Europa Oriental*. Madrid, MAE, Oficina de Información Diplomática, 1986; PRATS, Rafael: “España y Rusia en el comienzo de una nueva relación”, *Política Exterior*, 33 (1993), pp. 60-73; RIVA, Álvaro de: “La visita de Gorbachov a Madrid”, *Política exterior*, 18 (1991), pp. 106-122. Entre los estudios sobre colectivos españoles en la URSS, hay que hacer especial mención a la memoria de los niños de la guerra y trabajos de conjunto como ALTED, A., NICOLÁS, E. y GONZÁLEZ, R.: *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética. De la evacuación al retorno (1937-1999)*. Madrid, Fundación Largo Caballero, 1999. Desde la ciencia política destacan los estudios de TAIBO, Carlos: *La explosión soviética*. Madrid, Espasa, 2000, entre otros libros, y, dentro del periodismo, la labor desplegada por corresponsales de prensa en Moscú como POCH, Rafael: *Tres preguntas sobre Rusia*. Barcelona, Icaria, 2000 y *La Gran transición: Rusia 1985-2002*, Barcelona, Crítica, 2003. La revista *Cuadernos del Este*, vigente entre 1990 y 1997, abordó en sus distintos números temas relacionados con Europa del Este y la Unión Soviética. Así, el nº11 de 1994 estuvo dedicado a los movimientos nacionalistas en la URSS; el nº12 de 1994 tuvo como tema el empleo, la economía y los efectos sociales de los cambios económicos en la población. En la actualidad, continúan desempeñando un cometido importante, *Papeles del Este. Transiciones poscomunistas*, publicación electrónica editada por la Universidad Complutense de Madrid, con un marcado protagonismo de la economía sobre otros aspectos. Destacan también revistas como *Política Exterior*, *Cuadernos de Historia Contemporánea* de la Universidad Complutense, *Debats*, *Espacio, tiempo y forma*, entre otras, que han dedicado monografías o artículos sobre la URSS, además de las revistas especializadas en la literatura y traducción como *Mundo Eslavo*, de la Universidad de Granada.

imagen de un país en otro, e incidir de forma particular en aspectos políticos y culturales.

1. Las relaciones exteriores entre España y la URSS a partir de 1977: establecimiento de embajadas y normalización.

El restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre España y la Unión Soviética tiene lugar el 9 de febrero de 1977,³ antes de las elecciones generales de junio. Dentro del proceso de normalización de las relaciones exteriores, también se establecieron relaciones diplomáticas plenas con otros países de Europa del Este, Rumanía, Yugoslavia, Bulgaria, Polonia, Checoslovaquia y Hungría. Sin embargo, estaban establecidos vínculos personales e ideológicos entre ambos países desde tiempo atrás, fortalecidos a través de los emigrados políticos españoles y las relaciones del PCE con el PCUS, aunque a partir de 1968 entran en una fase de distanciamiento por parte de los sectores críticos del PCE a la intervención soviética en Praga. Las relaciones se enrarecerían en 1975, cuando se formuló la teoría eurocomunista, que apostaba por una vía diferente y adaptada al contexto europeo del momento para la consecución de una sociedad comunista. Las consecuencias de este proceso trajeron consigo un mayor distanciamiento con la URSS y una escisión en el seno del PCE y otros partidos comunistas europeos. Sobre esta cuestión se incidirá más adelante.

Respecto al establecimiento de embajadas el que fuera embajador soviético en la transición española, entonces jefe del primer departamento de Europa, Yuri Dubinin recuerda:

“A principios de 1977 el gobierno español propuso empezar las negociaciones para el establecimiento de relaciones diplomáticas. Moscú aceptó la propuesta. Por parte española, el encargado de llevar a cabo las negociaciones fue el director general del Departamento de Europa, Antonio Elías Martínez; por la soviética, lo fui yo, en mi calidad de jefe del primer Departamento de Europa. (...)”

Acordamos trabajar partiendo desde cero, y hablar no del restablecimiento de las relaciones diplomáticas, sino de su establecimiento (...) Fue un acto político orientado hacia el futuro, dirigido hacia la colaboración”.⁴

No obstante, este acuerdo para el futuro tuvo en su momento dificultades que estribaron en los recelos suscitados entre los sectores conservadores españoles que desconfiaban de los colaboradores de la embajada soviética, en tanto que la cuestión del

³ Canje de Notas sobre restablecimiento de relaciones diplomáticas, firmado el 9 de febrero de 1977 (BOE, 9 de febrero de 1977).

⁴ DUBININ, Yuri: *Embajador, embajador*. Madrid, Unión FENOSA, 2000, p. 23.

“oro de Moscú” seguía estando latente, habida cuenta de la propaganda franquista que la había sustentado:

“(…) Le dije que la Unión Soviética deseaba tener en Madrid una embajada de pleno derecho. Eso suponía, en particular, que las autoridades españolas no introducirían cuotas para el número de funcionarios de las representaciones diplomáticas soviéticas. Elías aceptó (…) Al mismo tiempo, precisamente por motivos políticos, nosotros considerábamos necesario evitar cualquier tipo de cláusula para no dar lugar a infundios. (…) El 4 de febrero, los españoles nos comunicaron la decisión de Madrid de aprobar sin reserva alguna nuestros acuerdos con A. Elías, incluso los textos de las notas y del comunicado común para la prensa coordinado por nosotros hasta la última letra”.⁵

Un año después del establecimiento de las relaciones diplomáticas, desde el Ministerio de Asuntos Exteriores se invitó a Dubinin para llevar a cabo las primeras consultas políticas. En esos momentos, como recuerda Dubinin, la situación de la embajada soviética y de su personal estaba en condiciones desfavorables para desempeñar un cometido de relieve:

“Nuestra Embajada que estaba situada en un edificio de alquiler normal y corriente, donde se ubicaba también, de forma provisional, nuestra representación comercial... las instalaciones de la Embajada eran deficientes; pero, además, tampoco existía allí ni la más mínima voluntad de concordia”.⁶

Estos problemas acabarían por solventarse en un corto tiempo de plazo con ayuda española. Respecto al primer embajador español en la URSS, Juan Antonio Samaranch Dubinin escribió:

“Él entendió mejor que otros embajadores que la vía para la solución de muchos problemas eran más directas y eficaces cuando pasaban a través del Ministerio de Relaciones Exteriores. Con su estilo lacónico él me relataba los asuntos españoles, mencionando frecuentemente al Rey. Hasta su llegada a la URSS, Samaranch presidía en Barcelona la Diputación Provincial, algo parecido a nuestro consejo provincial, si bien es cierto que aquel órgano no era electivo. De hecho, él había sido designado por Franco para ese puesto de presidente de la Diputación Provincial. Pero mucho tiempo antes de la muerte del caudillo, él no sólo encargó un excelente retrato del futuro rey de España, sino que se ocupó también de hacer un sitio en el lugar más visible de la sede de la Diputación”.⁷

Las impresiones del embajador español en la URSS sobre las relaciones hispano-soviéticas enfatizaban la normalización a la que se había llegado e instaba a su intensificación en 1978:

“Las relaciones son buenas, pero pueden ser mejores. En el plano político se debe hacer un esfuerzo para intensificar y mejorar sus posibilidades. El Gobierno español declaró su deseo de mantener relaciones plenas con todos los países del mundo y esta premisa tiene un especial interés cuando se trata de un país como la Unión Soviética, que es una superpotencia con la que

⁵ Ibidem, pp. 23-24.

⁶ Ibidem, pp. 26-27.

⁷ Ibidem, p. 27

hemos establecido relaciones, sobre el principio mutuo de no injerencia en los asuntos internos de ambos países”.⁸

Un año antes, la llegada a Moscú de Samaranch fue muy calurosa y revistió de tintes simbólicos, puesto que se trataba del primer embajador español en la URSS, una vez restablecidas las relaciones diplomáticas. De ahí que la prensa analizara su perfil político y recogiera sus impresiones:

“Después de 41 años, ayer, 18 de julio, llegó a Moscú el embajador español en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Juan Antonio Samaranch. Su nombre ha estado vinculado al deporte y la política española desde hace más de un cuarto de siglo. Deporte y política que no le van a ser ajenos en su nuevo destino, y donde tendrá nuevas ocasiones de demostrar su habilidad con el fin de congeniar la tarea encomendada por el Gobierno Suárez. Establecidas las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética en el pasado mes de febrero, a partir de ahora un catalán va a canalizar dichas relaciones desde su provisional despacho moscovita de la calle Leninski Prospekt. (...) “Ha llegado el momento de mirar hacia adelante y no para atrás”, responde tajante el nuevo embajador cuando le interrogamos sobre la sorpresa que nos produce el que un hombre tan vinculado al régimen franquista, decididamente anticomunista, vaya a representar a nuestro país a Moscú. «Que mi viaje coincida con la fecha del 18 de julio no tiene otro motivo que la casualidad. El único día que la compañía aérea soviética hace el vuelo directo es el lunes.» Hace medio año que Juan Antonio Samaranch pensaba aún en «Concordia Catalana» como grupo político centrista catalán de cara a las elecciones. Sin embargo, poco después la Unión de Centro Democrático confiaba a Carlos Sentís y Jiménez de Parga la búsqueda de votos. ¿Qué pasó? «Mi nombre no figuró en la Unión de Centro porque anteriormente había una oferta en firme para la embajada de Moscú, que yo acepté -nos dice Samaranch-. De todas formas, la operación Centro en Barcelona ha sido un buen éxito. A pesar de tener una preparación muy primaria se han conseguido cinco escaños y ha servido de experiencia para dar la batalla en la próximas elecciones municipales.» (...) Es rotundo al contestar que con su nombramiento no ha habido ninguna reacción en contra de los diplomáticos de carrera. «Antes al contrario -afirma Juan Antonio Samaranch-me ha agradado la acogida que he tenido entre los altos cargos del Ministerio, que en todo momento se han comportado con gran cordialidad. Precisamente, necesito de la ayuda de los profesionales de la diplomacia para superar los inconvenientes de los primeros meses. Voy con una enorme carga de modestia, sabiendo que sin sus ayudas me será imposible conseguir nada. Bien es cierto que llevo una gran dosis de seguridad, y espero hacer honor a la confianza que en mí se ha depositado»”.⁹

A partir de ese momento asistieron a la embajada española autoridades soviéticas, pero también los españoles residentes en la URSS con motivo de efemérides y actos patrocinados por la embajada. Así, ante la celebración del 12 de octubre en 1977, la prensa daba constancia de la presencia de las autoridades moscovitas más destacadas que asistieron al evento (los vicepresidentes del Soviet Supremo y del Consejo de Ministros, el viceministro de Asuntos Exteriores y el alcalde de Moscú). Se trataba de la primera recepción oficial que se ofrecía en la capital, en concreto en el hotel

⁸ Samaranch: "Hay que mejorar las relaciones con la Unión Soviética", *El País*, 7 de julio de 1978.

⁹ LÓPEZ, I.: "Samaranch, del "contamos contigo" a embajador en la URSS", *El País*, 19 de julio de 1977.

Sovietskaia, para celebrar la fiesta de la Hispanidad. En el amplio salón del hotel llegaron a concentrarse cerca de un millar de personas que acudieron previa invitación del embajador español, Juan Antonio Samaranch, quien intervino en el informativo de la televisión soviética en prime time, donde significó la importancia de tal día, considerado como fiesta nacional a partir de 1977, resaltando el «clima de cariño y comprensión que recibimos por parte de la Unión Soviética hacia todo lo español». El corresponsal del periódico *El País*, Ismael López, destacaba tal afluencia de personas en la fiesta de un país extranjero, hecho poco usual, puesto que, junto a las personalidades del Gobierno soviético, habían asistido representantes de los estamentos culturales, embajadores de las repúblicas iberoamericanas y de los países acreditados en la URSS, así como la mayoría de los españoles que vivían en Moscú: “Algunos de los cuales - paradójicamente- han sido invitados por la embajada y, sin embargo, desde Madrid se les niega, sistemáticamente, el pasaporte para regresar a España”.¹⁰

No obstante, el embajador también se pronunciaba respecto a las dificultades y cuentas pendientes con el pasado que se debían solventar. Aparte de la problemática de los Niños de la guerra y las noticias confusas sobre la permanencia de divisionarios presos en la URSS, había problemas derivados de la base pesquera y de la expulsión de espías, que eran necesarias estudiar y debatir en el marco de una mayor cooperación entre ambos países. Sobre la ampliación del personal y de las instalaciones de la embajada soviética en Madrid, el embajador manifestaba su preocupación por el tema y su pronta solución. Del mismo modo era partícipe de las preocupaciones soviéticas ante la posible vinculación española con la OTAN, a través de declaraciones públicas y conversaciones oficiosas. En este sentido afirmaba que España, oficialmente, no se había planteado aún dicha candidatura que podría quedar dilucidada para los años 1980 ó 1981. Por tanto, España no estaba en la OTAN y ello debía ser tenido en cuenta por los interlocutores soviéticos.¹¹

El papel de Samaranch fue importante para mediar respecto a los recelos que suscitaba la URSS ante la posible vinculación con el terrorismo de extrema izquierda. Rumores que eran negados categóricamente y tildados de “infundios sin ninguna base” por parte de las autoridades soviéticas.¹² Sin soslayar aspectos de interés general en la

¹⁰ LÓPEZ MUÑOZ, I.: “Por primera vez se celebra en Moscú”, *El País*, 13 de octubre de 1977.

¹¹ *Ibidem*.

¹² Entrevista Gromiko-Samaranch sobre el terrorismo en España, *El País*, 21 de junio de 1979. «Yo tengo que decir que si en España hay personalidades que tratan de vincular a la URSS con los hechos

política internacional como los acuerdos de desarme. Del mismo modo, el embajador medió en calidad de miembro del Comité Olímpico Internacional para que la presencia soviética en los Juegos Olímpicos de Los Ángeles fuese posible, aunque en esta ocasión sin resultados positivos. No obstante, las relaciones del gobierno español con la URSS durante la transición tampoco fueron fáciles. En este sentido, en 1980 se enfrían los contactos debido a los acontecimientos de Afganistán, las fuertes declaraciones condenatorias de Suárez y su visita relámpago a Washington. Posición que determinó la anulación a petición española de la visita del ministro de Comercio Exterior soviético, Patolichev, y la paralización total de los preparativos de posibles viajes del presidente Suárez y los Reyes en el transcurso del citado año a la URSS. Así los soviéticos sentían que Suárez «que parecía un buen funambulista, se inclina decididamente hacia Estados Unidos».¹³

El entendimiento en el ámbito político de la URSS con los grupos de oposición gubernamental españoles no se presentaba tampoco fructífero. Con el PCE las divergencias eran evidentes, marcadas en los incidentes de noviembre de 1977, cuando Carrillo fue figura decorativa en Moscú en el aniversario de la Revolución de Octubre, realizaba críticas condenatorias contra la invasión soviética de Afganistán, y mantenía sus declaraciones sobre la línea eurocomunista. Mientras que con el PSOE el trato de los soviéticos era más cuidado y habían realizado invitaciones que se iniciaron con la presencia en la URSS de Felipe González y Alfonso Guerra, encabezando una importante delegación, a la que siguieron las de grupos de diputados y de las Juventudes Socialistas, pero sin llegar a nada más en la praxis. Además, respecto a las relaciones comerciales, a las que menos impedimentos y trabas se habían interpuesto, había un aumento natural, pero escaso.

Desde la URSS se pensaba que España podía ser un miembro influyente del Movimiento de los Países No Alineados, a lo que, sin duda, pretendía contribuir la diplomacia soviética. Al mismo tiempo, en los círculos soviéticos estaba difundida la idea de dar el tiempo necesario a los procesos políticos en España para que terminaran

del fenómeno del terrorismo, yerran el tiro. Es un disparate completo al ciento por ciento», respondió ayer el ministro de Asuntos Exteriores soviético, Andrei Gromiko, a una pregunta del corresponsal de El País. Gromiko, negativa y tajantemente, respondió en el transcurso de una conferencia de prensa convocada para explicar la posición soviética sobre el encuentro Brejnev-Carter de Viena y la firma del acuerdo SALT II. “Gromiko niega implicaciones de la URSS con el terrorismo en España”, *El País*, 26 de junio de 1979.

¹³ LÓPEZ MUÑOZ, Ismael: “Las relaciones España-URSS atraviesan un momento delicado”, *El País*, 10 de febrero de 1980.

de fermentar. Mientras que otros diplomáticos, como Dubinin, eran más partidarios de emprender medidas más decididas, de ahí la propuesta soviética para que España fuese la sede de la Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en Europa. Pero lo cierto es que la política exterior española con los países del Este, en distintas etapas políticas, posicionaba a España como un país comunitario y atlántico desde 1986, que seguía una política tradicional centrada en Latinoamérica, el Mundo árabe y las relaciones con la Santa Sede, a lo que se había añadido, desde 1953, los pactos con Estados Unidos. Por lo que hasta 1982 las relaciones Este-Oeste suponen para España una cuestión intelectual y teórica, la única zona de inseguridad la representaba la franja norteafricana. Durante la dictadura franquista, como ha sido señalado, van sentándose las bases mínimas en lo que a relaciones exteriores se refiere, como el tratado Comercial de 1972, en especial, a través del diálogo iniciado al amparo de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación Europea de 1975, para, llegado el momento, establecer relaciones diplomáticas plenas.

Con la integración española en la OTAN, se establece la alianza con los estados miembros de la organización, en tanto que los siete países integrantes miembros del Pacto de Varsovia, en palabras de J. Fuentes, “Se convierten, querámoslo o no en nuestros antagonismos”. No obstante, para la OTAN el norte de África no constituía un elemento fundamental de preocupación y sí lo era en cambio para la política exterior española.¹⁴

Desde 1977 las relaciones fueron fortaleciéndose y normalizándose. Por un lado, crecía el volumen de los contactos de todo orden –visitas políticas, relaciones culturales, cooperación técnica- lo que produjo una intensificación de la trama legal que unía a los dos grupos de países que conformaban el bloque Este – Oeste. Además, implicó un mayor esfuerzo económico para mejorar las infraestructuras preexistentes en los países de Europa del Este para el desempeño de funciones no meramente comerciales.¹⁵ Nos

¹⁴ FUENTES, Jorge: *Europa Oriental*. MAE, Oficina de Información Diplomática, 1986, p. 59

¹⁵ De ahí las reuniones dedicadas al estudio de numerosas cuestiones económicas debido a la transformación de oficinas consulares o comerciales -rango que durante mucho tiempo tuvieron las representaciones españolas en el Este de Europa- en embajadas, tras el establecimiento de relaciones diplomáticas plenas con dichos países “Se espera que nuestras representaciones estén mejor dotadas en el futuro. Cada uno de los ocho embajadores que asisten a la reunión -Samaranch (Moscú); Trías de Bes (Sofía), Oliví (Belgrado); Fernández de Córdoba (Praga); De Caso (Berlín Oriental); García de Pruneda (Budapest); Millaruelo (Varsovia); González Campos (Bucarest)- ha presentado un informe sobre el país donde está acreditado y también sobre las posibilidades de cooperación existentes. (...) durante la reunión ha podido confirmarse que bajo el común denominador de países socialistas se esconden diferentes tipos de cooperación. Por ejemplo, una más estrecha cooperación hispano-yugoslava puede tener un carácter político, al existir en los dos países una cierta identidad de puntos de vista en problemas tales como el de

encontramos en los años que sirven de epitafio de la guerra fría, en la que la URSS representa el bastión del comunismo, todavía contaba con su influencia en Europa Oriental. En tanto que España había salido de una prolongada dictadura, a través de una transición pactada, en la que se lleva a efecto una conciliación nacional sobre la base del olvido de la guerra civil o, más bien, se utiliza como referente que sirva para evitar una lucha en el mismo sentido. Mostrándose en las encuestas mayor peso de los valores de paz, que el de libertad entre los españoles.¹⁶ Además, se trataba de un país con escasa influencia, que había perdido el resto de sus colonias en África y se enfrentaba a una situación económica negativa que se deja sentir en las huelgas.

2. Política exterior española: Las bases de la política exterior española en la transición

Tras la muerte de Franco se inició un proceso de cambio dinámico, progresivo, contradictorio en ocasiones, que permitió a España, entre 1976 y 1996, abandonar las insuficiencias exteriores franquistas y definir un proyecto global de política exterior, coherente y realista, que normalizó su posición exterior y favoreció un protagonismo en las relaciones internacionales jamás conocido.¹⁷

Algunos historiadores destacan el cambio de régimen en política exterior por parte de los primeros ministros de asuntos exteriores, Areilza y M. Oreja, valorando sus trabajos para la incorporación de España en la sociedad internacional, la universalización de sus relaciones diplomáticas y su homologación exterior. En este proceso se hace especial énfasis en el papel del monarca, sobre todo, antes de la Constitución.¹⁸

la seguridad del Mediterráneo. Con otros países, como Bulgaria, Unión Soviética y Checoslovaquia, la política de cooperación tiene que centrarse en los sectores económico y técnico, sin olvidar el cultural. Rumania supone también un caso aparte, debido al ya conocido origen cultural común; mientras que en Polonia y Hungría existe, según se afirma, un gran interés por lo español y lo iberoamericano”, en “Mayor dotación para las embajadas españolas en el este de Europa”, *El País*, 14 de diciembre de 1977.

¹⁶ FOESSA, fundación que desde 1974 encargó a un grupo de sociólogos, coordinados por Juan José Linz realizar las primeras macroencuestas de opinión en España. Estos informes se repetirían anualmente para de este modo aportar una radiografía social de la población española en distintas esferas. En el tercer informe de 1978 en plena transición, se sondeó la percepción social del cambio político al que la mayoría de los españoles era proclive y, además, mostró que la tendencia política predominante era la de centro-izquierda. Síntesis actualizada del Tercer Informe FOESSA 1978. Madrid, Euramérica, 1978, p. 681 y ss.

¹⁷ PEREIRA, Juan Carlos y MARTÍNEZ, Pedro, A.: “Política exterior, 1976-1997”, en PAREDES, Javier (Editor): *Historia contemporánea de España. Siglo XX*. Barcelona, Ariel, 1998, p. 976.

¹⁸ POWELL, Charles: “Cambio de régimen y política exterior: España, 1975-1989”, en VV. AA.: *La política exterior de España en el siglo XX*. Madrid, UNED, 2000, pp. 413-453.

Las principales diferencias en la política exterior de un régimen democrático y otro autoritario estriban en que el primero obedece a los dictados del ejecutivo emanados de una mayoría parlamentaria que refleja las preferencias de la ciudadanía que elige en las urnas. Para ello se tiene en cuenta un amplio abanico de actores políticos sociales, empezando por el partido de gobierno, organizaciones sindicales, patronales, grupos de presión, medios de comunicación, movimientos sociales, iglesia, Organizaciones No Gubernamentales, mundo académico, entre otros. Por lo que hay una mayor variedad de actores con posibilidades de participar o influir en el proceso de toma de decisiones. Aunque el protagonismo recae en el ejecutivo y la administración. La política exterior está supeditada al Parlamento. Aunque las cámaras pueden impedir, pero no imponer determinados comportamientos del Ejecutivo en materia de política exterior. No obstante, la continuidad de los funcionarios no determinó la naturaleza de las políticas. El ingreso en la Comunidad Económica Europea en 1986, hizo necesaria una reestructuración del Ministerio de Asuntos Exteriores. Así, desde 1982 el ingreso en la carrera diplomática, se hacía mediante el concurso oposición, evitando prácticas de clientelismo o posible herencia ocupacional.

Los principales cambios experimentados en la política exterior española en la transición fueron la normalización y la multilateralización. Es decir, la definición del lugar que España debía ocupar en el sistema de relaciones internacionales, en función de su nivel socioeconómico, sus características geoestratégicas, y su peso cultural. Debido a la exclusión de los grandes foros y organizaciones multilaterales, salvo la ONU a partir de 1955, las relaciones de España con otros Estados se habían desarrollado de forma bilateral. De manera que España involucrándose en una política occidentalista apostó por contribuir a la defensa común de los países integrados en la OTAN, como nuevo miembro, y seguir las directrices europeístas con su ingreso en la CEE.¹⁹

Respecto a la cuestión del cambio exterior, éste vino motivado por los cambios iniciados en el interior, aunque ambos procesos no fueron sincrónicos tal y como han señalado especialistas como J. C. Pereira y P. A. Martínez.

La cuestión historiográfica sobre el continuismo y la ruptura a partir de 1975, tiene su vertiente en las relaciones internacionales, unos autores consideran que de 1975 a 1981 hubo un consenso de las fuerzas políticas en lo que respecta a política exterior, siendo más acuciantes los cambios en política interior. En tanto que para otros no hubo

¹⁹ Ibidem, p. 453.

tal consenso. De tal manera, que durante el gobierno de Suárez hubo acercamiento con los países no alineados y ambigüedad respecto al ingreso de España en la OTAN, hasta que la vía de la inclusión en esta organización cobró fuerza y se dieron pasos significativos en mayo de 1982, lo que motivó un gran rechazo social. El Partido Socialista, tras su victoria en las elecciones generales de 1982, perpetuó la situación, y el referéndum consultivo convocado la revalidó. De tal manera que 1986, con la inclusión española en la OTAN y la CEE, representaría un año clave que marcaría el fin del proceso de transición española en la esfera internacional con la normalización de las relaciones con países del bloque soviético e inclusión en foros militares y económicos como miembro de derecho.

Además, la transición española se situaría un proceso de medio - corto plazo conocido como “la tercera ola de las democratizaciones”, expresión acuñada por Samuel P. Huntington, y dentro de este proceso se incluiría, aunque en un momento ulterior la URSS. Según este tipo de análisis se trataría de un proceso caracterizado por:

- La desmantelación de la dictadura desde instituciones dentro de la legalidad y de conjugar la legitimidad del pasado con el ansia de ruptura.
- La ausencia de líder carismático o movimiento popular como el de L. Walesa en Polonia. Es la acción política la protagonista, y por tanto, los políticos y no la sociedad.

No obstante, otras investigaciones dentro de la disciplina histórica acentúan la indagación del trasfondo social del proceso de cambio en términos de conflictividad de clases y aparición de grupos de poder como factores explicativos del discurrir aparentemente lineal de los acontecimientos políticos entre 1973 y 1978, dentro de esta tendencia se situarían Carme Molinero y Pere Ysàs, entre otros autores.²⁰ Desde una perspectiva analítica diferente se enfocarían los trabajos que entienden el tránsito de la dictadura a la democracia como el resultado del equilibrio de las principales fuerzas políticas presentes, las reformistas y las de la oposición democrática, a mediados de los setenta. Desde otra corriente de análisis, se acentuaría el contexto internacional marcado por la guerra fría, y se explicaría la transición como un proceso controlado por potencias extranjeras, principalmente Estados Unidos, que se concentraría en el fortalecimiento

²⁰ MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere: *Trabajadores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*. Madrid, Siglo XXI, 1998. Los movimientos obreros, estudiantiles, entre otros, surgieron y operaron en duras condiciones de represión, marcadas por la escasez de recursos para la movilización colectiva y sin que la estructura de oportunidades políticas presentase modificaciones sustanciales que facilitasen su formación. LARAÑA, Enrique: *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid, alianza Editorial, 1999.

del PSOE y la UGT con el objetivo primordial de neutralizar la actuación del PCE y CCOO.²¹

Aunque existe una pluralidad interpretativa de la transición española, en los estudios han primado básicamente dos interpretaciones, de donde se deriva el protagonismo o bien de las elites políticas o los movimientos sociales y la oposición política al régimen franquista.

En el proceso de transición hay que distinguir entre medidas de carácter más liberal y una transición propiamente dicha. Así, una máxima liberalización, concesión de más libertades no equivale a una transición, en la que se hace posible que el pueblo elija a quién puede gobernar. En el caso soviético, la política de la perestroika con la glasnot hace posible la transición, pero no había un plan claro. Para Juan Linz fue Yeltsin quien consiguió una legitimidad democrática, con la elección directa de la población, y fue una figura decisiva en la desintegración de la URSS. Sin embargo, Linz achaca que en la URSS no se hiciera una Ley para la Reforma Política y critica, por tanto, el proceso de transición en Rusia:

“Yeltsin pospuso la disolución del Parlamento y la celebración de elecciones legislativas en aras de la aprobación de las reformas económicas, encontrándose pocos meses más tarde con la hostilidad del parlamento controlado por Kasbulatov, y que permitió con los cañonazos contra la Casa Blanca. La ambigüedad constitucional de las transiciones en la ex Unión Soviética (con excepción de los Países Bálticos) ha sido resultado de la creación de presidencias, teóricamente fuertes, sin romper con los moldes institucionales heredados, y de no haber procedido rápidamente a elecciones a una legislatura con poder para redactar una Constitución que sirviera de cauce a la democracia”.²²

Una transición queda completada cuando se ha logrado acuerdo sobre los procedimientos políticos, y cuando llega al poder un gobierno elegido por el libre voto, respetando las libertades. Las condiciones para la transición española vinieron de la mano de la aprobación del referéndum del seis de diciembre de 1976, y en las elecciones de junio 1977, no antes. El momento más crítico la legalización del PCE por Suárez ante la oposición de los sectores conservadores y el militar.

Una cuestión importante es calibrar cuándo una democracia se ha consolidado, puesto que aporta la clave para reconocer en los países la “calidad de las democracias”. Entre los criterios de consolidación estribarían la conducta y actitud observada en los políticos y la opinión pública para no hacer uso de recursos antidemocráticos de cara a

²¹ RUIZ, David: *La España democrática (1975-2000)*. Política y sociedad. Madrid, Marcial Pons. 2002.

²² LINZ, Juan J.: “La transición española en perspectiva comparada”, en TUSELL, J. Y SOTO, A. (Coord.): *Historia de la transición (1975-1986)*. Madrid, Alianza, 1996, p. 34

la consecución del poder, de manera que los problemas se solucionasen dentro de las leyes y la obtención de un amplio respaldo social.

En los países excomunistas se ha presentado la simultaneidad del proceso de transición política y económica. Respecto a la valoración de la población de las libertades y derechos políticos en Europa del Este, y si se ha conseguido, por tanto, una democracia, Rusia y Ucrania estarían en el límite, no ocurre así en Uzbekistán.

De todo lo aducido se desprende en el análisis comparado mayor dificultad en la transición de los países del Este que en los del sur de Europa, debido a la herencia de décadas del totalitarismo, la heterogeneidad étnica, y de una sociedad civil débil. En este sentido, otros autores como Taibo y Poch llegan a resaltar la existencia de población, pero no de sociedad civil para el caso de Rusia, que quedaría evidenciado en la falta de cultura jurídica y de administración profesional competente. No obstante, los análisis sociológicos que quedan sujetos a un estrecho marco conceptual, aunque útil, son muy limitados, no todas las transiciones se adaptan a un modelo predeterminado, y en el caso de la historia comparada de las transiciones, si las realidades de partida de las sociedades son muy peculiares, difícilmente podrá obtenerse un resultado parecido.

No obstante, el modelo al que responde la transición española es el de: “Reforma pactada-ruptura pactada”. Una transición realizada desde dentro del antiguo aparato dictatorial y de carácter pacífico, aunque con conatos involucionistas como el golpe de Tejero el 23 de febrero de 1981.²³

El impacto de la transición española en el exterior ha sido elevado, se puede constatar en las transiciones latinoamericanas, de ahí que se considere como paradigmática. Hasta el punto que Juan Linz indica:

“Si los dirigentes de la ex Yugoslavia y la ex URSS hubieran tenido presentes algunas experiencias de la transición española, las cosas hubieran podido hacerse mejor”.²⁴

Por su parte, Powell subraya del fin de los regímenes autoritarios de Grecia, Portugal, y España el ingreso en la CEE.²⁵ En tanto que para regímenes en vías de democratización trajo consigo una redefinición de sus propias fronteras exteriores, y la creación de un nuevo Estado. Es decir, una nueva ubicación en el sistema internacional,

²³ CARDONA, G.: *Los Milans del Bosch. Una familia de armas tomar*. Barcelona, Edhasa, 2005. Aborda la carrera militar de varios integrantes de la familia Milans del Bosch, desde el siglo XIX hasta la participación de Jaime Milans del Bosch en el 23F. El tema ha sido abordado, principalmente, por periodistas y a través de testimonios.

²⁴ *Ibidem*, p. 26.

²⁵ POWELL, C. “Cambio de régimen y política exterior: España, 1975-1989”..., op. cit., p. 416.

siendo los casos de la Unión Soviética, República Democrática de Alemania y Checoslovaquia, representativos.

2.1 Las relaciones entre el PCE y el PCUS durante la transición española.

Para comprender las relaciones de los partidos comunistas de España y la URSS en la transición española es necesario retrotraerse a 1968 dado que fue un año clave en el movimiento comunista. La invasión soviética de Checoslovaquia había cercenado la posibilidad de un socialismo de rostro humano en Europa del Este, lo que llevó a los comunistas occidentales a formular críticas. Desde entonces se inicia un proceso de enfriamiento de las relaciones con el PCUS. Mientras parte de la dirección del PCE se opuso a las acciones soviéticas, otros en cambio las apoyaron. Fieles a las directrices soviéticas eran los pilotos españoles que junto a los soviéticos celebraban un encuentro en Moscú, en noviembre de 1968, que tenía como finalidad reafirmar su amistad fraguada en la guerra civil española y sirvió también para declarar a favor de las decisiones y acciones emprendidas por los países del Pacto de Varsovia para “defender” las realizaciones socialistas en Checoslovaquia. Es decir, apoyaban la teoría soviética de confabulación contra el comunismo.²⁶ No obstante, el comunicado del PCE dirigido al PCUS desaprobaba la intervención y buscaba una solución política para el conflicto, tal y como se transmitió desde Radio Independiente. La incoherencia estribaba en haber justificado la invasión de Hungría y no la de Checoslovaquia, con lo que este último suceso inicia un desmarque de la línea soviética. En palabras de Gregorio Morán:

“El XX Congreso tuvo consecuencias teóricas y el movimiento comunista lo abordó, no sin fisuras, pero de una forma global, unitariamente; las crisis fueron endógenas, reducidas a los ámbitos no públicos de los partidos y de las conciencias. Pero esta invasión del verano del 68 dividirá aún más lo que ya había separado la crisis chino-soviética, y marcará el comienzo de un distanciamiento respecto al PCUS que habrá de dejar honda huella entre partidos que no estaban en el poder. La fisura se producirá entre los partidos comunistas estatalizados frente a los que trabajan en la sociedad occidental, aunque haya excepciones de uno y otro orden.

En el Este no fortaleció a los aliados soviéticos; a uno los hipotecó en mayor medida y a otros los distanció de su área de influencia (Rumanía, Yugoslavia y Albania). En Europa occidental se pronunciaron contra la intervención doce partidos, sólo cinco siguieron fieles a las decisiones soviéticas: Portugal, República Federal Alemana, Chipre, Irlanda, y Luxemburgo”.²⁷

Lo que determinaría por parte del PCUS superar su imagen en el mundo para ello promovió partidos pequeños pero fieles al PCUS. Los más proclives a proseguir las directrices soviéticas en 1968 eran Agustín Gómez, Niño de la guerra repatriado en

²⁶ AHPCE. Relaciones Exteriores 392/6. “Encuentro de pilotos españoles y soviéticos en Moscú”. TASS, 13 de diciembre de 1968.

²⁷ MORÁN, Gregorio: *Miseria y grandeza del PCE*. Barcelona, Planeta, 1986, pp 447- 448.

1957, y Eduardo García, jefe de brigada del ejército republicano y miembro de unidad guerrillera de la NKVD en la Unión Soviética. Ambos junto con militantes de la emigración formaron un grupo aparte, el PCE VIII Congreso, en cuya carta del 15 de abril de 1970 exponían su línea de ortodoxia respecto a la URSS. En ese mismo año se expulsó del partido a los más implicados con la línea prosoviética, los ya citados, Líster, junto a otros, y se adoptó el sistema de amplias alianzas en el interior, con los grupos opositores a la dictadura franquista, y el distanciamiento progresivo de la URSS.

Las críticas a la actitud de Carrillo aparecieron en la reunión mantenida con los máximas figuras políticas soviéticas en junio de 1969, para tal fecha estaba convocada una conferencia de los partidos comunistas.

Años después, en Portugal, Grecia y España, los partidos comunistas adoptaron estrategias de constitucionalismo y alianzas amplias en sus periodos de transición. Según el análisis realizado por Geoff Elley, lo que pretendían demostrar eran sus credenciales democráticas y llegar a gobernar además de atemperar los peligros de golpes de Estado conservadores, que para el caso de Chile, tendría lugar en septiembre de 1973 contra el gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende.

En este contexto, Berlinger anunciaba el compromiso histórico, que se basa en unir las tradiciones populares de Italia, el comunismo, el socialismo y el catolicismo para un renovado cambio democrático.²⁸

Respecto al eurocomunismo, Santiago Carrillo indicaba:

“Aunque no haya sido acuñado por los comunistas y su valor científico sea dudoso, ante la opinión pública reviste ya un significado, y en términos generales diferencia una de las tendencias comunistas actuales. Si todavía es algo impreciso, una parte por lo menos de su imprecisión corresponde a lo que hay aún de inconcreto, de tanteo, en esta tendencia que hasta ahora se ha manifestado más en una corrección seriamente autocrítica de la política que en una elaboración de carácter teórico... pero la política y las implicaciones teóricas que justifican el “eurocomunismo” definen una tendencia del movimiento progresista y revolucionario moderno que trata de ceñirse a las realidades de nuestro continente –aunque es válida en esencia para todos los países capitalistas desarrollados- y de adaptar a ellas el desenvolvimiento del proceso revolucionario mundial, característico de nuestra época... esta tendencia ni es una organización ni tiene siquiera un programa común elaborado, aunque posea una especificidad que no puede ser negada y que se manifestó, con matices, en conferencias internacionales como la de junio de 1976 en Berlín”.²⁹

Estas imprecisiones de origen son aclaradas por Fernando Arrabal, al señalar:

²⁸ BERLINGER, Enrico: *La política internacional de los comunistas italianos*. Madrid, Akal, 1978.

²⁹ CARRILLO, Santiago: *Eurocomunismo y Estado*. Barcelona, Crítica, 1977, p. 10 y ss.

“Fue un vocablo que inventó el periodista del diario *Il Giornale de Milan* para denominar jocosamente el “compromiso histórico” de los comunistas italianos. El prefijo euro se empleaba en publicidad como reclamo. Se “europrefijaba” a todo producto que se quería vender deprisa y a buen precio. Este periodista llamó a los comunistas italianos “eurocomunistas”, porque, según él, deseaban que los electores se encandilaran con el “euro” y olvidaran que eran comunistas... vuestro secretario general (Carrillo) ... adoptó el vocablo e incluso, en unas semanas, compuso un libro titulado *Eurocomunismo y Estado*... el contenido no es otro que la caricatura de las teorías de Semprún y Claudín”.³⁰

El término eurocomunismo, según Geoff Elley, fue una etiqueta inventada por los liberales para denunciar un comunismo aparentemente reformado como simple cortina de humo que ocultaba la soviétización progresiva de Europa. Pero Berlinguer se apoderó de la etiqueta y ensalzó el compromiso de la izquierda con un cambio distintivo para llegar al socialismo. De tal manera que Berlinguer y Carrillo, arquitectos del eurocomunismo, evocaron las heroicidades del antifascismo, como símbolo de unidad nacional, al tiempo que guiaban sus respectivos partidos hacia un futuro político distinto, lejos de la oposición permanente, lejos de la dictadura del proletariado y lejos de las desventajas de la lealtad a Moscú.

El fin no era otro que llegar por una vía democrática al socialismo, pero a través de una coexistencia de formas públicas y privadas de propiedad durante un largo periodo. Se trataría de una fase propia de un sistema democrático liberal en donde un objetivo primordial era:

“Poner en manos de la sociedad –y en ciertos, casos, no sólo del Estado, sino de poderes nacionales, regionales y locales- las palancas decisivas de la economía, a fin de asegurar la hegemonía del bloque histórico compuesto por las fuerzas del trabajo y de la cultura en el periodo de transición... base para una planificación nacional y democrática de la economía, que integre el sector público y privado y permita elaborar un modelo económico adaptado a las necesidades reales de la población y al mejoramiento radical de la calidad de vida”.³¹

Para el caso español, se acentuaría la atención a la agricultura y ganadería para resolver las agudas injusticias socio-económicas sufridas por ese sector, tradicionalmente abandonado.

Por tanto, el eurocomunismo implicaba una forma de lucha política contra la ideología burguesa dominante ganando la comprensión y el apoyo de aparatos de la fuerza del Estado para luchar por la democratización de la vida en todos los ámbitos y

³⁰ ARRABAL, Fernando: *Carta a los militantes comunistas españoles*. Barcelona, Ediciones Actuales, 1978, p. 19. Fernando Arrabal se dirige a los militantes comunistas y a los lectores, revelando los sueños y mentiras del eurocomunismo. Se trataría la “voz de un desterrado español” que critica lo que ha sido la historia del PCE y es, sobre todo, una crítica abierta contra Santiago Carrillo, analizando su trayectoria, marcada por errores respecto a los guerrilleros y sobrevivientes del exterminio nazi.

³¹ CARRILLO, Santiago: *Eurocomunismo y Estado*..., op. cit., p. 100 y ss.

también del Estado. Asimismo se pretendía recuperar fuerzas que luchasen por el socialismo, valores intelectuales y morales que, hipócritamente, trata de identificar a sí mismo el sistema del capital monopolista de Estado, y que la burguesía podría personificar en otra época, cuando era una clase revolucionaria pero que ya no personificaba. Distinguiendo entre aquellos que personifican los valores de la democracia y el liberalismo político de quienes lo utilizan para el mantenimiento de la propiedad del capital monopolista y sus privilegios económicos. Además, implicaba una crítica a los aspectos más negativos de los regímenes socialistas que no debiera ser confundido, en palabras de Carrillo, con los calificativos de “contrarrevolucionario ni antisoviético”.³²

Respecto a las masas, se les asigna protagonismo, subrayando el valor de las formas de democracia autogestionaria y del control popular:

“Las masas tienen el derecho a destituir a sus mandatarios cuando éstos no cumplen, y elegir otros nuevos... en determinadas circunstancias, incluso existiendo instituciones democráticas, cuando un gobierno elegido en un momento concreto actúa lesionando los intereses de la mayoría del país y favoreciendo los privilegios de una minoría, la huelga política, como elemento de protesta y presión contra medidas injustas es un derecho democrático”.³³

En donde la función del Partido Comunista seguiría siendo el partido de vanguardia:

“En la medida que encarna verdaderamente una actitud marxista creadora. Pero ya no se considera el representante único de las clases obreras, de los trabajadores y las fuerzas de la cultura... mantener su papel de vanguardia exige de los partidos comunistas una aplicación rigurosa del análisis concreto de la realidad concreta, lo que a veces significa no sólo no seguir la corriente momentáneamente dominante sino enfrentarse a ella”.³⁴

El papel de vanguardia no se trata de un privilegio por el programa o por una especie de misión providencial, sino de una posición que debía ganarse continuamente “cada día, cada hora, y a veces, repito, luchando contra la corriente”.³⁵

La misión no es otra que la de contribuir a la hegemonía de las fuerzas del trabajo y de la cultura, consigna política del PCE en los setenta, en el plano político-social. No se trataba de la consecución del poder e implicaba una corrección relacionada con los cambios estructurales producidos en la sociedad, con el desarrollo de las fuerzas productivas, las nuevas correlaciones potenciales de fuerzas proclives al socialismo. De tal manera que derivaba del peso de las circunstancias del momento, y tenía en cuenta una posible conjunción con otros partidos conforme a un programa mínimo socialista y

³² CARRILLO, Santiago: *Eurocomunismo y Estado*..., op. cit., p. 125

³³ Ibidem, p. 126.

³⁴ Ibidem, p. 27 y ss.

³⁵ Ibidem, p. 128

democrático. Órganos comunes de elaboración y estudio de las soluciones a los problemas de la sociedad, de coordinación política y de sanción de esas soluciones, una acción común a diversos niveles, incluido el del poder del Estado para la realización de los objetivos compartidos. Lo que llevaría a una nueva formación política, a través de un proceso de toma de conciencia de la vía democrática común al socialismo, como un objetivo gradual.

Carrillo exponía que no se trataba de una “maniobra táctica de Moscú”, sino que reivindicaba sus posiciones como una concepción estratégica autónoma, en trance de elaboración, nacida de una realidad concreta. Y del mismo modo que no trataba de extender la influencia soviética, tampoco pretendía desequilibrar la correlación de fuerzas, si no que en el orden internacional caracterizado por la guerra fría, la apuesta era el no-alineamiento en uno de los dos bloques:

“Rebasar la política de bloques, asegurar la independencia de cada uno de nuestros países y del conjunto europeo en una perspectiva socialista; lograr que Europa como tal consiga un peso mayor en el mantenimiento de la paz, de la cooperación internacional y del establecimiento de relaciones internacionales igualitarias y democráticas, particularmente con el Tercer Mundo.

Son conscientes de estar sujetos a la doble crítica desde la Unión Soviética de ser una prolongación de la influencia norteamericana a desde quienes consideran que se trata de un instrumento político soviético.

Marcan las distancias entre eurocomunismo y socialdemocracia, transformar una sociedad capitalista, no administrarla, elaborar una alternativa socialista. Pero en convergencia con otros partidos socialistas.

En conclusión, la necesidad de un diálogo entre los partidos comunistas y socialistas o socialdemócratas europeos, a escala de cada país y a escala europea, como los que ya existen en algunos, y semejante al diálogo entre marxistas y cristianos iniciado hace años, es cada vez más acuciante, aunque la culminación en resultados concretos sea difícil y larga en ciertos casos”.³⁶

Acerca de los regímenes del socialismo real, expresaba cambios significativos en cuanto a las relaciones internacionales, hasta el punto de estar estrechamente relacionados con el mercado mundial.

El PCI en Italia se benefició de apoyar a los Demócratas Cristianos desde la oposición y negociando programas comunes. Pero el antiterrorismo le comprometió. Al realinearse con la Democracia Cristiana, los comunistas dañaron sus vínculos con la izquierda en general. Las conclusiones de Berlinguer fueron las de reafirmar el compromiso histórico, sustituyó el apoyo previo por la alternativa democrática que representaba volver a cortejar al Partido Socialista Italiano.³⁷

³⁶ Ibidem, p. 133.

³⁷ ELLEY, Geoff: *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa, 1850-2000*. Barcelona, Crítica, 2003, 1ª edición en inglés en el 2002, p. 408.

La moderación de Carrillo, el reconocimiento de la monarquía, el carpetazo dado a la Asamblea constituyente, aceptación de la continuidad en la judicatura y administración civil, hizo que no pudiese, en condiciones de democracia, según Elley, darse la estrategia eurocomunista en un partido estalinista.

Por su parte el Partido Comunista Francés dio su propio giro eurocomunista y abandonó la dictadura del proletariado en el XII Congreso, en febrero de 1976. Criticó así la falta de libertades de la Unión Soviética y afirmó que existía un camino francés para llegar al socialismo. Sin embargo, estos cambios de hicieron desde arriba en detrimento del debate. Apostaba por una nueva retórica pluralista y consiguió el aumento de afiliados. Marchais se retiró del programa común iniciado en 1972 entre socialistas y comunistas. A partir de las elecciones de 1978 se aseguró a sus votantes tradicionales y vilipendiaba a sus antiguos aliados. En 1981 tendría un duro varapalo con pérdida de afiliados y una cuarta parte de los votos. De ahí que se replanteara el giro eurocomunista en Francia.

Oficialmente revolucionarios, estos partidos comunistas occidentales replantearon su papel bajo el capitalismo imaginando reformas que llevaran al socialismo, sus fracasos significaron decepción y declive. El fracaso del eurocomunismo acabó marginando la última defensa organizada del socialismo revolucionario en la Europa occidental.

Estos partidos consiguieron bajo el signo del eurocomunismo reformas que redundaron en la calidad de vida, en el caso de España llegar a la constitución, reforma de la policía, abolición de la pena de muerte, ilegalización de la discriminación sexual, acceso a métodos anticonceptivos y despenalización moral. En el caso de Italia, supuso un refuerzo de las regiones, mejoras en el urbanismo, alquileres justos, favorecer las viviendas públicas, salud mental, sanidad, legalización del aborto, expansión de servicios, aunque estas medidas fueron, en parte, invalidadas por la corrupción endémica del partido en el poder.³⁸

Mientras en la transición española el Partido Socialista superaba la dispersión de la oferta socialista, aglutinando paulatinamente la diversa gama de formaciones neosocialistas, con cuadros procedentes del conjunto de la oposición al franquismo y

³⁸ Ibidem.

fue consolidándose como fuerza de mayor peso en la izquierda, el PCE se veía afectado por luchas internas en zonas como Asturias y Cataluña.³⁹

Las dificultades internas se acrecentaron con la formulación de las tesis eurocomunistas, que en la praxis implicaban una ruptura con el modelo soviético, al que ya se había criticado duramente desde las filas del PCE a raíz de la invasión de Checoslovaquia. Como recuerda una militante, había muchos comunistas que justificaban la intervención:

“Veteranos, que la Unión Soviética la habían idealizado. Lo que decía la Unión Soviética era muy sagrado, esos, algunos, se quedaron en el camino”.⁴⁰

Los postulados eurocomunistas ocasionaron líneas de crítica abierta contra el mismo por parte del denominado sector prosoviético y posteriormente escisiones. Para quienes estaban a favor del eurocomunismo, como recuerda uno de sus defensores, representaba:

“Esa posibilidad de separarnos de lo que era un partido rígido, donde el centralismo democrático era lo que presidía siempre el funcionamiento de los partidos comunistas. Nosotros estábamos en contra. No fui al PC con una convicción comunista, yo fue al PC para luchar por la libertad, por la democracia, y con un planteamiento comunista, que se refería a la Tercera Internacional. Yo no estaba en aquel momento de acuerdo con la socialdemocracia..., pero el tiempo me ha demostrado que es la única opción más capaz de hacer avances sociales, y conseguir reivindicaciones que están ya asentadas y asumidas por la propia derecha...”.⁴¹

En cambio, también concitó perplejidad ante el vuelco experimentado en las líneas políticas del Partido, sembrando el descontento y la crítica:

“Aquí (la escisión se vivió) con mucho dolor, fue lo que más nos costó. Que quizás si nos hubieran explicado la situación que había dentro del Ejército, si nos hubieran explicado detalles... que era necesario, pero claro, de ahí era la discusión entre ruptura y transición, nosotros estábamos por la ruptura... A los comunistas nos lo tuvieron que meter un poco con calzador, el aceptar la bandera, que todavía no la sientes tuya. -Te lo digo como es-, eran cosas que si querías eran secundarias, por ejemplo la aceptación del rey, de la monarquía, si aceptaba la democracia, y todo. Se discutió muchísimo, muchísimas asambleas, hubo gente que se salió por aquel entonces, casi todos los jóvenes”.⁴²

De ahí que en distintos puntos de España, se perciba este proceso de fractura, tal y como es recordado por uno de quienes protagonizaron la escisión:

³⁹ MATEOS, Abdón: “La transición de los socialistas”, en MATEOS, A.: *Las izquierdas españolas desde la guerra civil hasta 1982. Organizaciones socialistas, culturas políticas y movimientos sociales*. UNED, 1997 y para el caso del fraccionamiento del PCE véase MORÁN, G.: *Miseria y grandeza del PCE, 1939-1985*. Barcelona, Planeta, 1986.

⁴⁰ Entrevista realizada a Inés Gómez, en Alhama de Murcia, enero de 2004.

⁴¹ Entrevista a David Albaladejo, en Murcia, febrero 2003.

⁴² Entrevista realizada a A. Cárdenas, en Murcia, mayo 2003.

“Aquí se nota lo de la escisión del PC, efectivamente a raíz del eurocomunismo, que yo no lo llegué a entender, la Unión Soviética, bien o mal, pero que a nosotros se nos había dado una imagen de ser la única potencia que le hacía frente al capitalismo en aquellos momentos. Y que gracias a la Unión Soviética, el marxismo alemán, italiano, podía implantarse en los países europeos, y eso crea una imagen, una aureola, de aceptación de la situación a nivel internacional que estaba creando la Unión Soviética. Y aquí somos bastantes los que pasamos a formar parte en primer lugar del PC., con Ignacio Gallego, y después en el PCPE. Hay una gente importante de la escisión que forma parte de la dirección de CC.OO, y, en algunos casos, se forma una alianza en los congresos. Y, al nivel de contactos, de vida sindical, coincidiendo en las votaciones que se hacían en el sindicato, en la dirección de la Comisión Ejecutiva del congreso, en los documentos que se hacían, había coincidencia entre la gente del PCP. Aquí eso se detecta”.⁴³

La llegada de miembros del exterior trajo consigo discrepancias que se reproducen en distintos puntos de España:

“Cuando yo me incorporo al Partido, las reuniones eran clandestinas, los cargos eran más bien de esfuerzo, no había gana de quitarle el cargo a nadie, había diez, donde pues la gente de aquí de Murcia, dirigimos el PCE, con Manolo Valera, Hernández Muñoz, la gente de la universidad, y nosotros éramos la gente del entorno obrero, decíamos un poco de guasa la frase de Lenin: “la gente de la cultura y del trabajo”. Cuando nos legalizan, nosotros éramos los responsables del movimiento obrero y estábamos en el equipo de dirección del secretariado del Partido, tanto Miguel Campillo, casi todos juntos con la universidad, sí, hasta que se incorpora la gente del exterior, y empieza digamos la lucha por ver quien gobierna”.⁴⁴

Estas disputas son valoradas negativamente por muchos comunistas:

“Y de ahí vino el fracaso comunista, y en muchas de las reuniones que teníamos decía: estamos perdiendo el tiempo tontamente con tanto como hay que hacer en una transición”.⁴⁵

El 16 de diciembre de 1983, se celebraba el XI Congreso que rompía con seis años de transición. Una generación diferente ocupaba los puestos de máxima responsabilidad del PCE y se buscaba una nueva línea política puesto que de la anterior no había salido fortalecido el Partido, sobre todo, tras el descalabro electoral de octubre de 1982 que tuvo gran repercusión en los acontecimientos venideros:

⁴³ Entrevista realizada a Miguel Campillo, en Murcia, diciembre de 2003. Las teorías eurocomunistas tuvieron eco en *Nuestra Bandera*. Véase el trabajo de PERFECTO, M. A. y GARCÍA MARTÍN, J., “Nuestra Bandera. La transición doctrinal del comunismo español y el eurocomunismo, 1975-1979. Historia de un fracaso”, en TUSELL, J. (Coord.): *Historia de la transición y consolidación democráticas, 1975-1986*. Madrid, UNED, 1995. En la prensa se critica la tendencia eurocomunista descalificada a través de la generalización: “Piden libertad sindical, libertad de partidos, libertad de pensamiento y expresión. Libertad de acción y propaganda revolucionarias, pero en los países capitalistas y mientras están en el seno de estados no comunistas. En el momento que se instauran en el poder eliminan todas estas libertades, que califican de burguesas, e implantan la dictadura de hoy, por razones estratégicas, denominan democracia popular”, *La Verdad*, 20 de noviembre de 1976, p. 20.

⁴⁴ Entrevista realizada a José Cánovas, en Murcia, diciembre de 2003.

⁴⁵ Entrevista realizada a Concha Fuentes, en Murcia, diciembre de 2003.

“El Partido ha soportado un encadenamiento de conflictos –sobre todo en Cataluña, Euskadi y Madrid... la crisis económica mundial que con tal crudeza se manifiesta en España en la forma, sobre todo, de la extensión de llagas sociales como el paro y la marginación, provoca efectos disolventes en el terreno social, político, cultural e ideológico. Flanqueada, además por el proceso de involución política de los gobiernos de UCD, constituye el subsuelo de una crisis generalizada, que alcanza a las instituciones y a los partidos democráticos. Recuérdese el célebre desencanto, el crecimiento preocupante del absentismo electoral, la descomposición y desaparición final de la izquierda extraparlamentaria, la desafiliación y crisis de militancia en los del llamado “arco parlamentario”, la lucha de tendencias en el seno de cada uno de esos partidos. El Partido Comunista no es una excepción.... Las elecciones del 77 y el 79 pusieron al descubierto, en efecto, una notoria contradicción entre nuestro peso político real y nuestro espacio electoral. Esta contradicción ha puesto en movimiento las aguas sobre las que flota la espuma de la frustración, la duda, la busca de “culpables”. Frustración sólo comparable con el papel que los comunistas habíamos desempeñado en la lucha contra la dictadura franquista”.⁴⁶

Dentro del comunismo español se dibujan tres líneas que a partir de 1984 comienzan su andadura de manera independiente, aunque ya de hecho existían. Así, la corriente más tradicional con el comunismo y más fiel a la URSS sigue los pasos de los escindidos del PSUC y se constituyen en el Partido Comunista de los Pueblos de España, liderado por Ignacio Gallego. Por su parte, Carrillo creó un grupo el “Partido de los Trabajadores de España-Unidad Comunista PTE-UC” que derivó en posiciones socialdemócratas. Mientras el PCE quedó encabezado por Gerardo Iglesias. La visión oficial del PCE respecto a la perestroika y, los cambios propiciados en la URSS, inmersa en su propio viraje, era favorable tal y como manifestó su secretario general:

“No se trata sólo de la reestructuración económica y social. Se trata también de las medidas de democratización, participación, transparencia. Y de la audacia en la política exterior, proponiendo una auténtica política de paz, de eliminación de las armas nucleares, asumiendo nuevos conceptos de seguridad para Europa y en el mundo, que tiendan a basarse más en datos políticos de cooperación que en datos puramente militares.

Las tres facetas, relacionadas entre sí, constituyen un cambio general, al que posiblemente el término más adecuado es “profunda renovación” y que tiene un alcance revolucionario como el propio Mijaíl Gorbachov ha señalado.

Estoy convencido de que ese es un camino irreversible y espero que, de entre los distintos ritmos que el proceso pueda tener, siga prevaleciendo la audacia y el dinamismo sobre desaceleraciones e inercias que puedan surgir. La URSS es el país socialista que, por circunstancias históricas evidentes, simboliza la opinión pública mundial, la medida y el alcance existente...

El éxito del proceso tendrá, está teniendo ya, incalculables consecuencias en el desarrollo de las fuerzas de progreso comunistas en todo el mundo. Determinadas realidades y actuaciones de la URSS habían supuesto, en el pasado, un factor negativo en la credibilidad de las ideas del socialismo (...).

La posición de los comunistas de todo el mundo ha de ser, obviamente, la de apoyar el proceso. Pero eso no es lo sustancial. Lo sustancial está en “barrer la propia casa”, proceder a las propias renovaciones políticas y culturales: saber adecuar en cada país y en cada contexto las políticas y las formas organizativas de los comunistas a las nuevas condiciones del mundo hoy.

⁴⁶ Editorial: “La crisis del partido se resuelve en la sociedad”, *Nuestra Bandera*, 110 (1982).

Y en lo que se refiere a la paz, lo esencial en Europa occidental no es tanto hacer declaraciones testimoniales o propagandísticas a favor de la URSS, sino presionar a los gobiernos europeos para la firma de acuerdos de desarme, influir en la opinión pública occidental para que las ideas de la desnuclearización de Europa y de un concepto nuevo de la seguridad se abran paso”.⁴⁷

De las escisiones sacaba partido la oposición y de ello se lamenta una militante comunista:

“La derecha del país... Los votos gracias a esa escisión comunista, esa es siempre nuestra historia, nos hacen escisiones para debilitarnos a nosotros como coherentes y esas escisiones se van”.⁴⁸

Por su parte, las organizaciones de la izquierda radical no consiguieron articular un proyecto político, se descomponían y disolvían o bien se reafirmaban, mientras otras agrupaciones quedaban ligadas al nacionalismo y la violencia. Este proceso de estabilización de la vida política democrática, también tiene el contrapeso de la desmovilización social y el desencanto.⁴⁹ Aunque los efectos del desencanto no afectaban directa y negativamente a la legitimidad democrática, tuvieron unas consecuencias significativas y duraderas para la vida participativa española y en las manifestaciones artísticas. Los intelectuales implicados en proyectos de crítica y renovación social se refugiaron en una estética introspectiva. La película “Un cierto desencanto” es paradigmática, puesto que a través de su protagonista, un periodista en la treintena, decepcionado con la realidad que le toca vivir en contraste con años de militancia comunista en la clandestinidad, que ya han pasado, refleja en cierta medida el sentimiento de generaciones implicadas en la lucha por la libertad y la democracia y el vacío experimentado:

⁴⁷ *Revista Internacional*, 9 (1987). Recogido en Unión Soviética: La revolución continúa (sobre la perestroika, la glasnot y la democratización). Praga, Editorial Internacional Paz y Socialismo, 1988, pp. 184-185.

⁴⁸ Entrevista realizada a Elvira Ramos, en Murcia, enero de 2004.

⁴⁹ El desencanto fue un concepto, acuñado a fines de los años setenta, con el que se hacía referencia a sentimientos de frustración de amplias capas de la sociedad. Sin embargo, incide más en los sectores de izquierdas como se constata en las publicaciones, manifestaciones artísticas y en los testimonios orales recogidos. Se trata de un tópico recurrente entre 1979 y 1982, aunque su influencia como diagnóstico de la vida política española se extiende en el tiempo ante la falta de identificación de la sociedad con los partidos políticos y la eclosión de los denominados movimientos sociales como el antiglobalización. Para M^a Teresa Vilarós el desencanto es un término aplicado al efecto político - cultural causado en España, más que por la transición a un régimen democrático-liberal, por el mismo hecho del fin de la dictadura franquista. Fue la película de Chávarri, titulada *el Desencanto* de 1976, la que le dio carta de naturaleza. En tanto que M. Luz Gómez alude al desencanto como fenómeno que afecta a la participación electoral de los españoles, a la caída del voto, disminución de votantes paralela a la desmovilización social, y al miedo en la década de los ochenta a la fragilidad del sistema democrático, y el “fantasma del golpe de Estado”. VILARÓS, M^a Teresa: *El mono del desencanto. Una crítica cultural de la transición española (1973-1993)*. Madrid, Siglo XXI, 1998.

“... Cada día es más duro, más extraño. Decidir, pensar, escribir, mentira... Todo mentira... sólo fantasmas, fantasmas engañándose... Parece mentira que tengamos recuerdos tan agradables de unos años tan difíciles... quizás los más llenos de sentido de nuestra vida... Añooro aquel impulso de vida que sentía en mí y en mi alrededor...”⁵⁰

Otros intelectuales buscaron la aceptación general mediante la presencia en los medios de comunicación hasta entonces desdeñados como la televisión. Después de la dictadura no hay lo esperado y “no hay escapatoria”, son los años de la movida española que parten de la premisa de que no hay satisfacción futura, se relaciona con el exceso, la ruina, alucinación y muerte, para paliar la pérdida del contenido utópico. Es el mismo desencanto que el de las generaciones mayores, aunque entre ambas haya un enfrentamiento. De tal manera que la vieja izquierda, comunista o socialdemócrata, terminó su ciclo histórico con el derrumbe del muro de Berlín.⁵¹

3. La política exterior soviética de la era Brezhnev a la perestroika

La política exterior soviética de los años setenta se caracteriza por su contribución a la distensión internacional a través de la firma de una serie de convenciones internacionales de carácter bilateral o multilateral, con los que sanear así el clima político en el mundo, y, en especial, en el continente europeo, para ello la URSS sigue las directrices emanadas del Programa de Paz del PCUS.

Destaca de estos años los triunfos de las fuerzas revolucionarias y éxitos del movimiento de liberación nacional, así como la caída del fascismo en Portugal, la dictadura militar en Grecia, el franquismo en España y la consignación constitucional de los principios del Acta Final de la Conferencia de Helsinki. Para Andrei Gromiko los acuerdos logrados situaban las relaciones exteriores de los países signatarios sobre una base más sólida, constituida por los principios de coexistencia pacífica, delineaban las direcciones y formas concretas de colaboración en diversas esferas de la vida, fundaban las bases de una paz duradera en el continente europeo. Como fruto de la coexistencia pacífica estaba el empuje de las relaciones con estados de regímenes sociales diferentes, principalmente capitalistas, con firmas de protocolos especiales para consultas políticas, y una lucha contra el desarme y la carrera armamentística, materializada en la firma de compromisos y del cambio positivo en el clima político el restablecimiento de

⁵⁰ *Un cierto desencanto*, guión escrito en 1980 por Isabel Fernández, Vicente Cuesta y Horacio Sainz, en CAPRARELLA, Marcelo: “El desencanto en el PCE de la transición, analizado a través de la novela y el cine”, en I Congreso de Historia del PCE (1920 – 1977), Oviedo, 2004.

⁵¹ ALFAYA, J.: *Crónica de los años perdidos*. Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 2003.

relaciones diplomáticas con Portugal y España. Y los intentos de acercamiento soviético con China y Japón.

El espacio que ocupaban los aspectos económicos, científicos y culturales en la política exterior soviética era relevante. En palabras de Brezhnev eran “la base material de una paz duradera”,⁵² considerados como mutuamente ventajosos, puesto que la colaboración científico - técnica podía ser útil para resolver problemas económicos, técnicos y ecológicos, pero se criticaba que entre los países socialistas y capitalistas hubiese un marcado desnivel en el intercambio cultural; que, según el análisis de N. Lebedev, se debía a que ciertas fuerzas de países capitalistas intentaban utilizar los vínculos culturales con enmascarados fines subversivos y, por otro lado, a que los círculos occidentales se oponían a la ampliación del intercambio cultural con el mundo socialista. En el campo de los vínculos culturales internacionales, la URSS y los países socialistas hermanos propugnaban principios cuya observancia estricta era necesaria para poder seguir ensanchando la colaboración internacional en el campo de la cultura: respeto a la soberanía, las leyes y las particularidades de cada país, la no - injerencia en los asuntos internos, la reciprocidad. Otra cosa es que la URSS los pasase por alto, cuando consideraba perjudicados sus intereses. De todas formas, estos principios, tal y como eran difundidos por la propaganda proclive a la Unión Soviética, mejorarían y beneficiarían a la paz y la colaboración entre países, convirtiéndose en factor de la reestructuración democrática del sistema de relaciones internacionales en su esencia.⁵³

En los años setenta se produce un aumento de vínculos internacionales soviéticos, con un aumento en las relaciones comerciales con los países capitalistas industrializados, vínculos económicos basados en las transacciones compensatorias, a través de las cuales la URSS recibía créditos, equipos y licencias para nuevas empresas y suministraba en pago productos fabricados en éstas u otras empresas soviéticas,⁵⁴ no ocurría igual en este intercambio con Estados Unidos.

En cuanto al eco de la transición política española en la URSS, a fines de los años ochenta e inicios de los noventa, ha quedado constatado un creciente aumento del interés por el modelo español de transición del autoritarismo a la democracia,

⁵² BREZHNEV, L.: *Por el camino de Lenin. Discursos, alocuciones, artículos, memorias*. Moscú, 1979, tomo 6, p. 56.

⁵³ LEBEDED, N.: *La URSS en la política mundial*. Moscú, Progreso, 1983, p. 265.

⁵⁴ *Ibidem*, pp. 257-259.

poniéndose de moda las analogías entre el mencionado proceso y la perestroika en la URSS.

Posteriormente, y de forma gradual, se fue imponiendo la clara conciencia de la imposibilidad de una aplicación directa del modelo español, determinada por la ausencia en Rusia de economía de mercado y, en consecuencia, de una clase media como base social para la transición a la democracia, la ausencia de un consenso político, así como de la institución monárquica, como procesos de fuerza política capaz de consolidar a la sociedad civil, y en conjunto, por la extraordinariamente mayor complejidad de los problemas que tenía planteados Rusia.⁵⁵

Para S. Jenkin, la democratización “a la española” es merecidamente modélica. Al tiempo que apuntaba los paralelismos entre las historias de ambos países, la base de esas similitudes sería: las guerras civiles, regímenes despóticos como consecuencias de las mismas, y el hecho de que la transición en Rusia revista de carácter pacífico, aunque han resistido las antiguas estructuras. Entre las diferencias, la profunda marca en el carácter, ritmo y resultados de sus periodos de transición. Derivados de la situación geopolítica y el desarrollo sociocultural de Rusia y España.⁵⁶

V. Kalinin destaca como importantísimo el factor exterior en la evolución de las reformas españolas, no en vano, las etapas clave de la transición española coincidieron con el proceso de incorporación del país a la CEE y la OTAN, que contaba con el apoyo mayoritario en su conjunto de políticos y la sociedad. Mientras que una sociedad muy dividida no hay posibilidad de realizar reformas democráticas. Por ello, la historiografía rusa sobre la transición española ha concedido especial protagonismo al “consenso” y la reconciliación nacional, que renunciaba a nociones como vencedores y vencidos. Asimismo se destaca el papel desempeñado por el rey Juan Carlos como portador de la unidad nacional, coincidiendo con visiones como la mantenida por Powell, pero también de las Fuerzas Armadas, que impidieron la actuación de movimientos de venganza, y garantes del proceso democratizador y de integridad territorial. En palabras de Kalinin:

⁵⁵ CHERKASOVA, Ye.: “Rusia y España: la experiencia de la transición democrática y de la solución del problema nacional”. Actas de la I Conferencia de hispanistas de Rusia. Moscú, Universidad Lingüística Estatal, 9-11 de febrero de 1994. Madrid, MAE, 1994, pp. 214-217.

⁵⁶ JENKIN, S.: “Transición. Reformas rusas y experiencia española”, Actas de la I Conferencia de hispanistas de Rusia. Moscú, Universidad Lingüística Estatal, 9-11 de febrero de 1994. Madrid, MAE, 1994, pp. 220-226.

“La idea de consenso nacional permitió que el país eludiese conflictos internos y contribuyó a que disminuyese la tensión en la sociedad.”⁵⁷

En contraste con una Rusia escindida tras cerrar filas en la figura propagandística de “unidad y consolidación socialista”, se encontraba en los años noventa escindida y de ahí la importancia de la firme voluntad de los dirigentes del país, y la respuesta responsable de todas las fuerzas políticas y sociales para llevar a efecto una transición positiva. En este sentido fue valorada favorablemente la firma de la Concordia Nacional.⁵⁸

Otro de los aspectos de índole internacional seguidos con interés desde la Unión Soviética y que tuvo honda repercusión fue el camino emprendido hacia la incorporación española en la OTAN, calificado por Yuri Vladimirov de “resbaloso y peligroso”,⁵⁹ dando lugar a estudios sobre la temática, en un mundo dividido en bloques antagónicos propio de la guerra fría, y queda reflejado en la prensa soviética en tales términos:

“Después de los conocidos cambios producidos en la vida interior del país, España obtuvo la posibilidad de efectuar una política exterior independiente, orientada a la consolidación de la paz, lo cual pudiera realmente elevar su prestigio internacional. Actualmente estas posibilidades se rematan”.⁶⁰

Pero también el problema de la integración en la OTAN provocó la división en la opinión pública española, con clara oposición por parte del PCE, entre otros grupos de izquierda y dio lugar a manifestaciones pacifistas.⁶¹ El pacifismo antinuclear sirvió de apoyo, justificación y retaguardia para la campaña anti - OTAN desplegada entre 1982-1986. En este sentido hay que recordar los movimientos pacifistas de tendencia comunista y socialista existentes a favor de la distensión y contra la amenaza nuclear.⁶²

⁵⁷ KALININ, Vladimir: “La transición política en España: algunas de sus lecciones para Rusia”, Actas de la I Conferencia de hispanistas de Rusia. Moscú, Universidad Lingüística Estatal, 9-11 de febrero de 1994. Madrid, MAE, 1994, p. 227.

⁵⁸ Ibidem, pp. 226-230.

⁵⁹ VLADIMIROV, Yuri: “Stanovlenie i razvitie sovetско-ispanskij otnoshenii” (Proceso de formación y desarrollo de las relaciones hispanosoviéticas), *Mezhdunar zhizn'*, (*Vida internacional*), 1984, 11, pp. 19-27. (Traducción del ruso)

⁶⁰ *Pravda*, 2 de junio de 1982.

⁶¹ PASTOR VERDÚ, Jaime, “El movimiento pacifista (1977-1997)”, en ORTIZ HERAS, Manuel; RUIZ GONZÁLEZ, David y SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Isidro: *Movimientos Sociales y Estado en la España Contemporánea*. Cuenca, Universidad de Castilla- La Mancha, 2001, pp. 457-47.

⁶² En el ámbito historiográfico, el historiador E. Thompson planteó la teoría sobre el “exterminismo”, concepto en el cual se designaban todos aquellos factores económicos, políticos e ideológicos que abocaban a una dirección y ésta era de masacre de multitudes. Aunque no estuvo exenta de críticas, así, Mike Davis consideró que reducía a un único proceso lo inercial, irracional y simétrico de los bloques antagonistas, en tanto que Halliday apuntaba lo racional de las tácticas empleadas por la URSS y Estados Unidos y la responsabilidad compartida de sus efectos adversos. AGUIRRE, Mariano:

Así, el Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad exponía en sus boletines su rechazo al referéndum por la permanencia española en la OTAN y la defensa de su neutralidad:

“Creemos que mantener a España al margen de los bloques, cuya existencia es uno de los factores que ponen en peligro la paz en el mundo, no sólo es compatible con nuestra situación de país occidental, sino que, como muestra la actuación de los demás países europeos no integrados en bloques militares, constituye la mejor contribución a la consecución de la paz y, con ello, a nuestra propia seguridad”.⁶³

En este contexto se produce la muerte de Brezhnev, en noviembre de 1982, su funeral de Estado contó con la presencia de cientos de delegaciones extranjeras. La representación española contaba con el ministro de asuntos exteriores, José Pedro Pérez-Llorca, acompañado por tres directores generales de su departamento. Por parte del PSOE, que había ganado las elecciones de octubre, asistió Francisco López Real, miembro de la ejecutiva. La comitiva del PCE estuvo formada por Jaime Ballesteros y Francisco Romero, en este periodo, como ya ha sido apuntado, había entre los comunistas españoles diferencias y un mayor alejamiento respecto al PCUS desde la formulación de las tesis eurocomunistas.

Las noticias periodísticas sobre el evento mostraban la parafernalia de un acto oficial organizado al milímetro:

“Con la rígida puntualidad que el Kremlin presta para las grandes ocasiones, fue enterrado ayer, en la plaza Roja de Moscú el que hasta el pasado miércoles fue líder soviético, Leónidas Breznev. A las 12.45, dos empleados funerarios, vestidos con monos negros, sostenían al borde de la tumba el ataúd del viejo líder. Pronto sonó la señal. Como en el resto de la Unión Soviética, tronaron las salvas de artillería y los enterradores hicieron deslizar la caja forrada de tela roja que contenía el cadáver hasta el fondo de la tumba.

Durante unos segundos, ambos agarraron con la sola fuerza de sus brazos las bandas de tela blanca que mantenían el ataúd. Victoria Breznev -esposa del líder fallecido- lloraba sin parar. De pronto, sonó el himno nacional soviético y, en el mismo momento, aullaron las sirenas de todas las fábricas y todos los barcos de la URSS. Hasta la Plaza Roja llegaban esos ecos, que se superponían sobre los cinco minutos de silencio que fueron decretados para ese instante el mismo día en que se anunció la muerte de Breznev. Después, las sirenas enmudecieron y el silencio lo llenó todo durante dos minutos más. En la plaza Roja sólo se escuchaban los graznidos de los grajos que volaban junto a las cornisas. Para entonces, Breznev ya había sido enterrado, y los miembros de su familia y sus compañeros del Politburó comenzaban a arrojar sobre el féretro puñados de tierra...Luego, una brillante marcha militar rompió el silencio. Los dirigentes de la URSS habían vuelto a la tribuna que se alza sobre el mausoleo de Lenin. Bajo tierra, Breznev recibía los últimos honores que le rendía su Ejército. (...) Las delegaciones

“Pacifismo”, en MARDONES, José M^a (Director): *10 palabras clave sobre movimientos sociales*. Estella, 1996, pp 49-51.

⁶³ Archivo de la Fundación Pablo Iglesias (AHFPI). “Oportunidades para la Paz”, Movimiento por la Paz, El Desarme y la Libertad (MPDL), *Boletín Informativo* (marzo de 1986), p. 2

extranjeras que habían llegado para asistir a las honras fúnebres esperaban ya al pie de la pirámide truncada de mármol rojo y negro en la que se encuentra enterrado Lenin.

Era imposible acercarse a menos de un kilómetro de la Plaza Roja sin la correspondiente autorización escrita. Grupos de trabajadores eran traídos hasta la plaza en autobuses especiales. En cuanto bajaban de los vehículos, unos megáfonos comenzaban a darles órdenes.

Esta *escogida* representación popular iba situándose enfrente del mausoleo de Lenin, a todo lo alto de la plaza. Algunos llevaban pancartas con la foto oficial del líder fallecido. Todas las pancartas eran iguales, y estaban colocadas de manera que formaran un ordenado bosque: todas a la misma altura y todas separadas por idéntica distancia. (...) La comitiva cubrió en un cuarto de hora los quinientos metros que llevan hasta la plaza Roja. Cuando los familiares del líder difunto acabaron de salir de la Casa de los Sindicatos, el ataúd -en esos momentos estaba cerrado y cubierto por una tela roja- fue situado sobre un armón de artillería y empezó a ser arrastrado por una tanqueta anfibia”.⁶⁴

Desde la perspectiva social, la muerte de Breznev y la situación en la que quedaba la URSS abría un futuro asumido con cierto escepticismo, sobre todo entre la juventud soviética, ante el proyecto socialista, puesto que el paraíso comunista seguía siendo un proyecto inalcanzable. De ahí que la historia del comunismo sea la de una utopía que no llegaba. La crónica de Félix Bayón desde Moscú es ilustrativa de la situación de los ciudadanos soviéticos en 1982:

“La historia del comunismo soviético es la historia de una frustración. Con rupturas, más que relevos, entre un dirigente y otro, con grandes propósitos incumplidos y grandes ideales venidos a menos. El resultado, a la muerte de Leónidas Breznev, es un coloso militar cuya economía hace aguas y que se mantiene como potencia gracias a un sistema superburocratizado que ha decepcionado a los jóvenes. Las familias soviéticas, que con Breznev han llegado a echar de menos a Stalin, sufren, tanto en el campo como en la ciudad, las consecuencias de ese modelo.

Un cuento ruso, muy difundido, resume de manera chusca la historia de la Unión Soviética: Lenin viaja en el transiberiano acompañado de los que serían sus sucesores. De pronto, el tren se detiene. "Lo siento, Vladimir Ilitch", dice el maquinista, "pero esta avería no tiene solución". Vladimir Ilitch Lenin reúne a los suyos y los arenga con ese gesto que ha sido immortalizado por miles de estatuas en toda la Unión Soviética: "Adelante, hacia el radiante porvenir del comunismo", grita apuntando al horizonte su brazo derecho. La vieja locomotora obedece al líder y, efectivamente, sigue su marcha..., pero no por mucho tiempo. De nuevo vuelve a pararse. Entonces llega la hora de José Stalin. Este -sin dudarle- manda detener al maquinista, acusándole de boicotear la economía soviética. El cuento sigue con el segundo maquinista, quien, aterrorizado, logra hacer una chapuza y pone en marcha de nuevo el cansado ingenio de vapor. Pero el ferrocarril sólo puede avanzar unos metros, y después de dar varios bufidos agónicos, el transiberiano se detiene para siempre. Le toca, pues, el turno a Nikita Jruschov, que ordena a todos los pasajeros que descendan de sus vagones y empujen desde el suelo hasta lograr un suave bamboleo. Sentado en su confortable sillón afirma sonriente: "Si no fuera por las ventanillas, que nos dejan ver el exterior, parecería que se mueve". Por último, Leónidas Breznev manda cerrar las cortinas y afirma satisfecho: "Ahora sí que parece que se mueve". (...) Jruschov fue derrocado después del fracaso de sus experimentos para la reforma del aparato del partido -o a causa de su *voluntarismo* como puede leerse hoy en la *Gran enciclopedia soviética*-, que le hicieron ganarse las iras de buena parte de sus funcionarios.

⁶⁴ “Salvas de artillería y las sirenas de las fábricas despidieron ayer a Breznev, que fue enterrado en la plaza roja”, *El País*, 16 de noviembre de 1982.

Breznev se encontró, pues, con un inmenso país cuya economía ya empezaba a *hacer agua*, pero sus preocupaciones se centraron en dotar al país de una estabilidad política y contentar a todos. Las esperanzas de alcanzar el paraíso a principio de los ochenta se iban instalando cada vez en un horizonte más lejano. El prometido *radiante porvenir* terminaría convirtiéndose para buen número de jóvenes de la era Breznev en un simple, pero llamativo, rótulo propagandístico callejero. Para los jóvenes del campo, el mayor triunfo consistía en poder emigrar a la ciudad, donde las colas ofrecen, al menos, ciertas esperanzas de convertirse en *consumidor*. (...) Los moscovitas llamaban a Breznev "el suave". Sin duda, lo consideraban un hombre blando. En él veían quizá la misma -o mayor- parafernalia que rodeaba a Stalin: retratos por todas partes, ditirambos en la Prensa y en los discursos de sus múltiples aduladores... Breznev poseía, además, más títulos y poder que cualquiera de sus antecesores.

Y, sin embargo, los soviéticos eran conscientes de que todo esto era sólo pura apariencia: la obediencia de los funcionarios -y en un país en el que el Estado es el patrón, todos los ciudadanos son funcionarios- era una simple caricatura. Durante la era Breznev, la corrupción ha dejado de ser un fenómeno marginal, para convertirse en un mecanismo lubricador del sistema.

Este estancamiento social y económico de la sociedad soviética -producto, en gran parte, de la prudencia y el conservadurismo *brezneviano*- ha sido una de las grandes causas de ese desencanto en que hoy vive la URSS".⁶⁵

A pesar de los problemas internos existentes en la URSS y los parches para su continuidad, sin acometer reformas de gran calado para mejorar los distintos sectores de producción y las condiciones de vida de los soviéticos, los analistas no representaban a la Unión Soviética como un Estado decadente, por el contrario, se mantenía como superpotencia, sobre todo militar y el interés internacional estaba centrado en la incertidumbre que creaba el futuro liderazgo de la URSS y la línea política que se seguiría respecto a Occidente. La figura de Andropov como secretario general del PCUS se convertiría en noticia. Fallecería poco después, en 1984. Durante el escaso tiempo de permanencia en el cargo trató de acometer cambios en el funcionamiento del sistema soviético. Las medidas emprendidas versaban sobre: la necesidad de disciplina, la lucha para la erradicación de la corrupción, el despliegue de una campaña para la reducción del consumo de alcohol y del absentismo laboral, y concesiones de cierta autonomía financiera a las empresas en aras de un mayor control de calidad. Respecto a defensa, persistieron las concepciones de Brezhnev sobre contención del gasto militar, en tanto que EE.UU. apostaba por la Defensa Estratégica, la denominada guerra de las galaxias. En este periodo se interrumpieron conversaciones con EE.UU. sobre fuerzas y armas nucleares estratégicas. La política exterior fue menos agresiva en el Tercer Mundo, y se incentivó la economía como frente decisivo para competir con su principal antagonista entre los países capitalistas.

⁶⁵ BAYON, Félix: "Los Soviéticos se volvieron escépticos durante la era Breznev", *El País*, 14 de noviembre de 1982.

En 1984 y por un tiempo menor, ocupó la secretaría general Chernenko, es considerado por la historiografía como un líder menos reformista, si bien hay quien recuerda que pretendía reformas de carácter político, que hubieran supuesto una ampliación del papel de los soviets y sindicatos, y democratización del Partido. Respecto al periodo precedente se suavizan las medidas de Andropov en disciplina y corrupción. El líder soviético carecía de experiencia en el ámbito internacional, pero participó en el foro negociador de armas nucleares y espaciales. La prevención de una guerra nuclear fue el principal objetivo de la política exterior, por lo tanto no se alentó el gasto militar.⁶⁶

Es en este periodo cuando tiene lugar la visita oficial de los reyes de España a la URSS, en mayo de 1984. Por diversas eventualidades se había demorado la visita del jefe de estado a la URSS. Así, cuestiones de política internacional tales como la invasión soviética de Afganistán y su condena, pero también debido a cuestiones de índole interna como la muerte de los líderes soviéticos Brezhnev y Andropov, y los cambios de gobierno en España. En este viaje, los reyes contactaron con la colonia española presente en la URSS, los más de mil niños, entonces adultos, que en su día fueron enviados a la Unión Soviética. El viaje programado también incluía la visita de Leningrado y del Asia Central soviética.

Respecto al eco de la visita de los reyes de España a la URSS encontró el tratamiento habitual, es decir, desde los principales diarios soviéticos, como *Pravda*, con una tirada de 11 millones de ejemplares, publicaba en primera página la noticia de la llegada de Sus Majestades con la inclusión de una fotografía de ambos, una breve biografía del Rey y un comentario donde se expresaba el deseo de que la visita contribuyese al desarrollo de las relaciones mutuas, así como a la paz en Europa y a la seguridad internacional. Un artículo en páginas interiores y firmado por el corresponsal de *Pravda* en Madrid, tras valorar positivamente las relaciones, señalaba, sin embargo, que en España quedaban aún "nostálgicos del pasado" que continuaban hablando de los "riesgos del acercamiento a Rusia". En el noticiario radiofónico matutino la llegada de los Reyes de España ocupaba un lugar más destacado que el anuncio de boicoteo a los JJ.OO. de Los Ángeles. La televisión soviética, en su principal programa informativo, *Vremia*, de las nueve de la noche, dedicó 25 minutos a la visita de los Reyes, durante los cuales fue leído el discurso del jefe de Estado de la URSS, Konstantín Chernenko, y

⁶⁶ TAIBO, Carlos: *La Unión Soviética. El espacio ruso-soviético en el siglo XX...*, op. cit., pp. 183-186.

algunos fragmentos del pronunciado por don Juan Carlos.⁶⁷ Este hecho fue muy valorado por el embajador soviético en España, Yuri Dubinin, pues se trataba de la primera visita de un jefe de Estado español a la Unión Soviética. No obstante, los españoles tendrían que esperar más para presenciar la llegada de un líder soviético.

4. Vínculos hispano – soviéticos, “la mirada del otro” de la transición española hasta la caída del muro de Berlín.

En el proceso de formación de las relaciones entre ambos países partía de aspectos adversos como la insuficiencia de conocimientos mutuos, así como la complejidad de la situación internacional durante el comienzo de los años ochenta, marcada por el recrudecimiento de la tensión de la guerra fría. En cuanto a la imagen de España entre los soviéticos, según Yuri Vladimirov:

“Los elevados sentimientos de amistad internacional hacia el pueblo español, aguerrida durante los años de su lucha heroica contra el fascismo. Hoy día los soviéticos siguen observando atentamente el proceso de democratización de la vida política de España y de todo corazón les desean a los españoles nuevos éxitos en este camino. A su vez, los largos años de propaganda hostil antisoviética no lograron hacer desaparecer el interés vivo y las simpatías de amplios círculos sociales de España hacia nuestro país”.⁶⁸

La imagen de la URSS en España, según recoge Jorge Fuentes, es más contradictoria:

“Viene envuelta para España en una serie de tópicos que la vuelven a un mismo tiempo admirable y dudosa. Es – para el español medio- el país que primero situó a un hombre en el espacio, que consiguió en segundo lugar armas atómicas, es el país más extenso del mundo, con recursos ingentes. Es el país del caviar, de los samovares, de valiosas alfombras, de hermosas cajas de laca heredadas de los iconos, país de espléndida literatura, música y teatro.

Junto a ello la URSS es también el país que hizo la revolución, que instauró un modo de ser y de vivir diferentes con unos altos niveles de seguridad ciudadana a cambio de reforzar igualmente los elementos de control, un país donde la frivolidad de los anuncios y la publicidad ha quedado erradicada con el costo que supone erradicar también la alegría que conlleva tal frivolidad. Es también el lugar donde las libertades a la occidental se quiebran a favor de las libertades a la oriental.

Es el Estado al que se trasladaron tres mil niños durante la guerra, todos los cuales fueron tratados discriminadamente bien ofreciéndoseles lo que no estaba al alcance de los propios niños soviéticos, y donde quedaron otros cientos de prisioneros de la División Azul que regresaron a España pasados los años (otros, no regresaron)”.⁶⁹

Fruto de los cambios políticos propiciados durante la transición y el contexto de distensión, se establece un acercamiento de España y la URSS que se ve materializado en una serie de visitas oficiales. En el comentario publicado por *El País* se decía que “la intensificación de las relaciones con la Unión Soviética favorece los intereses de España, independientemente

⁶⁷ BONET, Pilar: “Los reyes de España, en la Unión Soviética. Tratamiento habitual en la prensa soviética”, *El País*, 11 de mayo de 1984.

⁶⁸ VLADIMIROV, Yuri: “Stanovlenie i razvitie sovetko-ispanskij otnoshenii” (Proceso de formación y desarrollo de las relaciones hispanosoviéticas), loc. cit., pp. 19-27.

⁶⁹ FUENTES, Jorge: *Europa Oriental...*, op. cit., p. 61

de su estructura política, económica y social”. Reconociendo la existencia de determinadas dificultades para España, derivadas de las particularidades de su situación interior, así como de la situación internacional, el diario preconizó la ampliación e intensificación del diálogo hispanosoviético. “La visita de A. A. Gromyko – se decía en el diario – representa en sí una buena etapa en este camino, la cual merece su continuación”.⁷⁰

Tales encuentros de alto nivel propiciaban la firma de acuerdos de diversa índole que trasladan en la praxis las relaciones entre ambos países sustentadas en sus respectivas líneas de política internacional.

4.1 Relaciones económicas

La economía española había experimentado un crecimiento desde 1957 y un paulatino proceso de integración de la economía nacional en la dinámica internacional, cuyas limitaciones tal y como ha documentado García Delgado, se constatarían con los efectos de la crisis de 1973.⁷¹ Las causas son de tipo exógeno y endógeno. Entre las primeras hay que resaltar las inversiones extranjeras, turismo, transferencia de los emigrantes que generó no sólo riqueza sino cambios en las pautas sociales hacia un paulatino aperturismo cultural. En el interior tuvo lugar un aumento demográfico, que estimuló el sector servicios y el proceso de urbanización, pero sobre la base del intervencionismo estatal, a través de las medidas adoptadas por el plan de Estabilización de 1959.⁷²

Después de 1977, paralelamente al incremento del ritmo y nivel de los contactos mutuos en la política, iban ampliándose las relaciones económico-comerciales. Si en 1977 la circulación de mercancías entre España y la Unión Soviética fue de 227,5 millones de dólares, en 1983 ésta fue de 549,4 millones de dólares.

Las relaciones económicas hispano-soviéticas en la transición contaban con la experiencia acaudalada durante el franquismo, aunque las cuestiones políticas influyeran sobremanera para otro tipo de relaciones como las culturales. En la infraestructura de la colaboración entre la URSS y España jugaban un papel

⁷⁰ “Gromiko en España”, *El País*, 20 de noviembre de 1980. Pérez -Llorca y Gromiko no hablaron del ingreso de España en la OTAN, *El País*, 25 de septiembre de 1980.

⁷¹ GARCÍA DELGADO, J. L. (Dir.): *España, economía: ante el siglo XXI*. Madrid, Espasa, 1999.

⁷² Para E. Fuentes Quintana el Plan de 1959 constituyó un éxito, porque supuso “la incorporación efectiva de España en los organismos internacionales, condicionantes de la política de desarrollo de los distintos países, así como la liberalización del comercio”, citando a J. Sardá, “constituyó una obra colectiva en la colaboración decisivamente de los economistas españoles”. Cuya entrada en la vida política la cifra E. Fuentes en 1957. FUENTES QUINTANA, E.: “La economía como profesión una memoria personal” en GARCÍA DELGADO, J. L.: *España, economía: ante el siglo XXI* Madrid, Espasa, 1999, p. 739.

considerable las empresas soviético-españolas mixtas. Estas eran, “Sovhispan” que se ocupaba de prestar servicios a los barcos soviéticos de pesca en las Islas Canarias, “Intramar” ayudaba a los barcos de la flota comercial soviética que hacían escala en los puertos españoles, así como “Sovquimeks” y “Maderas rusas”.

Estas empresas continuaron desempeñando un importante papel. Sobre las repercusiones de la colaboración económica en materia pesquera señalaba el entonces ministro soviético de Pesquerías, Vladimir Mijailovich Kamentsev, el respeto que le merecían los pesqueros hispanos en el Atlántico, dispuestos a prestar ayuda y la importancia de las relaciones económicas en el acercamiento entre ambos países:

“Me enorgullece que las relaciones políticas con su país las iniciamos nosotros a través de las relaciones económicas, por medio de una empresa hispano-soviética. Sovhispan, con parte española y participación de nuestro Ministerio de Pesquerías. Sovhispan, y no es publicidad, sino realidad, se ha convertido en los últimos años en un colaborador muy serio, que, a pesar de las reticencias de los primeros tiempos, colabora ahora con otras empresas españolas. Tabacos de Filipinas y Vapores Suardiaz son los que principalmente creyeron en esta aventura. De ahí nacieron Pesconsa y Soviemex para encauzar otra serie de relaciones económicas vinculadas a la pesca. (...) A través de las exposiciones de la Cámara de Comercio soviética, han participado las empresas españolas que en este ramo mantienen un mayor nivel técnico. Las operaciones con Sovhispan se hacen en base de compensación, lo que supone un gran beneficio mutuo para ambos países”.⁷³

No obstante, las relaciones comerciales se vieron teñidas por las acusaciones que pesaban sobre los buques pesqueros soviéticos de desempeñar labores de control y espionaje de las fuerzas marinas occidentales. La negativa del ministro soviético fue rotunda y redujo la tensión a simples falsificaciones que tenían por objetivo ensombrecer a la URSS y su política internacional. En este sentido, Kamentsev invitaba a los periodistas españoles que lo desearan visitar los barcos soviéticos y comprobar la existencia o no radares especiales. La empresa que se dedicaba a solventar todas sus necesidades de equipamiento, reparación, entre otras, en Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife era Sovhispan en la que trabajaban mayoritariamente españoles, de manera que más que una base de espionaje era un soporte económico ante un problema acuciante como el paro.

Lo cierto es que estos hechos no resultaban extraños en las relaciones hispanosoviéticas que habían afectado tanto a diplomáticos como a los directores de

⁷³ Las primeras palabras del ministro soviético fueron para expresar que sentía una especial simpatía hacia España, que había visitado en 1965, y por los españoles, con quienes ha convivido en reuniones internacionales propias de su departamento. En sus estudios primarios coincidió con un niño español, Ovidio Rodríguez García, de quien tenía los mejores recuerdos, si bien ahora no sabe dónde vive «regresó a España y le perdí el rastro». LÓPEZ MUÑOZ, Ismael: “La experiencia de Sovhispan, pese a las primeras reticencias, ha sido muy positiva para todos”, *El País*, 2 de enero de 1980.

Aeroflot en Madrid y de Iberia de Moscú, que abandonaron sus respectivos puestos de trabajo por desempeñar actividades ajenas a su cometido.⁷⁴ A pesar de estos hechos aislados, cada año se ampliaba la colaboración entre la Cámara de Comercio e Industria de la URSS y el Consejo Superior de Cámaras Estatales de Comercio, Industria y Navegación de España. Así como las actividades de los respectivos comités creados dentro de los marcos de ayuda mutua para el comercio entre ambos países, participaban cada vez más y más empresas y representantes independientes españoles.

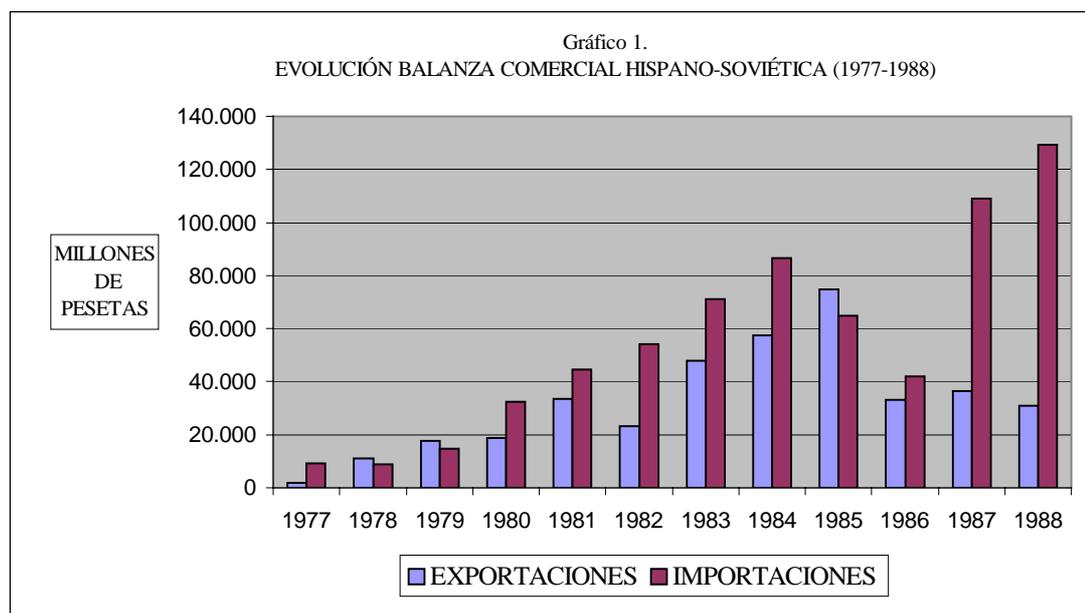
En noviembre de 1978, por primera vez tiene lugar una exposición industrial española en Moscú, en el parque Ferial Sokilnikim, con la participación de 67 empresas expositoras, siendo los sectores representados: máquinas-herramientas, maquinaria para envase y embalaje, maquinaria textil, industrias para material de construcción, equipos de manipulación de fluidos, maquinaria para caucho, electrónica profesional. Estando representados también el Instituto Nacional de industria e Interestudio. Todo ello derivado del comercio del año 1972. En la sesión de 1977, la comisión mixta acordó prorrogar el convenio por tres años más.⁷⁵

Para conferir un carácter más prolongado y estable a las relaciones comerciales entre ambos países y al perfeccionamiento de la estructura de los intercambios comerciales entre la URSS y España, se suscribió el Acuerdo de Cooperación Económica e Industrial entre los dos países, el 24 de febrero de 1984. De este modo y sobre la base del acuerdo comercial de 1972 se añadían funciones a la Comisión Mixta intergubernamental para examinar así la evolución y cooperación económica, elaborar programas concretos para el desarrollo de las relaciones comerciales y examinar cualquier cuestión relacionada con la ejecución. En el acuerdo, se prestaba especial atención a la proyección y construcción de nuevas empresas industriales, la producción conjunta de ciertas variedades de equipos y maquinaria, la ampliación posterior de suministros mutuos de maquinaria, materiales de construcción, compraventa de licencias, patentes y proyectos, y la colaboración en la realización de proyectos

⁷⁴ LÓPEZ, Ismael: “La URSS puede desvelar informaciones sobre personas cercanas a Suárez”, *El País*, 17 de febrero de 1980. En este artículo se aborda la expulsión del primer secretario de la embajada de la URSS en Madrid. La agencia *Europa Press* aseguraba que las autoridades españolas estaban investigando las actividades de otro secretario de la embajada, Igor Ivanov, por haberse detectado -según dicha agencia- su relación con elementos de extrema izquierda y grupos extraparlamentarios. En medios oficiales de la seguridad española se considera a Ivanov ligado al servicio de espionaje (KGB) y pasa por ser hombre con gran poder dentro de la delegación soviética en Madrid.

⁷⁵ *Boletín Económico ICE* (septiembre 1978), pp. 148-149.

industriales en terceros países.⁷⁶ Dragados y Construcciones y la empresa soviética Neftekhimpromexport proyectaban la construcción de una terminal de descarga de crudos en el puerto de Matanzas (Cuba).⁷⁷ Por tanto, el nuevo acuerdo abría posibilidades para sectores como la siderurgia, la industria química y petroquímica y la construcción naval. No obstante, el desarrollo de las relaciones entre ambos países mostraba la dependencia española de las importaciones y el desequilibrio generado en su balanza comercial con la URSS, a pesar del incremento de su volumen, tal y como queda reflejado en el siguiente gráfico.



Fuente: (Elaboración propia). Dirección General de Aduanas e ICEX⁷⁸

La URSS había sido en 1983 el mercado exterior más dinámico de España, pero debían hacer frente a otros competidores con mayor implantación como la República Federal de Alemania, Finlandia o Italia. A pesar de las buenas perspectivas, el mercado de los países socialistas requería de paciencia y tesón. De todas formas en los ochenta se comprueba que el comercio con el Este no iba a resolver los problemas españoles de exportación. Desde el momento en que se firmaron los acuerdos de pagos el mercado de Europa del Este aumentó un uno por ciento en el comercio exterior, de tal

⁷⁶ Acuerdo entre el gobierno de España y el gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre el desarrollo de la cooperación económica e industrial, del 24 de febrero de 1984.

⁷⁷ “El mercado soviético, el más dinámico del comercio español en 1983”, *El País*, 10 de mayo de 1984.

⁷⁸ Gráfica de elaboración propia con los datos extraídos de la revista *Expansión* 59 (mayo de 1989), p. 18

manera que en 1960 representaba el 2'5 por ciento, y en 1985, el 3'5.⁷⁹ Pero el incremento de las relaciones comerciales también tuvo otras connotaciones sociológicas, puesto que los españoles comenzaron a considerar a los países de Europa Oriental como una realidad distinta en lo político, económico y social, pero no inquietante.

4.2 Relaciones culturales

La cultura en la transición española rompía con los estrechos cauces marcados por la censura dictatorial sobre los medios de comunicación, el arte y la enseñanza. No obstante, se trató de un proceso que se había iniciado de forma paulatina y con anterioridad al fin del franquismo. Uno de los múltiples ejemplos que podría ofrecerse del latente estado de cambio son obras literarias que a pesar de haber superado la barrera de la censura contenían una velada crítica a tópicos de la propaganda franquista como la interpretación franquista de la guerra civil en términos de cruzada en obras como *El tragaluz* de Buero Vallejo, que bajo el pragmatismo de la vida cotidiana revelaba el sentimiento de culpa en el que se había asentado la victoria.⁸⁰ Lo mismo ocurría en el cine, así el *Espíritu de la colmena* se adentraba metafóricamente en las fracturas de la guerra civil desde la óptica infantil. Pero es durante la transición cuando se acelera el camino hacia un modelo de cine liberal, la modernización y homologación con Europa. De tal manera que la transición política y la del sistema comunicativo y creativo quedan interrelacionadas.⁸¹ Desde el ámbito académico se renovaba la historiografía española desde los años setenta con los encuentros de la Universidad de Pau dirigidos por el historiador Manuel Tuñón de Lara. Revistas como *Triunfo* tuvieron receptividad entre los sectores más progresistas de la sociedad española.⁸² Estas

⁷⁹ FUENTES, Jorge: *Europa Oriental...*, op. cit., p. 60

⁸⁰ MAINER, Carlos: "Los poderes del pasado", en AMELL, Samuel y GARCÍA CASTAÑEDA, Salvador: *La cultura española en el posfranquismo. Diez años de cine, cultura y literatura*. Madrid, Editorial Playor, 1988, p.12

⁸¹ Para profundizar en aspectos que atañen al cine en la transición véase: DOPAZO, Antonio: "La transición democrática en el cine español", en VV. AA: *El cine y la transición política española*. Valencia, Filmoteca Valenciana, 1986; HEREDERO, Carlos: "El reflejo de la evolución social y política en el cine español de la transición: historia de un desencuentro", en VV.AA.: *Escritos sobre el cine español 1973-1987*. Valencia, Filmoteca de la Generalitat, 1989. IMBERT, Gérard: *Los discursos del cambio. Imágenes e imaginarios en la España de la transición*. Barcelona, Akal, 1990. Para la evolución del número de películas de contenido sociopolítico véase TRENZADO ROMERO, Manuel: *Cultura de masas y cambio político: el cine español de la Transición*. Madrid, CIS, 1999, pp- 264-272. Todos estos estudios confirman la presencia de referentes políticos en la filmografía.

⁸² RICO, Eduardo: *Vida, pasión y muerte de "Triunfo": de cómo se apagó aquella voz del progresismo español*. Barcelona, Flor del Viento, 2002; ALTED, A. y AUBERT, P.: *Triunfo en su época*. Madrid, Casa Velázquez-Pléyade, 1995; NICOLÁS, E.: "La transición española en revistas de

manifestaciones culturales previas pero, sobre todo, las desarrolladas en plena transición reflejan el sistema de valores y actitudes sociopolíticas de sectores sociales dentro del proceso de cambio político en las que primaban los valores de paz y justicia y una orientación política de tendencia reformista moderada.⁸³

Las conquistas culturales y políticas del pensamiento crítico y democrático de los disidentes a la dictadura se verán prolongados y fortalecidos en la transición. Así los intelectuales, grupos sociales y políticos clandestinos habían luchado para recuperar la libertad. A los científicos sociales correspondió desmontar la versión oficial de la dictadura limitadora del saber, al mismo tiempo que se procedía a la recuperación de la cultura liberal y progresista precedente, la lingüística - cultural de las regiones y nacionalidades, así como la cultura del exilio y una superación del aislamiento intelectual. La sociedad demandaba información y se interesaba por la política frente al prohibicionismo, aunque este interés fue decreciendo. A modo de taxonomía de la cultura política, Elías Díaz propone una clasificación de las ideologías en la transición entre: las esencialistas, con cierto grado de escepticismo ante la posibilidad de un verdadero cambio político sin un proceso revolucionario, a la que siguieron las del desencanto, aquellos sectores políticos conservadores y de izquierdas (que apostaban por la ruptura democrática) que no estuvieron satisfechos con el texto constitucional de 1978. La transición llegó por vía reformista a la democracia y, por tanto, a la ruptura con el sistema dictatorial, pero no satisfizo sus respectivos intereses. Los sectores que afirman que hay continuismo e identidad en la transición acaban afirmando la ideología franquista o tecnocrática de la transición que en encuentran en la dictadura el germen de la democracia.⁸⁴

A efectos prácticos, los políticos en la transición tenían por delante una gran tarea para deshacer los parámetros ideológicos previos. Contaban para ello con la ley de Educación General Básica de 1970 que tenía en su haber aciertos tales como la universalización de la enseñanza. Pero habría que esperar a 1990 para la reforma de la Educación. El gobierno socialista legisló en materia educativa incidiendo en aspectos como el derecho a la educación, ya recogido en la Constitución española de 1978, pero

pensamiento. Materiales, Argumentos, Zona Abierta y Mientras Tanto”, en VV.AA.: *Historia y proyecto social*, Barcelona, Crítica, 2004, pp. 129-139.

⁸³ Véase datos estadísticos de tipo sociológico analizados por BENEDICTO MILLÁN, Jorge: “Sistemas de valores y pautas de cultura política predominantes en la sociedad española (1976-1985)”, en TEZANOS, J.F., COTARELO, R., y DE BLAS, A. (eds): *La transición democrática española*. Madrid, editorial sistema, reimpresión 1993, pp. 645-678.

⁸⁴ DÍAZ, Elías: “Las ideologías de (sobre) la transición”, en TEZANOS, J.F., COTARELO, R., y DE BLAS, A. (eds): *La transición democrática española...*, op. Cit., pp. 757-783.

fue desarrollado de una manera más explícita en Ley Orgánica de Regulación del Derecho a la Educación de 1985.⁸⁵

Mientras en la URSS los artistas soviéticos estaban sujetos al realismo socialista que continuaba siendo el patrón a seguir. La creación artística por tanto chocaba con las pautas oficiales que velaban contra el informalismo. Sin embargo, en un entorno de campesinos y obreros *revolucionarios* con explicaciones para casi todo, se filtraban elementos incómodos: fragmentos del pasado prerrevolucionario, muestras de desencanto, apatía y críticas que no encajan con los objetivos del sistema. En el terreno cultural, el líder soviético, Konstantín Chernenko, en una intervención ante el Comité Central dedicada a la ideología, en junio de 1983, dio un toque de atención a los responsables de la cultura, el cine y las publicaciones de libros en la URSS. “No debe permitirse –dijo– ningún informalismo, ningún desarrollo incontrolado”. El *héroe* que Chernenko propone es una encarnación de "altos objetivos vitales convicción ideológica, amor al trabajo y valor". Nada más lejos de la realidad cotidiana. Estas circunstancias cambiarían a partir de la perestroika con mayor margen de libertad para la expresión artística. De ahí que persistiesen niveles de censura, comenzando por la autocensura del autor, a partir de ahí problemas con los distintos niveles oficiales: Consejos de redacción y funcionarios responsables que preferían negar el permiso de publicación. El resultado no es otro que introducir contenidos de forma muy sutil o bien caer en la inercia propuesta por el sistema. Con todo, al margen de los circuitos oficiales en sentido estricto y de la emigración, hay también manifestaciones artísticas toleradas pero de carácter restringido. Así, es posible asistir a una exposición de arte de vanguardia en un piso particular o en un sótano, a un concierto de jazz en un almacén o a un recital de punks concurrido por jóvenes bien provistos de alfileres, imperdibles, cadenas y chaquetas de cuero. Los fenómenos que surgen en este ámbito, sin embargo, evolucionaban y, en ocasiones, llegan hasta institucionalizarse. Así sucedió con la galería de pintura moscovita Mala Gruzinskaia, que a mediados de la década de los setenta surgió como sede de un grupo de pintores de vanguardia perseguidos por las autoridades en sus exposiciones al aire libre. Es también el caso de un grupo de literatos de Leningrado, organizados en torno al Museo Dostoievski.

⁸⁵ LODE. Ley Orgánica de Regulación del Derecho a la Educación, 3 de julio de 1985, número 8/1986. Jefatura del Estado (BOE 4 de julio de 1985, 159, p. 21015). Rectificaciones: BOE 19 de octubre de 1985, 251, p. 33013.

Las relaciones entre España y la URSS se materializaron en una serie de visitas de instituciones y autoridades de uno y otro país que se tradujeron en convenios de diversa índole. Así, una delegación española de la Sección Internacional de Críticos literarios visitó la URSS y estableció lazos con la Unión de Escritores soviéticos en 1978. La delegación estaba compuesta por Guillermo Díaz Plaja, Ramón Mas Oliver, Joaquín Moles, Joaquín Marco, Antonio Blanch y Elena Vidal. Este tipo de reuniones, desarrolladas en ambos países, servían para estrechar los lazos personales y debatir aspectos como las traducciones de libros publicados. De hecho, uno de los objetivos de la delegación española era que los nuevos libros españoles que se tradujesen en la URSS en el futuro lo fueran por su valor estético con independencia del carácter político del contenido o la ideología del autor.⁸⁶

Respecto a los intercambios culturales entre España y la Unión Soviética, hasta la materialización del primer acuerdo de índole científico – cultural hubo estudios encargados de analizar la situación precedente y marcar las pautas de actuación ante la eventualidad de un futuro convenio. El Ministerio de Exteriores quedaba marginado fuera del marco de las relaciones culturales puesto que sólo tenía conocimiento de las contrataciones o contactos en marcha para agilizar los visados pertinentes. Hubo contactos, durante 1975, entre el jefe del Departamento de las Relaciones Culturales con los Países Extranjeros del Ministerio de Asuntos Exteriores, Yuri Volskiy y José Luís Messía, director general de Relaciones Culturales del Ministerio español de Exteriores, que dio como resultado el proyecto de un programa de intercambios culturales y científicos entre ambos países entre 1975-1976, rubricado el 5 de junio de 1975.⁸⁷ Pero la URSS no llegó a ratificarlo, debido a los últimos fusilamientos de la dictadura franquista en septiembre de ese mismo año. A pesar de las dificultades coyunturales, la inercia en los intercambios continuó.⁸⁸ Así, en el ámbito del deporte fructificaba un protocolo de intercambio bilateral para 1978.⁸⁹

⁸⁶ AMAE. Leg r. 23630, exp. 11, 1978. Reuniones hispano - soviéticas de críticos literarios. De Samaranch a Ministro. Moscú, 27 de septiembre de 1978. De esta visita se hizo eco *Novedades de Moscú*.

⁸⁷ AMAE. Leg r. 24558, exp. 2. Relaciones culturales entre España la URSS. 1980. Informe para el Sr. Ministro sobre las conversaciones culturales hispano – soviéticas celebradas en Moscú del 3 al 5 de junio de 1975. Madrid, 10 de junio de 1977.

⁸⁸ Los puntos que debían contener el futuro acuerdo eran: tener un carácter de marco, susceptible a convenios más específicos, pero sin ambigüedades que concediesen derechos para la actuación unilateral. La concreción se procuraría por programas bianuales que serían elaborados por una Comisión Mixta.

El acuerdo de Cooperación Científica y Técnica entre los gobiernos de la URSS y España llegó en 1979, cuyo objetivo era fomentar las relaciones entre los dos países en el campo de la investigación e intercambios recíprocos de especialistas.⁹⁰ Los puntos centrales de este convenio quedaban limitados por la propia naturaleza del convenio a:

“Intercambio de especialistas.

Intercambio de documentación, información, libros y películas científicos y técnicos.

Invitaciones recíprocas para asistencia a conferencias y simposios.

Establecimiento de contactos entre especialistas y organismos que se ocupen del estudio de temas de interés común.

Realización conjunta de investigaciones y proyectos de interés común”.⁹¹

Para el desarrollo del convenio se creó una Comisión Mixta entre ambos países de cara a establecer programas de cooperación, proponer las medidas a adoptar en relación con los mismos y coordinar su ejecución. Para ello se reunirían alternativamente cada año en Madrid y Moscú. Respecto a las cuestiones de financiación se aportaría ayuda económica de los respectivos países de origen para cubrir los gastos de viaje, mientras que la estancia y los viajes dentro del país receptor correrían a cargo de éste.⁹²

Ovchinnikov, miembro de la comitiva soviética, aprovechó con ocasión de la firma del tratado hispano - soviético de cooperación científica y técnica, para pronunciarse sobre la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa,

Además, favorecería la flexibilidad y rapidez administrativa para llevar a la praxis los programas acordados, con la participación de otros organismos, cuya eficacia sería evaluada. AMAE. Leg r. 24558, exp. 2. Relaciones culturales entre España y la URSS. Juan Antonio Samaranch: Proyecto de tratado cultural hispano-soviético. Juicio crítico y propuesta. Moscú, 4 de agosto de 1977.

⁸⁹ Con ese motivo se organizó una delegación española a la URSS: “Director general del Consejo Superior de Deportes, Benito Castejón; el director del departamento de Deportes, Javier Belzunce, y el secretario general del Comité Olímpico Español, Anselmo López. En este viaje desde Madrid les acompañó el embajador de España en la URSS y vicepresidente del Comité Olímpico Español, Juan Antonio Samaranch. A su llegada a Moscú, Benito Castejón manifestó a El País: «La firma de este protocolo supone el intercambio con uno de los países de técnicas deportivas más avanzadas y la posibilidad de que técnicos españoles vengan a conocer los escenarios de los próximos Juegos Olímpicos. Hay que conocer exactamente en qué terrenos se va a jugar, en qué condiciones y cómo nos vamos a poder preparar en los próximos años antes de los Juegos, para traer los equipos de vela, tiro, piragüismo y demás.» Los representantes del deporte español mantuvieron ayer una reunión en el Comité de Deporte, de la URSS, y hoy, después de firmar el protocolo deportivo bilateral, serán recibidos en el comité organizador de los Juegos Olímpicos y recorrerán las instalaciones, para los acontecimientos deportivos de 1980. “Hoy se ultiman los intercambios deportivos España-URSS”, *El País*, 1 de febrero de 1978.

⁹⁰ Para este fin se organizó la visita del Ministro de Cultura español a la URSS. AMAE. Leg r. 23662, exp. 17.

⁹¹ Convenio entre el Gobierno de Reino de España y el Gobierno de la Unión de Repúblicas socialistas Soviéticas sobre Cooperación Científica y Técnica, firmado en Moscú el 19 de enero de 1979 (B.O.E. nº 118, 17 de mayo de 1979, p. 1091).

⁹² La composición estaba presidida por: Amaro Gonzáles de Mesa, Director General de Relaciones Culturales. Formaban parte de la misma: Antonio Cornella, Subdirector General de Cooperación internacional del Ministerio de Educación, Juan Antonio Menéndez Pidal, Subdirector General de Cooperación Internacional, del Ministerio de Universidades e Investigación, M^a Victoria Eiroa, Jefe de la Sección de Relaciones con organismos internacionales del Gabinete del Servicio Exterior del Ministerio de Cultura, entre otros. AMAE. Leg r. 24522, exp. 7. Comisión mixta hispano-soviética, Madrid, octubre de 1979.

considerando que ante todo era un problema científico. Es decir, en función de la consideración del servicio de los científicos y la ciencia soviética a la sociedad, la cuestión del desarme y la búsqueda de nuevos tipos de armamento de carácter defensivo debía ser una tarea encomendada a analistas y especialistas de la ciencia.⁹³ De tal manera que ciencia, política exterior y social soviética quedaban estrechamente unidas. Ovchinnikov manifestó respecto a la colaboración hispano - soviética en materia científica:

«Este primer convenio de cooperación científica es un avance en nuestras relaciones, y durante los cinco años que durará podrá reportar para España un intercambio científico que dé a conocer la labor realizada en la Academia Soviética de las Ciencias».⁹⁴

Por parte española, el profesor Alejandro Nieto, presidente del CSIC, en sus declaraciones sobre el interés del tratado, especificó la prelación que se daría a las estancias cortas de intercambio, y a las características de origen de aprendizaje técnico que tendrían muchas de ellas. Recalcó su importancia, ya que desde el CSIC sólo se mantenía con científicos soviéticos una relación personal o algún contacto en programas de intervención, pero hasta el momento nunca un contacto oficial directo. En efecto, el programa de cooperación española, aparte de abrir nuevas perspectivas de contacto, reafirmaba y fortalecía los intereses en los campos de la oceanografía, la agricultura y la biología. No obstante, tal y como había manifestado Ovchinnikov las prioridades de la Academia de Ciencias soviética eran la investigación espacial y los programas de energía nuclear que se desarrollaban en la URSS, entre otros temas. Destacó la cantidad de conocimientos que la investigación espacial reporta al hombre; mientras que, al referirse al desarrollo de los programas de energía nuclear, recalcó la seguridad e importancia de ésta para la Unión Soviética.

No obstante, respecto al ámbito de las ciencias sociales, más descuidado en el tratado, Ovchinnikov indicaba:

⁹³ La comitiva soviética estaba formada por diez miembros, entre los que se encontraba Nicolai Bogolubov, director del Instituto de Investigaciones Nucleares, dos representantes del Instituto de Química Bioorgánica y el vicepresidente del Comité Nacional de Historiadores de la URSS.

Respecto a los programas soviéticos de investigación espacial, Ovchinnikov manifestó su especial interés en una colaboración en el estudio del cosmos como fuente de conocimiento para la explotación de recursos terrestres, no descartando la posibilidad de participación de un astronauta español en dichos proyectos. MEJÍA, Carlos: Ovchinnikov: "La alternativa energética rusa reside en la potencia nuclear", *El País*, 17 de septiembre de 1980.

⁹⁴ *Ibidem*

«Los estudios humanos son una rama importante dentro de las preocupaciones actuales de la Academia, y, refiriéndonos principalmente a los estudios sobre la evolución social, estamos interesados en los procesos socialistas del resto del mundo, y aunque el socialismo soviético se base en los principios marxistas tradicionales, la búsqueda por otros países de experiencias socialistas que no sean copias de las soviéticas, aunque en la base tengan el mismo principio, interesa mucho a la Academia».⁹⁵

Desde 1979, España había visto ampliados los acuerdos de cooperación científica con algunos países de Europa del Este como Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumanía, aparte de la URSS. El análisis realizado por la Dirección General Científica y Técnica en 1981 aludía a un interés político por parte de estos países con el fin de observar de cerca la realidad española, junto a objetivos netamente económicos. De ahí que se aconsejara valorar las áreas de interés, las implicaciones entre personas e instituciones científicas, y las repercusiones financieras. Debido a que contaban con un exiguo presupuesto de un millón de pesetas por país. Así, las áreas de mayor interés eran la URSS y Checoslovaquia, pero recomendaban un tiempo de espera para no comprometer el desarrollo de los programas de cooperación que por cuestiones técnicas y financieras impidieran poderse llevar a efecto.⁹⁶

Este tipo de convenio de carácter científico-cultural era valorado desde la política exterior soviética como una voluntad recíproca de crear condiciones propicias para la celebración de diversos actos culturales, a la vez que definían aspectos jurídicos, etc. Sentando unas bases políticas y jurídicas para mantener amplios vínculos culturales. Otros rasgo destacado es haberse convertido en un elemento necesario de la coexistencia pacífica entre estados de regímenes sociales diferentes, en un instrumento eficaz al servicio de la paz, la amistad, y la comprensión mutua entre los pueblos. Si bien el clima de la distensión propiciaba el desarrollo de los vínculos entre los pueblos en la esfera de la cultura, la ampliación de dichos vínculos ayudaba a su vez a entablar relaciones de confianza mutua.⁹⁷

En este sentido, y en contra de las especulaciones informativas sobre el desarrollo de las relaciones hispano-soviéticas, éstas mantenían un notorio incremento. Tras la firma del acuerdo de colaboración, se iniciaron las primeras conversaciones para desarrollar los intercambios de investigadores y conocer, al mismo tiempo, las posibilidades de investigación conjunta. Así lo confirmaban las delegaciones entre

⁹⁵ Ibidem.

⁹⁶ AMAE. Leg r. 24558, exp. 4. Relaciones culturales entre España y Países de Europa del Este. 1981.

⁹⁷ LEBEDEV, N.: *La URSS en la política mundial...*, op. cit, p. 264.

ambos países, el ministro de Universidades e Investigación, Luis González Seara, presidía la delegación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, invitada por la Academia de Ciencias de la URSS. Oportunidad aprovechada por los científicos españoles para visitar los institutos y centros científicos más importantes de la URSS, principalmente los dedicados a la energía atómica, nuclear y microbiológica, cuyas instalaciones se encuentran en Moscú, Leningrado y Novosibirsk, y plantear las posibilidades de colaboración en reuniones con el ministro L. Kirilin, presidente del Comité de Ciencia y Tecnología. Uno de los temas cuyos estudios de mayor relieve es la creación de secciones y un instituto de lenguas eslavas en las universidades de Madrid y Barcelona, con el fin de fomentar la enseñanza del idioma ruso en España.⁹⁸

Tal y como quedó señalado en febrero de 1981 por el vigésimo sexto Congreso del PCUS, las relaciones de la Unión Soviética con España “después de una interrupción de cuarenta años entraron en su curso normal”. El propio embajador fue ejemplo del desarrollo de las relaciones culturales, con una exposición de pintura y escultura española de su colección particular (obras de Tapies, Dalí, Nonell, Subirachs, entre otros pintores), junto a carteles turísticos y documentales españoles, que durante quince días estuvo abierta al público en la ciudad de Pushina.⁹⁹

El desarrollo de la cohesión cultural de la URSS con España queda reflejado en el interés tradicional de los pueblos de ambos países hacia el patrimonio cultural, como destaca Vladimirov, hubo un inmenso interés en la sociedad en el intercambio de exposiciones de obras maestras de pintura entre las colecciones del museo del Prado y Ermitage en 1980-1981.¹⁰⁰ También queda simbólicamente representado en el monumento de A. S. Pushkin regalado por el Mossoviet (el Consejo de Moscú) a los habitantes de la capital española, lo mismo que el parque moscovita de Amistad de los Pueblos contaba con la estatua de Cervantes regalada por la Alcaldía de Madrid. La sociedad española tenía constancia de los principales colectivos soviéticos de artistas tales como el Teatro estatal de Ópera y Ballet de Leningrado, Teatro de Ópera de Kirov que estuvieron de gira en España. En la URSS siempre recibían calurosamente las

⁹⁸ “Próximos intercambios científicos con la URSS”, *El País*, 29 de mayo de 1979

⁹⁹ AMAE. Leg r. 24546, exp. 41. Exposición de pintura y escultura española en la ciudad de Pushina URSS, colección particular del embajador Sr. Samaranch. 1980.

¹⁰⁰ Un año después y fruto del tratado de cooperación fue la exposición de Pablo Serrano en Leningrado. “Pablo Serrano, primer español vivo que expone en el Ermitage”, *El País*, 10 de marzo de 1982.

actuaciones de representantes españoles. Los contactos más vivos sin duda eran los establecidos entre los representantes de la sociedad de ambas capitales.¹⁰¹

El III Programa de Cooperación Cultural con la URSS, firmado el día 8 de abril de 1983, marcaba las líneas de actuación hasta finales de 1985, año de cambio en la URSS con el ascenso de Gorbachov a la secretaría general del PCUS. Dentro de la dinámica a seguir, al CSIC junto con las universidades españolas y la Academia de Ciencias de la URSS, les correspondía dentro del marco que habían suscrito en septiembre de 1980, fomentar el intercambio de personal científico para realizar investigaciones científicas, así como para impartir enseñanzas sobre un tema convenido con antelación. De tal manera que cada año se realizarían intercambios de cuatro profesores o catedráticos de centros docentes superiores de cada país para investigar o dar conferencias. Al tiempo que se facilitaría la participación científica en conferencias y simposios internacionales que se celebrasen en el otro país, destacando aquellas que versasen sobre educación, de ahí que con este fin se acordase, dentro del programa, el intercambio de delegaciones de hasta cinco personas por un plazo de catorce días. También, continuaría el intercambio de publicaciones científicas y manuales de metodología y enseñanza.

El compromiso de fomentar los respectivos idiomas ruso y español y sus respectivas literaturas aparecía destacado. En este sentido aparece explicitado el intercambio de hasta cuatro profesores para enseñar el idioma y cinco de cara a la participación de cursos de verano de idiomas. Como ayuda a la difusión del idioma ruso, la Unión Soviética contribuía con doce profesores de lengua y literatura rusa, para participar en cursos anuales destinados a profesores y estudiantes de Filología. Al tiempo que contribuían con personal para impartir conferencias sobre problemas teóricos de la lengua rusa contemporánea y literatura, por un plazo de cuarenta y cinco días, a cargo de los centros españoles y viceversa. El Instituto Pushkin admitía hasta 50 profesores españoles para cursos de ruso por correspondencia, con el fin de perfeccionar el idioma durante un año.

Con todo, quedaban cuestiones pendientes para su estudio como la homologación de títulos educativos y de especialidad.

Respecto a los intercambios artísticos y exposiciones, se favorecerían las giras de compañías rusas y españolas, organizadas sobre bases comerciales y con arreglo a

¹⁰¹ AMAE. Leg r. 24558, exp. 2. Relaciones Culturales entre España y la URSS, 1980.

contratos mutuamente aceptados. Así, para los años 1984 y 1985 se intercambiarían exposiciones de pintura española y rusa del siglo XIX y se negociarían otras tantas conforme a los temas de interés acordados. Se mencionaba de manera explícita la exposición de obras representativas de Goya, como “la Maja vestida” y “la Maja desnuda” y cuadros de Rembrandt, procedentes del Emirtage. A su vez se incluía un intercambio de especialistas, como arquitectos, restauradores para intercambio de documentación y delegaciones recíprocas. Incluía contactos entre instituciones de archivos y bibliotecas para este objeto se intercambiaron delegaciones de dos especialistas para periodos de diez días, fomentando la reproducción de documentos de interés histórico de cada una de las partes existentes en la otra conforme la legislación de cada país.

Sin olvidar la relevancia de las visitas de personalidades de la cultura, músicos, cineastas, escritores. El cine era el sector más favorecido, de ahí la alusión a la participación en festivales internacionales de ambos países, ciclos de cine, estrenos, intercambio de películas, colaboración en la producción, intensificación de contactos televisivos, de radiodifusión e interprofesionales.¹⁰²

En efecto, tras años suministrando información a España desde París, en 1978 se ofreció la posibilidad de crear una oficina propia de *Novosti* en Madrid, a raíz del envío de un corresponsal español a Moscú, concretamente Pedrós del diario *ABC*. En opinión de Yuri Goloviatenko, periodista que tenía las funciones de director de la agencia de prensa *Novosti* en España, consideraba la prensa occidental sensacionalista:

“Nosotros preferimos la reflexión y nunca adelantarnos a los acontecimientos. Voy a ponerle un ejemplo. Gran parte de la prensa occidental criticó el nombramiento de Adolfo Suárez como jefe de Gobierno en España, comentando que el rey don Juan Carlos se había equivocado en la elección. La prensa soviética, en cambio, no aventuró ninguna hipótesis y esperó ver cómo se desarrollaban las cosas. El tiempo se ha encargado de demostrar que la elección no era equivocada”.¹⁰³

Respecto al sector cinematográfico mientras en la transición política española los cineastas contaban con un pluralismo temático e ideológico, los cineastas soviéticos debían desempeñar un papel más activo como propagandistas del sistema, estimulando la participación de las masas en la actividad económica y social. Éste era el mensaje de las resoluciones del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y del

¹⁰² Ministerio de Cultura. Centro de Documentación Cultural. Programa de Cooperación Internacional entre España y la URSS, 1984-1985. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1983.

¹⁰³ “España y la Unión Soviética tienen muchas afinidades”, *El País*, 26 de julio de 1977.

Consejo de Ministros de la URSS, cuyo objetivo era aumentar el nivel ideológico y artístico del cine y dotarlo de más recursos materiales. A la vez que se criticaba a los realizadores cinematográficos que no elegían temas adecuados, claro está, conforme a la línea oficial. De hecho, se acusaba de olvidar al héroe comunista positivo y, abundando en las ideas expuestas por Konstantín Chernenko en junio de 1983, exigían un mayor control para las películas extranjeras, puesto que resultaban más una ventana al exterior cuya vista era la de un mundo más fascinante y desconocido. Así, películas como *Tootsie* y *Kramer contra Kramer* encontraron una acogida favorable. Lo cierto es que con más de ciento cincuenta mil salas de proyección en la URSS era el medio de entretenimiento más difundido. No obstante, en el ámbito de las coproducciones se había desarrollado iniciativas que propiciaban un acercamiento artístico. La industria cinematográfica soviética estudiaba proyectos de realización conjunta con cineastas de otros países, entre ellos España. El presidente del Comité Estatal de cinematografía de la URSS, Philip Ermash, declaraba a los medios de información que se realizaría una película sobre la vida de García Lorca, coproducida por España y la Unión Soviética, que sería dirigida por el cineasta español Juan Antonio Bardem.¹⁰⁴

Es destacable que las actividades de los organismos no oficiales, que quedaban fuera del marco estatal, fueran aludidas en el programa de cooperación, de tal manera que quedaba reconocida la labor desempeñada en el terreno cultural al actuar conforme el espíritu del programa, es decir: contribuían de manera eficaz al conocimiento de la vida y cultura de los pueblos español y soviético y favorecían su mutua comprensión. Así, se veía con satisfacción el desarrollo de contactos entre ciudades, incitados por la autoridad que contaban con respaldo, al mismo tiempo que desarrollaban las organizaciones de especialistas, juveniles y deportivas. Estas últimas conforme al acuerdo de colaboración de 7 de julio de 1977.

En cambio, dentro de las organizaciones no – gubernamentales no se citaba a la Asociación España –URSS, que ya contaba con un peso específico en el fomento de las relaciones hispano – soviéticas desde 1979, encabezada por el científico F. Cordón, que desarrolló sus relaciones con la Asociación de amistad “URSS – España”, representada por el vicepresidente de la Academia de Ciencias de la URSS, Yuri A. Ovchikov.

Dentro del programa de cooperación científico – cultural de ambos países para 1984-1985, se destacaba el estudio y difusión del idioma ruso en España, el

¹⁰⁴ “La Unión Soviética y España coproducirán una película sobre García Lorca”, *El País*, 23 de enero de 1981.

intercambio de exposiciones de obras maestras de los museos, ampliación de la colaboración en materia de edición de libros, protección de los derechos de autor, entre otros aspectos.

En otras esferas internacionales como la UNESCO se incidía en contribuir a la cooperación directa entre las respectivas comisiones nacionales en el citado organismo. Además, se trataba de un programa que quedaba abierto a más actividades, sujetas a la adecuada financiación para su cumplimiento, uno de los grandes escollos para el desarrollo cultural.

5. La política exterior hispano-soviética tras la transición española

La política exterior del PSOE a lo largo de casi catorce años puso en marcha una estrategia global de acción exterior, y sus objetivos fueron nuevamente la integración en la CEE. Durante el ejercicio como ministro de Asuntos Exteriores de Fernando Morán, autor de *Una política Exterior para España*, se sentaron las líneas directrices a seguir y concluyó la negociación de entrada a la entonces CEE. Así, el 12 de junio de 1985 se firmaron los tratados y actas de Adhesión a la CEE. Desde el 1 de enero de 1986, España se constituían en un país miembro de derecho, lo que implicaba asumir compromisos sobre política exterior y de seguridad común. Y pese a los costes de la integración económica ha permitido la modernización de estructuras industriales agrícolas y de servicio.

Respecto a la elaboración de una nueva política de seguridad y defensa. El planteamiento era seguir en la línea de la Alianza Atlántica, UEO y relación bilateral defensiva con EEUU. Aunque se congeló el proceso de incorporación en la OTAN, supeditado al compromiso de celebrar un referéndum para dilucidar la permanencia. Previamente, hubo un proceso de información y elaboración de un proyecto global de política de paz y seguridad atendiendo a los intereses nacionales, que se materializó en el Decálogo para la Seguridad de España en el que quedaban definidas las bases de una nueva política.

La política española de paz y seguridad en los ochenta presentaba los intereses nacionales de seguridad como el equivalente a la reducción de amenazas. Y en el conflicto Este - Oeste, el interés de España residía en impedir que se produjese una guerra, tanto si ésta derivaba de una agresión de la URSS como si resultaba consecuencia del descontrol de una crisis entre los EE.UU. y la URSS, considerando

que tal objetivo trascendía las posibilidades de acción española, por lo que en la praxis resultaba beneficioso influir positivamente para evitar ambas posibilidades. De tal modo que no se contribuyese a generar situaciones que pudieran facilitar a la URSS el ejercicio de intimidación militar sobre España, y que no implicase la consecuente subordinación automática a los intereses de EE.UU., en función de las bases militares norteamericanas existentes en suelo español susceptibles de ser utilizadas. Estas bases de la política exterior hacían de España un país situado en la órbita atlantista, en función de los acuerdos bilaterales suscritos y con el evidente riesgo que ello comportaba. De ahí que analistas como Zaldívar considerasen la política exterior de la perestroika positiva, al promover una política de distensión entendida como desarrollo del diálogo y los intercambios con sistemas políticos y sociales diferentes con el fin de desmilitarizar, y promover soluciones pacíficas. Aquí entraría la disuasión y defensa nuclear, y el control y reducción de armamentos, apoyo a la opción doble cero, para que se firmase un acuerdo INF entre EEUU y la URSS, para la eliminación de todos los LRINF, lo que supondría la desaparición de los SS-20. Mísiles cuyo radio de acción permitía alcanzar el territorio español. La seguridad de Europa no podía ignorar a un elemento decisivo como la URSS en el status de Europa Central.¹⁰⁵

Las relaciones de España con los países del Este tenían las trabas del peso de un sistema dictatorial, aunque se hubiesen dado pasos en las relaciones comerciales y culturales. Como consecuencia de esta herencia, España se encontraba en todos los terrenos, a un nivel de desarrollo inferior al de las relaciones que mantenían otros socios y aliados europeos, incluso Estados Unidos.

En el ámbito comercial, los intercambios españoles con la Europa del Este representaban un tercio de la media respecto al realizado por los restantes países comunitarios. Los intercambios políticos también se desarrollaban todavía a un nivel inferior a los que sostenían otros países. Como contrapunto estaba la inexistencia de contenciosos bilaterales significativos entre España y los países de la Europa del Este. De hecho, esta ausencia de conflictos históricos entre España y la Unión Soviética, una vez llevado a efecto las repatriaciones, permitía comprender que a diferencias de otros países europeos, desde el gobierno socialista español no se percibiese la URSS como una amenaza inmediata. En tanto que la política exterior de los Estados Unidos centrada

¹⁰⁵ ZALDÍVAR, Carlos: "Política española de paz y seguridad", *Política Exterior*, 5 (1988), pp. 71 y 86.

en la denuncia de la URSS como imperio del mal produjese en gran parte de los españoles escepticismo, cuando no abierta preocupación. Y si para otros países europeos la presencia militar norteamericana está asociada históricamente con la derrota del nazismo y del fascismo y con la recuperación de la libertad, en España queda vinculada a la consolidación del franquismo. Por lo que se pretendía, sobre todo por numerosos colectivos sociales, una reducción substancial de la presencia militar norteamericana en España. Además, se habían dado las condiciones necesarias para intensificar las relaciones bilaterales con los países del bloque del Este y la URSS. Y en este sentido esa era la política practicada en los ochenta a la que la perestroika y la glasnost abrían posibilidades nuevas.

Sin embargo, en el referéndum de 1986 relacionado con la inclusión en la OTAN, el gobierno solicitaba el voto afirmativo para la permanencia en la OTAN, bajo las condiciones restrictivas de participación de España en la Alianza Atlántica, que no implicaba incorporación a la estructura militar, sino que se mantendría la prohibición de instalar, almacenar o introducir armas nucleares en territorio español, así como reducción de la presencia militar de Estados Unidos. Por tanto, se trataba más de dilucidar la forma de permanencia y la política de seguridad global, pero no de replantearse el ingreso. Con el triunfo consiguieron cerrar la política de seguridad y defensa. El 14 de noviembre, España firmaba el protocolo de adhesión a la UEO, y en 1988, la convención de defensa con EEUU.

Los siguientes ministros de Exteriores que sucedieron a Fernando Morán: Francisco Fernández Ordóñez, Javier Solana, Carlos Westerndorp completarían la labor iniciada. Basada en una política exterior consensuada y articulada en torno a los ejes de la Unión Europea, América Latina, el Magreb y países del Mediterráneo. A partir de 1991 se institucionalizarían las cumbres iberoamericanas, España tiene mayor presencia como escenario de la Conferencia de Paz para Oriente Próximo, y en los eventos relacionados con el V Centenario del Descubrimiento, Exposición Universal de Sevilla, y Juegos Olímpicos de Barcelona.¹⁰⁶

En los conflictos internacionales que se sucederían, España intervino en la guerra del Golfo contra Irak, la URSS también participó en el mismo sentido. Otros conflictos en el escenario europeo como el de Bosnia Herzegovina motivaron que España, el 10 de

¹⁰⁶ DEL PINO, D.: "La diplomacia española en un mundo en Cambio". *Política Exterior*, 93 (mayo/junio 2003), p. 175.

diciembre de 1993 se incorporara al euroejército, el brazo armado de la Unión Europea.¹⁰⁷

No obstante, la política exterior española continuaba enfocada a Latinoamérica, de ahí que la puesta en práctica de la comunidad Iberoamericana de Naciones se convirtiera en acción prioritaria, y el impulso de políticas de cooperación al desarrollo y solidaridad, integrándose a su vez en proyectos de paz.¹⁰⁸

6. La política exterior de la URSS durante la perestroika

Para el caso de la URSS, su “gran transición”, así calificada por R. Poch, se iniciaría con los cambios políticos y económicos que implicaron la perestroika, que pueden ser caracterizados de revolucionarios puesto que derivaron no en la pretendida reforma del sistema sino en la aceleración del fin de la URSS.

Dentro de la perestroika se pueden destacar tres fases en función de las reformas emprendidas en la URSS. Así, desde marzo de 1985 a 1987 las prioridades fueron la lucha contra la corrupción y el alcoholismo. No obstante, la lucha contra este último, creó un agujero en el presupuesto estatal, al ser obtenido el alcohol de forma ilegal.

La segunda etapa se corresponde con los años 1987 y 1990, con la puesta en práctica de la glasnot (transparencia) informativa y cultural, por la cual desapareció el delito de agitación y propaganda y se inició una campaña para recuperar a los disidentes, aparte de publicar obras que habían estado prohibidas, lo que abrió un debate entre la población y favoreció las manifestaciones nacionalistas. Del mismo modo se fijaron los términos de una reforma política de cara a una apertura democrática, en la conferencia extraordinaria del PCUS de 1988, en tanto que la convocatoria de elecciones generales en marzo de 1989 otorgaban a Gorbachov la presidencia. Unos años después, el PCUS dejaba de tener el papel dirigente. En el ámbito económico, los cambios estuvieron representados por la aplicación de la ley de empresas estatales con el objetivo de incrementar el poder de los directivos y empleados de las empresas, pero el descontrol de la producción y de los ingresos, mientras se mantenían los precios fijos resultó desastroso.

¹⁰⁷ Para una visión sobre los conflictos en la ex – Yugoslavia véase: GARCÍA GARCÍA, Ángel: “El componente religioso en los conflictos étnicos de la ex Yugoslavia”, *Anales de Historia Contemporánea*, 18 (2002), pp. 265-282; y *Otra mirada sobre Yugoslavia: memoria e historia de la participación de las Fuerzas Armadas Españolas en la guerra de Bosnia – Herzegovina*. Murcia, Universidad de Murcia, tesis doctoral, bajo la dirección de Carmen González, 2004.

¹⁰⁸ PEREIRA, J. C., y MARTÍNEZ, P. A.: “Política exterior, 1976-1997”, en PAREDES, Javier (coord.): *Historia contemporánea de España. Siglo XX*. Barcelona, Ariel, 1998, p. 997.

La última etapa supondría una quiebra entre conservadores del régimen soviético y los reformadores que reclamaban cambios intensos y rápidos, y las repercusiones del golpe de agosto de 1991 que abocarían al fin de la URSS. Desde entonces se inicia una andadura acelerada hacia la liberalización económica y democratización que queda cuestionada por un fuerte presidencialismo.

En la vertiente de la política exterior, la perestroika se basaría en el continuismo de los principios leninistas de coexistencia pacífica, pero bajo otro prisma, según precisa Anatoli Dobrinin, secretario del Comité Central del PCUS, de “una nueva mentalidad” que caracteriza la política tanto interior como exterior del PCUS. Procurando impulsar el principio de la reestructuración de las relaciones internacionales, según los programas de política exterior del PCUS, una aleación de la filosofía de la configuración de un mundo seguro en la era cósmica - nuclear con una plataforma de acciones concretas, que sería fruto del análisis de una realidad. Para Shevardnadze, la renovación de la sociedad planteaba en la política exterior las tareas de asimilar nuevos conceptos, defender principios más progresistas, evitar el divorcio entre lo dicho y lo hecho y cambiar los estilos y los métodos del trabajo. Lo que implicaba la reconsideración del lugar que correspondía al socialismo y la URSS en el mundo contemporáneo así como la correlación entre los diversos intereses, prioridades y valores. De tal forma que parece una política conceptualmente nueva, que, sin embargo, se guiaba por los principios del marxismo-leninismo que la hacía continuadora de la teoría de la coexistencia pacífica. La perestroika era considerada como un proceso irreversible.¹⁰⁹

Entre los objetivos de la política exterior:

- Elaborar un justo orden internacional no sólo político, sino también económico, resolver el problema de la deuda, redistribuir recursos para satisfacer las necesidades del desarrollo.
- Crear condiciones que permitan participar en la división internacional del trabajo y asociarse al Banco Mundial, al FMI y al GATT y a otros institutos económicos financieros.
- Establecer colaboración internacional orientada por conservar el medio ambiente.
- Trabajar contactos con nuestros compatriotas residentes en el extranjero.

Los dirigentes soviéticos consideraban que se seguía intimidando al mundo con la amenaza militar soviética. Sin embargo, a pesar de esta imagen peyorativa, también son conscientes de la popularidad exterior de la perestroika. Así, durante los ochenta, el movimiento por la paz y sus teóricos directos e indirectos habían elaborado un discurso sobre la URSS basado en las siguientes premisas:

“La posición soviética era defensiva frente al asedio al que estaba sometida por la OTAN.

¹⁰⁹ VV.AA: *Unión Soviética: la revolución continúa*. Praga, Paz y Socialismo, 1988. pp. 27, 33 y 34.

Los arsenales occidentales eran cuantitativamente superiores al del Pacto de Varsovia. La URSS había propuesto medidas de desarme que habían sido rechazadas. Tanto el sistema interior soviético como las democracias occidentales presentaban fallos. De ahí la simetría entre Este y Oeste a pesar de sus rasgos diferenciadores”.

De tal manera que las iniciativas unilaterales de la URSS se correspondieron con acuerdos sobre misiles de alcance intermedio (INF), sobre fuerzas convencionales en Europa (CFE), los acuerdos START I, START II, y al Acta de París sobre la Nueva Europa. Gorbachov, debilitado, aceptó recortes no simétricos para obtener reconocimiento internacional. Al mismo tiempo que se procedía a la retirada de tropas soviéticas de Afganistán y Europa del Este, restó la ayuda procurada a Cuba y apoyó a la coalición antiiraquí en la guerra del Golfo. Una de las repercusiones a corto plazo además de la sintonía con las bases sostenidas por los pacifistas fue el recorte del gasto en defensa. No obstante el protagonismo mediático concedido a los líderes políticos retratados en las firmas de acuerdos restó importancia a los movimientos pacifistas que durante tanto tiempo habían luchado por la pacificación, los cuales entraron en una fase de aletargamiento.¹¹⁰

A. Dobrinin señalaba como el postulado más importante en la política exterior: la amenaza de guerra nuclear. Ésta no podía ser un medio para lograr cualquier objetivo razonable en el plano internacional. En cambio, los instrumentos válidos para la seguridad de todos eran las negociaciones, en las que lo principal es hallar y refrendar un equilibrio de intereses mutuamente aceptable. También en el plano de relaciones económicas, para lograr un clima internacional más proclive a la causa de paz, así como aunar esfuerzos para emprender la solución de problemas globales a los que quedan sujetos los destinos de la civilización. Del mismo modo que el respeto de los derechos humanos y reconocimiento de la igualdad de todas las naciones y nacionalidades.

En términos más generales, la filosofía de la política exterior soviética tendía en definitiva a humanizar las relaciones internacionales, lo que en primer lugar presupone la superación de la barrera que separa la política de las normas de la ética humana y la creación de garantías morales de la preservación de la paz. Para los comunistas soviéticos, según palabras de Dobrinin:

¹¹⁰ A este respecto hay discrepancias en la historiografía mientras para E. Thompson los movimientos pacifistas contribuyeron en la deslegitimación del rearme, la distensión y fin de la guerra fría, mientras que F. Halliday considera que la crisis soviética es la causante del final de la guerra fría. Este debate ha sido recogido por: BLACKBURN, Robin: *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*. Barcelona, Crítica, 1994.

“La clave y el camino del nuevo pensamiento es el desarrollo creador de la doctrina marxista y su aplicación a las condiciones actuales. Para ello se requirió una profunda reflexión sobre la compleja dialéctica de lo humano general y lo clasista ... El nuevo pensamiento en la política internacional da prioridad de los valores humanos generales. Marx y Engels no separaban los intereses cardinales de la clase obrera de los intereses de toda la humanidad”.¹¹¹

De este contexto es testigo el ministro de Asuntos Exteriores, Francisco Fernández Ordóñez quien ocupó su cargo entre 1985 y 1992. En el viaje realizado a la URSS en marzo de 1989, tuvo ocasión de pronunciar este discurso que era toda una declaración de apoyo por parte del Gobierno español:

“Creo que para la Unión Soviética el momento actual es también de la mayor importancia porque está desarrollando un esfuerzo renovador sin precedentes en su historia. Pienso que la reestructuración y la transparencia por las que apuesta la Unión Soviética van a permitir un mejor nivel de vida y una existencia más plena a los ciudadanos soviéticos. Creo que estas reformas facilitarán también un mejor diálogo internacional. España apoya los esfuerzos del Gobierno soviético y confía en que el proceso iniciado en 1985 siga avanzando y facilite la solución del principal problema europeo que es la superación de la división continental.

El momento es igualmente decisivo para la sociedad internacional. Estamos consiguiendo entre todos la creación de un nuevo clima fruto del cual es la nueva dinámica de paz, que hace posible encontrar vías de solución para algunos de los grandes conflictos regionales crónicos. Quiero destacar aquí la importante contribución del presidente Gorbachov en el establecimiento de las nuevas condiciones en que se desarrolla la convivencia internacional. (...) Hace escasos días, el 15 de febrero, se completó la salida de las fuerzas soviéticas de Afganistán”.¹¹²

La perestroika con sus reformas internas, la glasnot, transparencia y apertura informativa dentro y fuera de las fronteras soviéticas y el Novoe mislenie (nuevo pensamiento), una visión del mundo exterior en la que Europa ya no aparecía como un enemigo sino una “casa común”, tuvieron una gran acogida en la opinión pública mundial. Mientras que las críticas procedían más del interior de la URSS y gobernantes comunistas extranjeros.

En la praxis en 1988 se había producido un reconocimiento político de la CEE por la Unión Soviética. Pero los intentos de crear una casa común europea fueron interpretados por los analistas como una estrategia encaminada a separar Europa de los Estados Unidos y estrechar lazos políticos y económicos con la URSS. Entre las dificultades de aplicación táctica, el componente cultural euroasiático de la Unión Soviética, y, entre los beneficios, la colaboración entre Estados para la reducción de fuerzas militares, soluciones a problemas ecológicos, intercambios culturales, libertad de circulación de personas, bienes, información, en la marcada tendencia europeísta de Gorbachov. De ahí que Fernando Claudín analice esta táctica en función de la

¹¹¹ VV. AA: *Unión Soviética: la revolución continúa...*, op.cit., pp. 35, 41, 44 y ss.

¹¹² *Actividades, Textos y documentos de la política exterior española*. Madrid, MAE, OID, 1989.

responsabilidad occidental para apoyar el proceso de cambio en la URSS, sobre la base de una política realista capaz de desempeñar un papel activo en la mutación soviética.¹¹³

En efecto, la perestroika resultó revolucionaria no sólo por los efectos dentro del sistema comunista sino por sus implicaciones en la esfera de las relaciones exteriores. Así, hubo una ampliación de los contactos y acuerdos con la Unión Soviética durante este periodo, que supusieron un mayor acercamiento a la hasta entonces mucho más crítica potencia soviética. El papel jugado por la colaboración occidental en el proceso supuso un apoyo con créditos a la liberalización de la URSS, en la que tantas miradas estaban fijadas y un paulatino cambio en los antagonismos aquilatados durante decenios de guerra fría, que condujeron a un camino favorable para lograr el fin del mundo bipolar.

7. Vínculos hispanosoviéticos: relaciones económicas y culturales

Tras exponer las líneas directrices de las políticas exteriores del gobierno socialista en España y de la perestroika en la Unión Soviética en el plano teórico, los convenios suscritos serían la plasmación pragmática en la que se visualizaría el grado de interés de ambos países en el desarrollo de las facetas económica y cultural en las relaciones bilaterales.

Respecto a la visión de la URSS durante el periodo de la perestroika, Tusell indicó que en el trato dado a los soviéticos un factor importante era la ideología, pero previa a la misma, lo peor era, a su juicio, como ha sido señalado con anterioridad, la ignorancia radical de Occidente hacia la URSS. Y respecto a las relaciones entre España y la URSS precisaba:

“La cuestión de la integración en la OTAN fue conflictiva. Y prevé una política soviética basada en una diplomacia disruptiva respecto a la relación de España con el mundo occidental, con especial incidencia en los Estados y el mundo hispanoamericano”.¹¹⁴

El rasgo más destacado de la política exterior soviética era su fundamento ideológico y su continuado expansionismo. Los mayores apoyos con los que contaba la URSS en los ochenta, son los movimientos de “nueva izquierda”, ecologistas o pacifistas, que si bien eran críticos, y no son aliados subordinados, suelen partir de un

¹¹³ CLAUDÍN, F.: “Europa y la Unión Soviética: ¿una “casa común”?”, *Sistema*, 86-87 (1988), 139-146.

¹¹⁴ TUSELL, J.: *La URSS y la perestroika desde España*. Madrid, ICE, 1988, p.174. Donde analiza la naturaleza del Estado soviético desde sus orígenes y su política exterior para entender la perestroika. Ofrece la visión crítica de las opiniones de políticos e intelectuales sobre la URSS. Habida cuenta del desconocimiento sobre la materia recomienda lecturas al final de cada capítulo.

indiferentismo respecto al alineamiento al lado de la democracia o el “socialismo real”. El aperturismo que implicó la continuidad de la perestroika se tradujo también en una mayor colaboración con otros países, entre los que se incluía España.

7.1 Relaciones económicas.

La situación económica de la URSS durante la perestroika era presentada como la de un enfermo que necesitaba tratamiento médico ante una agricultura en crisis, alza de precios y dificultades económicas para comprar alimentos por parte de la población, que invertía por término medio la mitad de su salario al consumo de productos de primera necesidad, dándose la circunstancia de escasez de productos como las patatas, a pesar de ser la URSS su máximo productor mundial. A ello se añadía las repercusiones de Chernóbil,¹¹⁵ los terremotos de Armenia y los daños ocasionados, la caída de los precios del petróleo y derivados, lo que supuso unos cuarenta mil millones de rublos menos en el sector en 1988. En tanto que la mala cosecha de ese mismo año motivó un elevado gasto en divisas para la adquisición de cereal. La escasez generaba la especulación y la incapacidad de satisfacer la demanda por parte del mercado oficial. Las medidas de privatización se desarrollaban con vacilación ante la irritación que ésta suscitaba entre muchos ciudadanos, que habían sido educados en contra del capitalismo. Así quedaba expresado por parte de Andrei Konovalov, presidente de la Unión de Cooperativas de Moscú:

“Los soviéticos tenemos la mentalidad del pobre, luchar contra los ricos se considera una virtud”.¹¹⁶

¹¹⁵ La experiencia dio lugar a estudios y conclusiones médico – biológicas y de carácter ecológico: DANILOV-DANILIAN, Víctor: “Problemas ecológicos en la Federación Rusa y los datos de contaminación en la antigua URSS”, *Cuadernos del Este*, 10 (1993); SOCHKEVITH, G.N.: *Shealth consequences of the Chernobyl accident. Results of the ipheca pilot Geneva*, World Health Organization, 1996; POCH, R.: *La gran transición*. Rusia, 1985-2002. Barcelona, Crítica. 2003. El autor aborda este desastre humano y ecológico en el apartado: El duodécimo plan quinquenal y Chernobyl. A pesar del optimismo del duodécimo plan quinquenal en el XXVII Congreso del PCUS que prevía un crecimiento en un 25 por ciento, anuncios modernizantes como el de la computerización y de aumento de bienes de consumo e inversiones. Tuvo que hacer frente al desastre de Chernobyl, una prueba rutinaria del 25 de abril de 1986, encadenó toda una serie de errores humanos. Poch acentúa la lentitud de las medidas paliativas, y la tardanza en la aparición de los medios públicos de Gorbachov. Asimismo, una visión más actualizada de la problemática y de los efectos en la salud de los niños nacidos después de 1986, se aborda en el documental: *Chernobyl Heart*, dirigido por Maryann DeLeo en el 2003. Producción Bielorrusa – estadounidense. Duración aproximada 39 minutos; “Sobrevivir en Chernóbil”, dirigido por Francis Best, producido por ARTE GEIE y Lava Films en el 2003. Duración aproximada 26 minutos; “RadioFobia”, dirigido por Julio Soto, producido por Media Workshop/Luna Pictures en el 2005.

¹¹⁶ TEJERO, Carlos: “Los desafíos de la perestroika”, *Expansión Comercial*, 59 (mayo 1989), p. 18 y ss.

Los análisis de la economía soviética permiten realizar diferentes lecturas. Así Charles Maier sostiene que los sistemas de economía planificada fueron solventes durante los cincuenta y sesenta, pero el desequilibrio se hizo notable en los ochenta, de tal manera que mientras los países de Europa occidental acometían reconversiones industriales que trajeron consigo la crisis del estado de bienestar, alta tasa de desempleo y mayor desigualdad, las dificultades en el Este certificaron su patología y su retroceso respecto a Occidente.¹¹⁷ En contra de esta interpretación analítica sobre las dificultades económicas de la URSS durante la perestroika, S. Karamurzá analiza estadísticamente el impacto de las reformas y de la desintegración de la URSS con sus devastadoras consecuencias para la economía y el nivel de vida de la población. Así, el autor aporta estadísticas sobre los indicadores de bienestar económico tales como el número de televisores, y alimentación de los ciudadanos soviéticos en perspectiva comparada mostrando que el consumo de proteínas era similar al de los norteamericanos y que sus importaciones en carne se compensaban con la exportación de pescado. De ahí que considere sobredimensionada de manera negativa la situación económica en la URSS por analistas ajenos a la realidad soviética.¹¹⁸

La cuestión económica prueba la fractura social entre conservadores y reformadores e incluso entre éstos mismos en la Unión Soviética, puesto que mientras algunos economistas planteaban aumentar la financiación exterior, otros expertos consideraban que tan sólo se generaría mayor endeudamiento y dependencia del sistema económico.

El interés de intercambio comercial entre la URSS y España era recíproco. Así se constata de las múltiples referencias sobre los contactos bilaterales. Pero también había reticencias puesto que los inversores extranjeros trataban de rentabilizar el capital invertido y esto sólo era posible si la empresa mixta conseguía obtener divisas mediante la exportación, debido a la inconvertibilidad del rublo. El número de firmas españolas en mayo de 1989 era de dieciocho, algunas como Kas, Cuétara y Roca radiadores, en una primera fase de contactos. En este periodo la balanza comercial hispano - soviética se desequilibró a favor de la URSS. En opinión de Yuri Ledentsov, jefe del

¹¹⁷ MAIER, Charles: "El colapso del comunismo: elementos para una historia futura", *Debats* (40), loc. cit.

¹¹⁸ En este sentido la situación de la economía soviética durante los últimos años de la perestroika ofrecida por KARA -MURZÁ, S.: "¿Qué le ocurrió a la Unión Soviética?", *Gerónimo de Uztariz*, 9/10 (1994), pp. 77-118, es interpretada en sentido divergente a la de Palazuelos. Véase: PALAZUELOS, Enrique: "La coyuntura económica de la Unión Soviética en 1990", *Boletín ICE Económico*, 2275 (del 15 al 21 de abril de 1991), pp. 1164-1170.

departamento de relaciones comerciales con los países capitalistas del Ministerio de comercio Exterior, a los empresarios españoles les faltaba agresividad comercial:

“A menudo vienen al mercado soviético sin la suficiente información. Tampoco hacen uso de los instrumentos adecuados para dar a conocer su oferta, al contrario que los exportadores italianos o alemanes que frecuentemente organizan exposiciones o jornadas técnicas”.¹¹⁹

No obstante, durante la perestroika, se sucedieron acuerdos que beneficiaban el comercio entre España y la Unión Soviética. Así tuvo lugar la regulación del transporte internacional por carretera en mayo de 1986 (BOE 25 agosto de 1986). El de fomento y protección recíproca de inversiones, firmado el 26 de octubre de 1990 (BOE 17 de diciembre de 1991).

La ampliación de relaciones económicas desde la perspectiva soviética y occidental tenía connotaciones positivas. La URSS apostaba por las empresas mixtas, y señalaban como problema básico de su economía la escasez de preparación de los cuadros ejecutivos. En tanto que por parte occidental se valoraba el objetivo convergente de consolidar un marco institucional que permitiera una mejor asignación de recursos y un mayor crecimiento económico que garantizase su protagonismo en la economía internacional, aunque se acentuaba como aspectos mejorables de la economía soviética: la convertibilidad del rublo, el papel de los precios como orientadores del proceso productivo, mejor asignación de recursos, incentivos para aumentar la calidad, y valoraban satisfactoriamente los acuerdos suscritos con países del Este. El simposio sobre las nuevas relaciones empresariales Este-Oeste, celebrado en Madrid, concluía con un discurso de José M^a Areilza, ministro de asuntos exteriores entre 1975 y 1976, de connotaciones políticas a favor de la integración soviética:

“Después de 40 años de guerra fría nos congratulamos de que empiecen por fin, nuevos días de paz caliente. Europa no está formada por dos mitades opuestas, sino por una realidad histórica y cultural única. Es el continente de todos”.¹²⁰

El comercio exterior entre España y la USS a la altura de 1990 se caracterizaba por un descenso generalizado e irregular de exportaciones españolas, aunque compensado por nuevas operaciones económicas. Un ligero aumento de ventas regulares de productos soviéticos en España, aunque con escasa conexión entre ellos, como resultado de la crisis de pagos exteriores de la URSS, de la acumulación de deudas y de los cambios estructurales en el sistema de comercio exterior soviético. Las

¹¹⁹ TEJERO, Carlos: “Los desafíos de la perestroika” ..., loc. cit., p. 23

¹²⁰ En el monográfico: Simposio de Madrid. Nuevas relaciones empresariales Este-Oeste, en *Política Exterior*, 12 (1989), p. 88.

empresas españolas se estaban volviendo más cautas en sus actuaciones en el mercado soviético.

No obstante, la línea de crédito, concedida por el gobierno español a la URSS durante la visita de Gorbachov, en octubre de 1990, venía a potenciar la presencia de nuevos exportadores españoles y consolidar aquellos que ya estaban actuando.¹²¹ Además, parte del mismo se invertiría en bienes de consumo destinados a los soviéticos que se abastecían sobre todo del mercado negro.¹²²

7.2 Relaciones culturales

Desde la década de los ochenta en la URSS y algo más tarde, a principios de los noventa, en España los sistemas educativos experimentaron una reforma por cuestiones políticas. Así, la educación en la perestroika adquirió un protagonismo en la metamorfosis social. No obstante, la inquietud en la búsqueda de la claridad y pluralidad en la enseñanza, necesaria para que se garantizara la eficiencia de los cambios propuestos, actuó como incentivo para las reformas. De lo contrario, hubiera sido impensable que se cuestionase la presencia en los planes de estudio de contenidos y principios básicos del aprendizaje de las Ciencias Sociales: la historia del Comunismo y del Proletariado, que hasta entonces constituían el dogma del pensamiento educativo; o que se admitiese, y mucho menos autorizase, la creación de escuelas privadas sostenidas por los padres y con asignaturas optativas libremente elegidas por los alumnos. Las reformas administrativas iban por detrás y con desfase a los cambios que experimentaba la sociedad soviética en el ámbito educativo. Así, Ángel Barrueco indicaba al respecto, que la “perestroika” requería a los centros docentes que asumiesen mayor protagonismo en la construcción de una sociedad socialista, plural y abierta a otras opciones. Proceso que sin duda, necesitaba su tiempo, puesto que no se podía cambiar de un plumazo todas las estructuras consolidadas durante muchos años, como tampoco podía hacerse con la mentalidad y modelos de conducta de las personas.¹²³ A partir de entonces se ha

¹²¹ SANZ, José Luís: “El comercio exterior entre España y la URSS en 1990”, *Boletín ICE Económico*, 2275 (del 15 al 21 de abril de 1991), p. 1178

¹²² La responsabilidad del Estado era doble, cuando retiraba parte de los productos alimenticios y bienes de consumo del mercado a favor de la distribución nominal, intentaba proteger a los trabajadores pero fomentaba la especulación y aumento de precios en sistemas libres de distribución. Según Ackerman sólo la economía de mercado y abolición de precios artificiales pondrían poner fin al sufrimiento de los soviéticos que carecían de todo. 41 millones de soviéticos vivían por debajo del nivel mínimo de pobreza. ACKERMAN, Galia: “La penuria de la URSS: aspecto monetario del problema”, *Política exterior*, 18 (1991), pp. 123-127.

¹²³ BARRUECO, Ángel: “Calidad y eficacia en la escuela: Análisis de las aportaciones de tres reformas (España, URSS y USA)”, *Studia paedagogica*, 22 (1990), pp. 30-33.

experimentado un incremento del sector educativo privado, pero los niveles de calidad no son tan elevados ante la falta de materiales e infraestructura.

En los últimos gobiernos socialistas presididos por Felipe González hasta la pérdida de las elecciones generales de 1996 se reformó el sistema educativo por medio de la Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE) de 1990, quedaba justificada por el acelerado cambio de los conocimientos y de los procesos culturales y productivos lo que requería una formación básica:

“Más prolongada, más versátil, capaz de adaptarse a nuevas situaciones mediante un proceso de Educación permanente, capaz de responder a las necesidades específicas de cada ciudadano con el objeto de que pueda alcanzar el máximo desarrollo posible”.¹²⁴

Esta ley implicó cambios sustanciales en lo que concierne a la extensión de la educación obligatoria hasta los 16 años, aunque su implantación fue gradual. Lo que elevó la tasa de escolarización, sobre todo, en los niveles inferiores. Los puntos débiles del sistema estribaban en la Educación Secundaria Obligatoria ante la diversidad del alumnado y la falta de medios adecuados para la atención personalizada.

En el ámbito universitario los cambios se propiciaron en un momento anterior, llegaron a través de la Ley de la Reforma Universitaria de 1983, que pretendía establecer un marco para la renovación de la vida académica, pero lo decisivo en última instancia era la acción transformadora que emprendiesen las propias Universidades. Es decir, se garantizaba la autonomía para la ordenación de la vida académica, al mismo tiempo que la asunción de responsabilidades. A profesores y alumnos compete el arraigo del pensamiento crítico y la investigación. Sólo así la institución universitaria podría ser un instrumento eficaz de transformación social, al servicio de la libertad, la igualdad y el progreso social para hacer posible una realización más plena de la dignidad humana.¹²⁵ En la década de los noventa, se produce avances en el nivel educativo de las mujeres españolas, hasta quedar invertida la balanza en el porcentaje de mujeres con estudios superiores respecto a los hombres. Así, en 1996/97 superan en un 6 por ciento a los hombres matriculados en titulaciones universitarias. En el curso 1995/96 se graduaron 170.637 estudiantes de los que el 58 por ciento eran mujeres. En

¹²⁴ Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE) Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre de 1983 (B. O. E. 4 de octubre de 1990, n. 238, p. 28927).

¹²⁵ Ley Orgánica de Reforma Universitaria (LRU), Ley Orgánica, 11/1983, de 25 de agosto. B.O.E. de 1 de septiembre de 1983. Vigente hasta el 13 de enero de 2002.

cambio, su presencia sigue siendo minoritaria en las carreras técnicas y sólo ocupa un diez por ciento de los altos cargos de la Administración.¹²⁶

El desarrollo de la ciencia en España ha experimentado un impulso desde la integración en la CEE, en contraste con un periodo inicial en la transición caracterizado por los efectos de la crisis económica de los setenta y el punto deficitario de partida. Las deficiencias persistían en 1982, tal y como se constaba en el dictamen de la Comisión Especial del Senado para el estudio de los problemas de la investigación científica española, su diagnóstico era rotundo: escasez de recursos, alta concentración en Madrid y muy escasa participación de la empresa privada. De tal manera que el Acta Única Europea, del 7 de febrero de 1986, supuso un impulso en esta faceta técnica al introducir el título VI sobre Investigación y Desarrollo Tecnológico. Con el tratado de Maastricht de 1992, la actividad se veía reforzada para fomentar las relaciones internacionales de la industria europea y favorecer su desarrollo y competitividad. Aunque la financiación quedaba abocada al principio de subsidiariedad de los presupuestos nacionales. A pesar de la efímera constitución del Ministerio de Ciencia y Tecnología en el año 2000, éste no consiguió el esfuerzo inversor necesario. Las comunidades autónomas han dedicado mayores recursos al impulso del desarrollo de la investigación y ciencia. Así en los noventa la aportación de las autonomías a los gastos públicos del I+D llega en torno al 10 por ciento del gasto total.¹²⁷

Respecto a las relaciones bilaterales en el terreno científico-técnico entre España y la URSS, persistía el convenio de 1979, aunque en esta etapa se añadió el reconocimiento de títulos académicos y certificados, que fue factible a partir de la firma del convenio de 26 de octubre de 1990 (BOE 18 de noviembre de 1992). Lo que no implicaba que los retornados procedentes de la URSS no hubiesen obtenido la validación de sus títulos, pero se trataba de un proceso burocrático lento.

Las relaciones culturales con la URSS se tradujeron en un acuerdo cinematográfico para 1990 que desarrollaba lo expuesto en el acuerdo de cooperación científico y técnico de 1979. Lo que pone de relieve la importancia del sector como uno de los mejores mecanismos de difusión cultural de la producción nacional de cada país, pero también en su vertiente económica. Las propuestas contenían ciclos de cine en

¹²⁶ RAMÍREZ, Ana: “Así son las españolas”, *La Revista de El Mundo*, dossier: “El poder de las mujeres”, 4 de diciembre de 2005. www.el-mundo.es/larevista/num177/textos/espa2.html - 6k - 4 Dic 2005.

¹²⁷ OTERO CARVAJAL, L E.: “La ciencia en España. Un balance del siglo XX”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 22 (2000), p. 214 y ss.

ambos países, intercambios cinematográficos, colaboración en el campo del estudio e investigación, así como entre sus respectivas instituciones estatales (Filmoteca Española) y Gosfilmofond (Fondo Estatal de Películas de la URSS) y empresas mixtas. Pero sobre todo acentuaba y regulaba la coproducción cinematográfica procurando el equilibrio en la participación técnica y artística entre ambos países, garantizada por la Comisión Mixta, su organismo regulador (convocado cada dos años o de manera excepcional). Las películas debían contar con la pertinente autorización de los organismos competentes: el Instituto de Cinematografía y de las Artes Audiovisuales español y el Comité Estatal para la Cinematografía de la URSS (GOSKINO), tras haber seguido el trámite de solicitud. Una vez realizadas las películas coproducidas, existía el compromiso firme de favorecer la difusión.

El impulso del convenio y la iniciativa particular se hicieron notar rápidamente. Así, el cine español contó con un ciclo en noviembre de 1990, que congregó a unos catorce mil soviéticos en el cine Judogestveni, en el que se estrenara en 1925 “El acorazado Potemkin”. La crónica de este evento aludía con terminología cinéfila a un Moscú en cambio y desorientado que, sin embargo, no dejaba de lado la cultura y llenaba las salas de cine:

“Hoy, para el *turista accidental* en esta ocasión durante la semana pasada, con una delegación española formada por cerca de 40 personas, -entre periodistas y cineastas-, la sensación es que los habitantes de Moscú viven con la filosofía del por si acaso, que consiste en llevar una bolsa de plástico en el bolsillo por si acaso en una cola hay algo que conseguir. La URSS, Moscú, vive una compleja situación político-económica: una hamburguesa en el MacDonalds que ha se ha instalado cuesta el sueldo de un día, ¡y hacen colas para conseguirla!... Leningrado puede cambiar de nombre y volver a llamarse San Petersburgo..., y la impresión que da es que hoy Moscú no cree en casi nada. Pero, sorprendentemente, dada la escasa potencia internacional de la cinematografía española, ha sido ésta la que primero se ha instalado en Moscú, y tras la proyección de 15 películas dentro del Festival de Cine Español en Moscú, que se ha celebrado del 12 al 18 de noviembre, un histórico y céntrico cine (...) ha sido alquilado por un distribuidor -exhibidor español, Enrique González Macho, y proyectará ininterrumpidamente películas españolas día a día durante los próximos cinco años (...) *Las cartas de Alou, Átame, Montoyas y Tarantos*, fueron algunas de las 15 películas que se proyectaron en el cine Judogestveni, con una característica que sorprendió a los cineastas españoles: la traducción de las películas al ruso no era con subtítulos sino simultánea, pero no a través de auriculares individuales, sino mediante altavoz colectivo. O sea, una voz leía monótonamente los diálogos de las películas, mientras la música, efectos y voces originales desaparecían por completo”.¹²⁸

¹²⁸ “Moscú sí cree en el cine español. 14.000 moscovitas asistieron al festival del cine Judogestveni”, *El País*, 20 de noviembre de 1990.

Aunque los cambios políticos cercenaron la continuidad de los ciclos de cine español permanentes, lo que sigue siendo una realidad es el sistema de traducción simultánea.

En el ámbito de la danza fructificaron experiencias conjuntas como “Bailar España en la URSS”, un espectáculo de danza en la que participaban bailarines rusos y españoles en noviembre de 1990.¹²⁹ El público soviético hizo posible el éxito de este tipo de iniciativas culturales. En este sentido, la admiración y el cariño demostrado hacia cantantes españoles como Julio Iglesias,¹³⁰ o la participación solidaria de algunos de ellos, como el tenor, José Carreras y la soprano, Montserrat Caballé, con motivo del festival benéfico a favor de los damnificados por el terremoto de Armenia,¹³¹ establecía vínculos afectivos que forman parte de la memoria de los moscovitas.

La esfera literaria fue favorecida durante la perestroika, así obras de escritores españoles fueron difundidas en la URSS y viceversa. Manuel Vázquez Montalbán era uno de los escritores contemporáneos más traducidos, su novela *El pianista*, traducida por la hispanista Liudmila Sinianskaya y publicada por la editorial Raduga, salía a la venta con una tirada de 50.000 ejemplares. Los intelectuales soviéticos que asistieron a la presentación de la novela en la Unión de Escritores de Moscú manifestaron su interés por la literatura como reflejo de la sociedad moderna, y por la novela negra en particular. En este sentido, Vázquez Montalbán manifestaba que la técnica de la novela negra era la más indicada para reflejar la sociedad del momento sin caer en “los errores del mesianismo del realismo socialista”. Las analogías entre el proceso político español

¹²⁹ El Ballet Nacional de España, el Ballet del Teatro Lírico Nacional y el Ballet Víctor Ullate actuaron en el gran festival *Bailar España en la URSS* que se celebró del 21 de noviembre al 21 de diciembre en Moscú y Leningrado. El festival -segundo en su género que el Ministerio de Cultura español organiza, después del *Bailar España en Italia* de 1988- permitirá, además, a algunos bailarines españoles compartir la escena, en las galas de clausura previstas para el 20 y el 21 de diciembre en Leningrado, con destacados bailarines del más prestigioso conjunto clásico del mundo, el Ballet del Teatro Kirov, tanto con estrellas veteranas como Gabriela Komleva como con célebres exiliados como Natalia Makarova, quien ha aceptado regresar a Leningrado para esa noche y bailará con el director del Ballet Nacional de España, José Antonio, un *paso a dos* de estilo clásico español que José Antonio ha montado especialmente para ella, *Romance de luna* (sobre música de José Nieto). Otros atractivos del programa de la gala son la presencia de Trinidad Sevillano, actualmente primera bailarina del Ballet de Boston (Estados Unidos), que bailará el papel titular en la *Paquita* de Marius Petipa con el cuerpo de baile del Kirov, y la de Muriel Romero -actualmente solista con el Ballet de Munich-. “Destacados bailarines españoles y rusos actuarán juntos en la URSS”, *El País*, 9 de noviembre de 1990.

¹³⁰ Una señora, llamada Tania, interrogada por María Apilluelles, panameña de madre rusa, estudiante de Teatro, señalaba: “No nos hace falta entender la letra; llega a los sentimientos y canta al amor; las mujeres lo queremos mucho, es el número uno del mundo”. Un interrogado afirmó: “Sólo encontramos sus discos en el mercado negro; antes lo queríamos como cantante, ahora como persona también porque no ha cobrado ni un céntimo por el concierto”. “Julio Iglesias asalta el Palacio de Deportes de Moscú con 10.000 seguidores”, *El País*, 4 de octubre de 1989.

¹³¹ “Caballé y Carreras dieron una hora de 'bises' en Moscú”, *El País*, 6 de septiembre de 1989.

y el proceso político soviético, salvando las distancias, se reflejaron en las intervenciones de los participantes en el acto de presentación.¹³² Junto a Manuel Vázquez Montalbán otros escritores españoles habían visto o estaban a punto de ver sus obras traducidas al ruso y distribuidas en la Unión Soviética en la época de la perestroika. Entre ellos figuran Eduardo Mendoza, Carme Riera, José Luis Sampedro, Juan Marsé, Juan Goytisolo y Luis Goytisolo.

La visita de Gorbachov y Raisa Gorbachova sirvió para la inauguración del Instituto Complutense de Ciencia y Cultura Soviéticas, que fue una de las notas culturales del encuentro. De hecho, los primeros mil libros habían sido un envío personal de la esposa del dirigente soviético. El centro, ubicado en Somosaguas, era resultado de un acuerdo suscrito entre el Gobierno de la URSS y la Universidad Complutense de Madrid. Era el primero de tales características en Europa y tenía como objetivo fomentar el intercambio científico y cultural entre España y la Unión Soviética.¹³³ Además, Gorbachov fue condecorado "honoris causa" por la citada universidad madrileña. En su discurso, el líder soviético aseguró que aceptaba las distinciones no como premio a sus méritos personales sino como "signo de reconocimiento de la importancia de la nueva política de la Unión Soviética". No faltaron las alusiones al paralelismo entre la historia de España y la de la URSS, con mención al trágico amor entre el noble ruso Resanov y la doncella española Conchita, en tiempos de la colonización de California. Pero, menos romántica fue la comparación implícita que hizo entre el estalinismo y el franquismo, al afirmar: "Hemos sufrido en carne propia, que no en teoría, los efectos de una tiranía que valora en menos que nada la personalidad y aun la vida del individuo". Sus últimas palabras, cargadas de optimismo, fueron para señalar que, con cierto retraso, los gobernantes han aprendido la lección de las dos guerras mundiales y que, en el umbral del siglo XXI, la política debe convertirse en la búsqueda de un consenso "que se base en el respeto a la libertad, la singularidad y la interdependencia de los pueblos".¹³⁴

¹³² "El pianista", de Manuel Vázquez Montalbán, entra en el mercado soviético", *El País*, 26 de mayo de 1989.

¹³³ El Consejo rector del instituto estaba formado por Julio Feo, Juan Luis Cebrián, Enrique Curiel, Javier de Paz, Miguel Arias, Jorge Verstryrige, Alfonso Cubillo, Juan Antonio Ponto y el padre Bartolomé Vicens Oriol. "Raísa visitará el Prado y el Instituto de Cultura y Ciencia Soviéticas", *El País*, 26 de octubre de 1990.

¹³⁴ "Gorbachov insta al mundo de la cultura a intervenir en política", *El País*, 28 de octubre de 1990. Esa misma visita sirvió para ver de cerca las instalaciones deportivas de cara a las olimpiadas de Barcelona '92. "El mandatario y su esposa fueron acogidos con gran entusiasmo", *El País*, 29 de octubre de 1990.

El acercamiento entre los ciudadanos de ambos países fue fomentado a través del acuerdo en materia de turismo, firmado el 26 de octubre de 1990, cuyo fin era dar conocer mejor sus respectivas historias, vidas y culturas. En este sentido era ineludible organizar actos de promoción, actividades informativas y publicitarias de intercambio de materiales. Sobre todo, la organización de exposiciones de turismo, instalaciones turísticas e intercambio de expertos. Para la cooperación se procedió, como en otros acuerdos, a comisiones mixtas para velar por la aplicación del mismo.¹³⁵ Así, este acuerdo facilitaba más el que ciudadanos soviéticos y españoles pudieran aproximarse a la cultura del otro país por sí mismos, al margen de otros convenios culturales o científicos más elitistas, a la vez que generaban riqueza. Los lazos establecidos seguirían siendo vinculantes a la Federación Rusa, como sucesora de la antigua URSS, y así pudieron seguir los contactos recíprocos, aunque en un contexto internacional diferente, el de la caída de los regímenes del socialismo real en Europa del Este.

8. Las relaciones exteriores entre España y la URSS tras la caída del muro de Berlín y sus repercusiones.

La caída del muro de Berlín en 1989 llevaría consigo un cambio en el panorama internacional, el fin de la guerra fría y del mundo bipolar, que se materializaría con la cumbre de Malta en la que el líder soviético, Gorbachov y el presidente norteamericano, George Bush proclamaron el inicio de una nueva era en las relaciones internacionales y el fin de las tensiones. En 1991, se ponía fin al Pacto de Varsovia, organización militar de defensa integrada por los países del bloque socialista, mientras la OTAN ha quedado en vigor.

El proceso de cambio en Europa del Este ha tenido múltiples facetas que han sido objeto de estudio por los científicos sociales. Algunos analistas apuntan la semejanza de las transiciones en la Europa del Este, salvo para el caso de Yugoslavia, o en cambio, consideran que tuvieron peculiaridades propias. Quienes sostienen que hay semejanzas señalan la escasa presencia del ejército y de resistencia del Partido comunista, pero estas características no se corroboran en la ex URSS o Yugoslavia. También enfatizan la influencia de la perestroika, aunque ésta no influyó a Yugoslavia.

¹³⁵ Acuerdo entre el gobierno de España y el Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas de Cooperación en materia de Turismo, firmado en Madrid el 26 de octubre de 1990 (BOE 16 de julio de 1991) entraría en vigor el 24 de junio de 1991.

Entre los rasgos comunes del proceso de transición en Europa oriental habría que señalar:

-La existencia de un partido único, economía planificada, entramado ideológico asentado en el marxismo – leninismo, con diferencias en Yugoslavia, y la debilidad de cultura política democrática.

- La sorpresa y rapidez en la extensión y consistencia de los acontecimientos. Las protestas y manifestaciones de 1989 en Europa del Este y Central que desencadenaron el cambio en el panorama político-económico europeo tuvieron su motivación en una multiplicidad de causas tales como las injusticias, ideología basada en el nacionalismo y la democracia, capacidad de organización y oportunidad política, los tres primeros factores ya se daban antes de 1989. La cuestión de las oportunidades estuvo sustentada por el apoyo popular y la política internacional con el éxito de la oposición democrática en países de partido único comunista o la quiebra de alianzas entre partidos comunistas, con la inhibición soviética.¹³⁶

- La crisis de liderazgo de los primeros años y el consecuente desplazamiento de viejos dirigentes. En cambio, en Yugoslavia, a la muerte de Tito en 1980 le sigue un decenio de incierta dirección colectiva. En el proceso de transición se procedió a la legalización de partidos de oposición, cambios en las denominaciones de los viejos partidos comunistas. Organización de elecciones legislativas libres, cuyo primer antecedente data de 1989 en forma de elecciones semi-democráticas en Polonia y la URSS. Libres en la RDA, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría y seis repúblicas yugoslavas, en 1991 se producirían en Rumanía. Rusia tuvo que aguardar a 1993, pero hubo quejas por la falta de limpieza del proceso.

- Simultaneidad de transiciones políticas y económicas. Éstas últimas se han llegado a saldar con el hundimiento de producción, deterioro del nivel de vida de la mayoría de la población y una crisis social pronunciada. Y, en ocasiones, da lugar a una nueva construcción nacional. De ahí la añoranza de Estados fuertes encargados de encarar la resolución de problemas, situación que se produce en la Rusia actual, en tanto que la población procura soluciones al margen de leyes. Mientras en los países bálticos han retornado a sus respectivas tradiciones, en otros países se ha producido una

¹³⁶ OBERSCHALL, Anthony: “Oportunidades y creación de marcos en las revueltas de 1989 en el Este de Europa”, en VV.AA.: *Movimientos sociales: perspectivas comparadas: oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos*. Madrid, Istmo, 1999, p. 180.

transición guiada por una figura carismática, caso de L. Walesa en Polonia, o la ruptura de A. Dubcek y B. Yeltsin.¹³⁷

Bajo otro parámetro interpretativo, el de la construcción social de la realidad, diferente al modelo de proceso político, que enfatiza las oportunidades políticas y ciclos de protesta, es posible estudiar problemas como la ideología de los movimientos, su estructuración y significados compartidos o la competencia que se crea en torno al simbolismo. Así, para el caso específico de la URSS, la perestroika propiciaría la vía libre para los discursos políticos y el desarrollo de organizaciones, las manifestaciones sociales llegarían en 1986, y es en 1989 cuando se acceden a las oportunidades electorales. La derogación del artículo sexto de la Constitución que otorgaba el monopolio del Partido Comunista tuvo lugar en marzo de 1990, en este último periodo se institucionalizaron los movimientos democráticos.

En el plano simbólico, los rasgos de la ideología comunista eran: su carácter de monopolio, estructura jerárquica y dependencia de la reproducción continua de una tarea, aunque habían llegado a perder parte del respaldo social. Los movimientos sociales desarrollaron una simbología alternativa que se reflejó en los nombres de algunos movimientos sociales, es el caso de la Unión Democrática y la negación de la imagen del enemigo conforme a los clichés ideólogos comunistas para sustituirlos por el enemigo de dentro, el Partido Comunista. Mientras los grupos más radicales promovían acciones colectivas de ruptura, la simbología de los moderados se concentraban en la movilización electoral.

Los temas escogidos para la protesta cumplían una función simbólica para la consecución de estatus legal que se convirtió en símbolo de Estado de derecho y pluralismo. Sus eslóganes traslucían rechazo a la ideología oficial de la autoridad: “abajo la autocracia del PCUS”. Aunque la retórica occidental les resultó ineficaz de cara a obtener el apoyo social en las urnas, parte del discurso fue asumido por las autoridades y de ahí la institucionalización de movimientos sociopolíticos.¹³⁸

Respecto a las consecuencias de este proceso de cambio en Europa el Este para la URSS, fue la ausencia de barreras soviéticas a la unificación alemana, a la que se oponían algunas plataformas sociales y de intelectuales, lo que facilitó su rapidez. En la

¹³⁷ TAIBO, C.: *Las transiciones en la Europa central y oriental*. Madrid: Libros la Catarata, 1998.

¹³⁸ ZDRAVOMYSLOVA, Elena: “Oportunidades y creación de marcos interpretativos en la transición a la democracia: el caso de Rusia”, en VV.AA. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas: oportunidades políticas. Estructuras desmovilización y marcos interpretativos*. Madrid, Istmo, 1999, pp. 182-202.

URSS hubo protestas por la mala negociación de Gorbachov, lo que produjo la reducción de posibilidades para configurar un modelo propio para los ciudadanos de la antigua RDA de adaptación a las circunstancias de la posguerra fría. En contrapartida, hubo un acuerdo comercial con Alemania. Cuando a principios de 1991, Moscú trató de rellenar el vacío dejado con una serie de acuerdos bilaterales de defensa y comercio, las embajadas norteamericanas ya trabajaban incesantemente para impedir tal perspectiva. Gorbachov criticó la ampliación de la OTAN que vulneraba la Carta de París para una nueva Europa, suscrita en noviembre de 1990. Pero a pesar de haber dado pasos significativos en el proceso de pacificación como el fin del Pacto de Varsovia en julio de 1991, no cambió, ni un ápice, la estrategia de expansión de la influencia de la OTAN.¹³⁹

En opinión del entonces ministro de Asuntos Exteriores de España, Francisco Fernández Ordóñez, testigo de los procesos de transición:

“He tenido la suerte de vivir media década, y esa media década está marcada por un hombre, Gorbachov, que lleva también cinco años al frente de la URSS. El decenio tiene tres referentes claros, la perestroika y el cambio de Europa, el nacimiento del narcotráfico como problema mundial de primer orden y el agravamiento de la deuda externa”.¹⁴⁰

Uno de los acontecimientos más destacados en las relaciones internacionales entre ambos países, antes de la disolución de la URSS, fue la visita de Gorbachov a España entre el 26 y 28 de octubre de 1990, era la primera vez que un líder soviético era recibido por las autoridades españolas. Entre sus intereses ocupaba un lugar importante conocer más de cerca la experiencia de la transición española. Los temas de la visita mostraron los puntos de interés comunes entre ambos países, tales como el estado de la economía soviética, ante los compromisos internacionales como la Cumbre de Roma, y valoración soviética sobre sus necesidades de asistencia. España apoyó el proceso de reformas económicas con 1.500 millones de dólares destinados a la URSS. La política soviética estaba centrada en el futuro Tratado de la Unión, que supondría abandonar el estado unitario para pasar a una Unión de Repúblicas Soberanas, que finalmente no se llevó a efecto. Además, de abordar la situación internacional, Felipe González y Gorbachov aprovecharon el encuentro para intercambiar opiniones sobre el socialismo.

El encuentro sirvió para la plasmación de una serie de acuerdos como el Memorandum sobre mejora de las condiciones de financiación económico-comercial,

¹³⁹ POCH, R.: *La gran transición*. Rusia, 1985-2002. Barcelona, Crítica, 2003.

¹⁴⁰ *Diario 16*, 31 de diciembre de 1989.

fomento y protección de inversiones y la “Declaración conjunta hispanosoviética”, que expresaba el respeto a la autodeterminación, el deseo de fortalecimiento de Naciones Unidas, y el compromiso con los acuerdos de Helsinki, así como la reducción de armamentos y fuerzas armadas. Además, apuntaban soluciones para los problemas económicos ante el endeudamiento creciente de los países en vía de desarrollo y las desigualdades, por ello estimaban oportunas las siguientes medidas:

“El Estado, la sociedad y el individuo deben concurrir a mejorar el medio ambiente y a prevenir las catástrofes ecológicas, incrementando la cooperación internacional a fin de obtener la suficiente seguridad en estas materias.

La comunidad internacional debe esforzarse por ganar la batalla contra el hambre la pobreza, la enfermedad y el subdesarrollo.

Condenan categóricamente el terrorismo en todas sus manifestaciones y exhortan a todos los Estados a que cooperen en la lucha contra el mismo, así como contra el tráfico ilícito de estupefacientes y la criminalidad organizada.

Las partes reiteran su interés en asegurar el éxito de la reunión de la Conferencia sobre la Dimensión Humana que tendrá lugar en Moscú en 1991.

Ambas partes reconocen el papel desempeñado en sus ámbitos respectivos por las instituciones europeas y, en particular, por la Comunidad Europea y por el Consejo de Europa.

Apoyan la coordinación en la exploración pacífica del espacio, en la utilización de los mares y océanos, y en la solución de los problemas energéticos”.¹⁴¹

Condicionado por la situación internacional del momento en la declaración conjunta se hace una condena expresa al ataque de Irak a Kuwait por contravenir las normas del Derecho internacional y de ahí la exigencia de la retirada de sus tropas y el cumplimiento de las resoluciones del Consejo de la ONU. Respecto al conflicto internacional de la crisis del Golfo, la postura soviética estimaba que la solución debía ser pacífica, cerrar el cerco sobre Sadam Hussein y cortar los puentes diplomáticos con Bagdad. La retirada de Kuwait abriría así la puerta a la solución del conflicto árabe - israelí mediante la convocatoria de una Conferencia Internacional sobre Oriente Medio.

Las implicaciones del encuentro de ambos presidentes en las relaciones entre España y la URSS derivaron en el estímulo de las fórmulas de cooperación ya existentes y otras menos desarrolladas en el campo jurídico:

“Desarrollar y profundizar el diálogo político al más alto y demás niveles, incluida la celebración de consultas regulares entre los Ministerios de Asuntos Exteriores.

Fortalecer la cooperación económica y comercial, técnica y científica, así como el ámbito de la agricultura, la pesca, la aviación civil y el transporte mediante un marco adecuado de acuerdos y programas.

Estimular la creación de empresas mixtas, mediante la adopción de las medidas apropiadas.

Fomentar el intercambio y la cooperación en el campo jurídico.

¹⁴¹ *Visita de Mijail Gorbachov a España 26-28 de octubre de 1990. Documentos y materiales.* Moscú, Novosti, 1990, pp. 41-42.

Ampliar la cooperación en el ámbito de los contactos humanos, estimulando los intercambios entre organizaciones sociales, juveniles y de otro tipo, así como los contactos individuales.

Contribuir a la adopción de medidas para mejorar las condiciones de trabajo y de residencia de los funcionarios de las Representaciones oficiales de ambos países, así como la de los periodistas y empresarios, entre otros”.¹⁴²

Sin embargo, en este documento no se menciona nada respecto al colectivo de Niños de la guerra, ya mayores, residentes en la Unión Soviética de forma explícita.¹⁴³ Los intereses por parte de ambos mandatarios quedaban claros, en el caso de Gorbachov la petición de comprensión y ayudas económicas para la URSS ante las dificultades del proceso de reformas, por parte española interesaba persistir en las relaciones de tipo económico.

Respecto a la opinión pública española sobre la visita de Gorbachov, ésta mostró un amplio respaldo a la concesión de ayuda económica occidental a la URSS.¹⁴⁴ Además, como era lógico, la estancia del líder soviético en España tuvo un intensivo seguimiento en prensa y restantes medios de comunicación, en una de las entrevistas concedidas, Gorbachov indicaba:

“Para nuestro pueblo la renuncia de la idea socialista equivaldría a un ultraje a la memoria de las heroicidades y los inmensos esfuerzos de muchas generaciones, que Octubre de 1917 convirtió en una obra consciente e histórica. Ellos no son culpables de que las hazañas realizadas y los sacrificios ofrecidos no les hayan dado hasta ahora, ni a ellos ni a sus hijos y nietos, los frutos que esperaban”.¹⁴⁵

Por parte de Francisco Fernández Ordóñez, entonces ministro de Asuntos Exteriores, la figura de Gorbachov era de un gran relieve internacional. Las reformas emprendidas en el ámbito económico en la URSS a nadie conducían a engaño, pues

¹⁴² Ibidem, pp. 45-46.

¹⁴³ En cambio la prensa sí estuvo sensibilizada con la causa de los niños de la guerra y exiliados políticos: "En la Unión Soviética éramos los españoles, aquí somos los rusos, pero los unos por los otros, nuestros problemas siguen sin encontrar solución", se lamentan. Muchos de aquellos niños exiliados durante la guerra civil son hoy abuelos con dificultades. Suspiran por conseguir una vivienda social que les permita sobrevivir con unas pensiones máximas de 20.000 pesetas mensuales. Confían en que la visita del presidente soviético, Mijaíl Gorbachov, a España contribuya a resolver sus problemas. Esperanza lejana, porque los niños no estuvieron en la agenda del viaje oficial. (...) La visita a España de Gorbachov ha levantado expectación entre quienes, hasta hace poco, fueron sus conciudadanos. "A ver si nos arregla la jubilación. También queremos que se facilite la salida de nuestros hijos" pide la presidenta de la Asociación de Exiliados y Retornados de la URSS, Ester Muñoz. Las perspectivas no son halagüeñas. (...) "Como no se den prisa, no hará falta que arreglen nada, porque ya estaremos muertos", responden los niños. A menudo piensan en los 500 compañeros que todavía residen en la URSS. Según Exteriores, el 65% o 70% desea regresar. Los 'niños-abuelos' de la Unión Soviética, españoles en la URSS y soviéticos en España, esperan mejorar su situación con la visita de Gorbachov, *El País*, 30 de octubre de 1990. Varios años después se conseguiría esta petición. Véase: VV.AA.: *Los niños de la guerra de España...*, op. cit.

¹⁴⁴ RIVA, Álvaro De la, "La visita de Gorbachov a Madrid", *Política exterior*, 18 (1991), pp. 106-122.

¹⁴⁵ *El País*, 26 de octubre de 1990.

distaban de continuar con una economía socialista, y más que un salvador del sistema podría presentarse como el auténtico artífice del acercamiento a occidente:

“Gorbachov de hoy no quiere salvar el sistema, sino establecer un sistema de economía de mercado... bien porque su perestroika inicial, que era sólo una reforma, haya quedado desbordada bien porque esté convencido de ello, está tratando de sentar las bases de una economía de mercado en la URSS”. ¿Quién lo llevará al final a cabo? Creo que muchas personas, pero a Gorbachov le cabrá siempre el mérito de haber empezado la empresa. Probablemente no la termine él, porque sin duda alguna va a ser una tarea de décadas, pero creo que estamos apostando en la buena dirección”.¹⁴⁶

Gorbachov volvería a visitar España con motivo de la Conferencia de Paz, organizada en Madrid en noviembre del año 1991, pero entonces aparecía en la escena internacional un Gorbachov muy debilitado. De hecho, en diciembre del citado año dejaba la presidencia de la URSS, fue el eclipse de su figura aunque a través de la dirección de la fundación para la Investigación Social, Económica y Política, más conocida como Fundación Gorbachov, creada en Moscú en 1991, sigue teniendo espacio en foros donde participa y comparte su experiencia política. El Gorbachov de hoy ya no presta atención a las utopías y se mueve en el pragmatismo, según sus declaraciones la perestroika era inevitable, pero de este proceso, sólo un catorce por ciento de los rusos considera positivos los cambios producidos.¹⁴⁷

En este periodo existía cierta atención mediática respecto a los Niños de la guerra que quedaban en la URSS y buenas intenciones por parte del gobierno español para llevar a efecto repatriaciones y regular pensiones, pero fueron más palabras que hechos y de ahí la persistencia de una exclusión. No obstante, la ayuda española se materializó en repatriaciones concretas. En este sentido la actuación de Samaranch y los correspondientes ministros de exteriores fueron vitales.¹⁴⁸ Del análisis de la situación en

¹⁴⁶ Entrevista a Francisco Fernández Ordóñez bajo el título “España ante la Europa de los ‘90”, *Foro Exterior*, 1 (1991), p. 11

¹⁴⁷ “Los rusos no perdonan la “perestroika” 20 años después”, *El Mundo*, 11 de marzo de 2005.

¹⁴⁸ La actuación de Morán para las repatriaciones de españoles residentes en la URSS tuvo eco mediático, pero no pasó de ser una tímida aproximación a la resolución de los problemas planteados: “Morán planteó ante el ministro de Asuntos Exteriores soviético, Andrei Gromiko, el problema de los hispano - soviéticos que tienen algunas dificultades -según él mismo dijo- para salir de ese país y volver a España. Al parecer, la acogida soviética a la sugerencia del ministro español fue considerada satisfactoria, si bien Gromiko no llegó a comprometerse. Morán afirmó que los nueve o diez casos de españoles que tienen alguna dificultad para salir de la URSS configuran un problema puntual que puede tener solución” En “Morán propondrá al Consejo de Ministros medidas para la repatriación de los españoles que viven en la URSS”, *El País*, 1 de junio de 1983. “Morán intercede ante Gromiko por tres nacidos en España que desean abandonar la URSS”, *El País*, 12 de mayo de 1984. En la visita del presidente Felipe González a la URSS prometía solventar las dificultades del colectivo español. En BONET, Pilar: “A los españoles de corazón dividido”, *El País*, 22 de mayo de 1986.

la que vivían los más de mil Niños de la guerra en la URSS se desprendían serias dificultades que debían ser solventadas tales como la nacionalidad, vivienda, pensiones, títulos académicos, que requerían acuerdos interministeriales entre ambos países. De ahí las siguientes propuestas del embajador español desde la Unión Soviética en 1979:

“Sistema anterior: en el caso de los nacidos en España se les proveía de pasaporte. Para los hijos de los anteriores, se les concedía también pasaporte, sin contar con las disposiciones del Código civil al respecto.

Sistema actual: Para los nacidos en España, se levanta Acta de recuperación, que se envía al encargado de registro civil de su lugar de nacimiento, para una vez recibida contestación positiva proveer al interesado del correspondiente pasaporte español. Tiene el inconveniente de producirse gran retraso por parte de los Registros civiles en la resolución del tema.

Respecto a los hijos, se solicita la concesión de nacionalidad española por Carta de naturaleza, como procedimiento excepcional. Posee los inconvenientes de existir un plazo reducido hasta febrero de 1980 y hasta el momento no se ha recibido contestación alguna a las solicitudes, que desde febrero de este año se enviaron.

Propuesta: para los nacidos en España, considerar que no perdieron la nacionalidad española, en base a que no hubo voluntariedad al adquirir la soviética, no se dio renuncia expresa de la nacionalidad española, ni consta en ningún registro civil la inscripción de pérdida de la nacionalidad. Por tanto, se les proveería de pasaporte para su regreso definitivo a España.

En el caso de los hijos habría que distinguir dos casos: 1) los que poseen menos de 21 años y que al considerar que sus padres no perdieron la nacionalidad, automáticamente conservarían la nacionalidad española de origen, pudiendo proveerles de pasaporte. 2) los que sean mayores de 21 años, quienes aunque conservaron la ciudadanía soviética a su mayoría de edad, tampoco lo habrían hecho de forma voluntaria, pues se vieron obligados a ellos para poder vivir en este país.

Consideraciones a las propuestas que se elevan:

El hecho de no consultar previamente a ese departamento, en el caso de los visados a estas personas, no constituiría riesgo en cuanto a la seguridad, pues se tienen datos suficientes acerca de los mismos. Por otro lado, el que se les conceda 60 días, les permite la posibilidad de que estas autoridades les autoricen a llevar el doble de divisas que en el caso de los 30 días. Hay que tener en cuenta que la cantidad permitida es muy baja y apenas les permite cubrir los gastos de estancia. En muchos casos, la solicitud de 60 días no tiene otra finalidad que llevar doble cantidad de dinero, pero permanecer sólo 30 días en nuestro país, o poco más.

En el caso de la nacionalidad, es evidente que nunca hubo deseo, ni renuncia expresa a la nacionalidad española. Sí existió adquisición de la soviética, pero sin voluntariedad, pues les era indispensable para subsistir, y de no haber obrado así se hubieran visto imposibilitados de volver a España y con graves problemas para residir en la Unión Soviética.

Iguals o parecidas circunstancias son las de los hijos de los anteriores, por lo que también se debe imponer el criterio de que no existió pérdida de la nacionalidad española. En este caso, habría también que inscribir sus nacimientos en este registro civil, para posteriormente proveerles de pasaporte español.

Además de ser la interpretación legal más ajustada a la realidad de los hechos, la solución práctica les beneficiaría enormemente.¹⁴⁹

Para quienes querían regresar a España se abrían posibilidades con el restablecimiento de relaciones diplomáticas, pero también una lucha contra un complicado régimen de ciudadanía, donde normas soviéticas y españolas se superponían

¹⁴⁹ AMAE. Leg r. 24558, exp. 2. De Juan Antonio Samaranch a Marcelino Oreja Aguirre, Ministro de Asuntos Exteriores. Moscú, 12 de junio de 1979.

sin coincidir y sin validez recíproca, y no sólo afectaba a los Niños de la guerra sino también a sus descendientes. Las reticencias soviéticas también pesaron y este hecho fue denunciado por el colectivo español. Así, a mediados de los ochenta, expresaban:

“En la colonia española en la URSS se ha creído observar un endurecimiento por parte soviética a la hora de conceder permisos para viajar a España. La lista de casos conflictivos de emigración en el balance hispano-soviético se había quedado en cero tras el permiso obtenido por el asturiano Adolfo González, cuyo acceso a información económica confidencial como alto cargo en el sector energético le había cerrado las puertas durante años. Las negativas no parecen conectadas con el ejercicio de trabajos conflictivos, que en la jerga rusa se denominan *de cajón*. Medios españoles creen que detrás de las negativas de visados se encuentra el proceso de asimilación al mundo soviético de la *segunda generación* de españoles, nacidos y criados en la URSS. (...) Los *niños* son *españoles* para España y, como tales, reciben su pasaporte si lo solicitan. Pero para la URSS son soviéticos y, como tales, necesitan permiso del OVIR (la institución a cargo de los visados para el extranjero)”.¹⁵⁰

Los Niños de la guerra y sus familiares conforme veían deteriorada su situación en una Unión Soviética en cambio y camino de su desmembración, albergaron mayores expectativas para su retorno a España, en busca de estabilidad, al tiempo que implicaba un reencuentro con sus raíces y un difícil proceso de readaptación casi al final de sus vidas, tras una prolongada ausencia tan sólo mitigada por las visitas periódicas. Los acuerdos tardaron en llegar y una vez en España las dificultades persistieron. El primer convenio en materia de seguridad social con la Federación Rusa data de 1994, pero entró en vigor más tarde y no estuvo exento de dificultades en cuanto a su aplicabilidad. Igual sucede con los que quedaron, de tal manera que sus problemas se prolongaron en el tiempo y siguen siendo de actualidad.

Por su parte, las relaciones oficiales de índole económica y cultural a pesar de la incertidumbre política de la URSS a la altura de 1991, siguieron su curso y se han visto ampliadas con nuevos acuerdos e instauración de entidades culturales y económicas en el territorio ex soviético. No obstante, aunque la iniciativa particular no ha desaparecido, tras el fin de la Unión Soviética, no es tan visible como lo fue durante las últimas décadas del régimen soviético coincidentes con los años de la transición española, en los que todo estaba por hacer para el cambio en la percepción peyorativa de la Unión Soviética conforme a clichés anticuados. En este sentido, la Asociación España

¹⁵⁰ La segunda generación de españoles accedía a esta nacionalidad por vía directa o con las *cartas de naturaleza*, que implican la renuncia a la ciudadanía soviética en nombre de una nueva identidad cultural o unos orígenes que se reivindican. Desde 1978, cuando se estableció el procedimiento, 150 miembros de la *segunda generación* reclamaron la *carta de naturaleza* y emigraron en su mayoría... El problema es el trabajo y las pensiones”, afirma Arturo. Por eso, enviar a los hijos por delante para que allanen el terreno es una manera de preparar el regreso BONET, Pilar: “Problemas para los hijos de los 'niños de la guerra'. La Administración soviética deniega peticiones para que la segunda generación de los exiliados pueda emigrar a España”, *El País*, 21 de mayo de 1986.

– URSS jugó un rol clave en la sociedad española como escaparate sociocultural soviético, se abrió así una ventana a un horizonte que dejó de ser tan lejano. Al otro lado, había realidades que pudieron ser exploradas por visitantes de uno y otro extremo del continente europeo, a través de la promoción viajes y contactos interpersonales entre españoles y soviéticos, que permitían forjar una multiplicidad de imágenes de un país en otro. A los aspectos más sobresalientes de la percepción intercultural están dedicadas las páginas que siguen a continuación.